

cosmópolis



150
P.T.S.

C. I. A. P.

ANTICIPOLIS

Por LUIS DE OTEYZA

La ciudad de la anticipación, donde se vive hoy como se vivirá un día en todas las demás ciudades, es Nueva York. Y la vida neoyorkina, ese vivir que ha de imponerse al mundo, se describe en esta novela con crudo verismo.

ANTICIPOLIS

es la novela de la ciudad anticipada. Es la vida de Nueva York. Son sus mundos exteriores e íntimos, sus pasiones, sus fascinaciones, sus violencias. Luis de Oteyza ha puesto en

ANTICIPOLIS

sus conocimientos obtenidos directamente en sus varias permanencias en los Estados Unidos y su fuerza admirable de escritor realista.

CIAP. Librería Fernando Fe
PUERTA DEL SOL, 15 - MADRID

3 libros y 8 revistas por 5 pesetas mensuales

8 revistas

- 1 número de COSMOPOLIS.
- 4 números de LA NOVELA DE HOY.
- 2 números de LA GACETA LITERARIA.
- 1 número de LIBROS.

3 libros

- 1 volumen de EL LIBRO PARA TODOS, colección que publica una novela completa de los más grandes autores contemporáneos.
- 2 volúmenes de EL LIBRO DEL PUEBLO (Enciclopedia hispanoamericana), que divulga las ciencias y las artes, con monografías admirables de las mejores firmas.

Todos estos libros y revistas los ofrecemos en SUSCRIPCION COMBINADA ESPECIAL por SESENTA pesetas al año, que podrán pagarse mensualmente a cinco pesetas.

Además, presentando en cualquier librería Fe el recibo corriente de dicha suscripción combinada especial, se obtendrá el 15 por 100 de descuento sobre el precio de la obra que desee adquirir del fondo del catálogo C. I. A. P. (Editoriales Mundo Latino, Renacimiento, Estrella, Atlántida, Mercurio y Ciencia y Arte).

Don
domiciliado en
calle de
número desea suscribirse a la "Suscripción combinada especial de libros y revistas", durante un año, por pesetas 60, pagando por a partir de
..... de 1931.

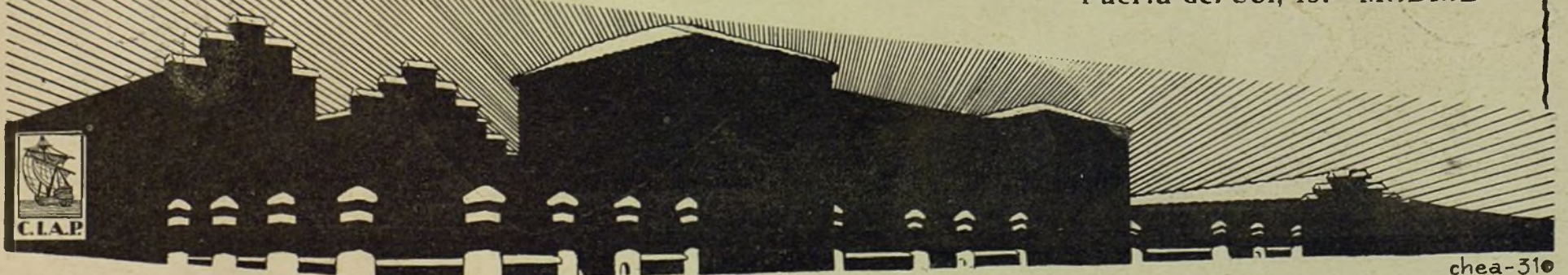
CIAP. Apartado 33, Madrid.

Ultimas Novedades Literarias

- MIGUEL DE UNAMUNO: *Paz en la guerra*. Renacimiento. Ciap. 5 pesetas.
- VICTOR SERGE: *El nacimiento de nuestra fuerza*. Ediciones Hoy. Ciap. 5 pesetas.
- A. FERNANDEZ ARIAS: *La Virgen de Benares*. Renacimiento. Ciap. 7 pesetas.
- SEVERINO AZNAR: *Impresiones de un demócrata cristiano*. Ciap. 7 pesetas.
- "EL CABALLERO AUDAZ": *Alejandro Centellas, aventuras del mundo*. Renacimiento. Ciap. 6 pesetas.
- CONSANTINO BAYLE: *El dorado fantasma*. Ciap. 12 pesetas.
- STEFAN ZWEIG: *Amok*. Ediciones Hoy. Ciap. 5 pesetas.
- HERMANN KESTEN: *José busca la libertad*. Ediciones Hoy. Ciap. 5 pesetas.
- JOSE MARIA DE ACOSTA: *Amor loco y amor cuerdo*. "El Libro del Pueblo". Ciap. 1,50 pesetas.
- VICTORIANO GARCIA MARTI: *En torno del pleito de España*. Mundo Latino. Ciap. 4 pesetas.
- LUIS DE OTEYZA: *Anticipolis*. Renacimiento. Ciap. 5 pesetas.
- LEDESMA MIRANDA: *Agonía y tres novelas más*. Renacimiento. Ciap. 5 pesetas.
- FRANCISCO DE COSSIO: *Paris-Chafarinas*. Ciap. 4 pesetas.
- JACK FORBES: *El vampiro rojo*. Renacimiento. Ciap. 5 pesetas.
- ALBERO INSUA: *Las neuróticas*. Renacimiento. Ciap. 5 pesetas.
- CONCHA ESPINA: *Despertar para morir*. Renacimiento. Ciap. 5 pesetas.
- TURGUENEV: *Y así pasó el amor*. Estrella. Ciap. 5 pesetas.
- A. KOLONTAY: *La mujer nueva y la moral sexual*. Ediciones Hoy. Ciap. 5 pesetas.
- JOHN REED: *Hija de la revolución*. Ediciones Hoy. Ciap. 5 pesetas.
- A. HERNANDEZ-CATA, JOSE FRANCES, CONCHA ESPINA, ALBERTO INSUA: *La diosa número 2*. Renacimiento. Ciap. 5 pesetas.

Pida estos libros a las librerías CIAP:

Librería Fernando Fe
Puerta del Sol, 15.—MADRID



chea-310

MADRID - MAYO 1931

Cosmópolis

AÑO V - NÚM. 39

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Príncipe de Vergara, 42 y 44.—Teléfono 53742.—Apartado 33.—Dirección telegráfica y telefónica: «Cosmópolis».

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

España, Portugal y América: Un año, 18 pesetas; un semestre, 9 pesetas.—Francia y Alemania: Un año, 26 pesetas; un semestre, 13 pesetas.—Demás países: Un año, 30 pesetas; un semestre, 17 pesetas.

Revista mensual ilustrada



C.I.A.P.

DELEGACIONES EN MADRID:

Puerta del Sol, 15, Librería Fernando Fe; Plaza del Callao, 1, Librería Renacimiento.

DELEGACIONES EN PROVINCIAS:

En Barcelona: Ronda de la Universidad, 1, Librería Barcelona.—En Sevilla: Campana (junto a Sierpes), Librería Fe.—En La Coruña: Real, 24, Librería Fe.—En Buenos Aires: Florida, 251.



La señora doña Adela Rodríguez de Larreta, esposa del Embajador de la Argentina en Madrid, dama de rancio abolengo que figura y cuenta con grandes simpatías en la alta sociedad española.

LA EMBAJADA ARGENTINA



Edificio de la Embajada argentina en el Paseo de la Castellana.

SIN prestancia exterior, ocultando su fachada principal por el ramaje de corpulentos árboles, el edificio de la Embajada argentina parece uno de tantos hoteles aristocráticos del Paseo de la Castellana, donde está enclavado.

Son las once de la mañana cuando encaminamos nuestros pasos a la residencia del embajador de la República Argentina, al cual tenemos anunciada nuestra visita.

Un joven ayuda de cámara nos introduce en el despacho, rogándonos que esperemos un poco, porque el señor embajador está acabando de vestirse.

Poco esperamos, y aunque hubiera sido larga la espera no hu-

mundana llena de exquisito *don de gentes*, mientras mira con curiosidad nuestros pertrechos periodísticos.

Exponemos el objeto de nuestra visita. El aprueba complacido. Sus ojos sonríen a través de sus lentes, tanto como sus labios. Sus manos, en las que luce discretamente una sortija blasonada, afirman con lentos ademanes las pausas de su conversación. Su barba blanca, recortada, muy cuidada, hace pensar en uno de aquellos hidalgos de otras épocas.

—No quiero que hablen de mí. ¿Para qué? Se han vulgarizado tanto las entrevistas, y éstas no tienen razón de ser cuando no hay algo nuevo que decir, que exponer. Creo más conveniente



Don Daniel García de Mansilla, embajador de la Argentina en Madrid.

biéramos perdido la paciencia, curioseando los objetos y muebles que lo adornan.

Sobre una mesita vemos un álbum que contiene cédulas reales y documentos históricos de pasadas épocas relativas a la Argentina... Varios retratos de ascendientes del Sr. García Mansilla adornan las paredes; sobre la amplia mesa de despacho, junto a un jarrón de flores, una pieza de plata repujada del siglo xv; un bargueño, una estantería tallada de escogidas obras y piezas artísticas constituyen el mobiliario del despacho, donde cada mueble, cada objeto, constituye una *pieza de colección*.

Don Daniel García Mansilla nos sorprende en nuestra inquisición indiscreta. Nos saluda sencillo y cordial, con esa cordialidad

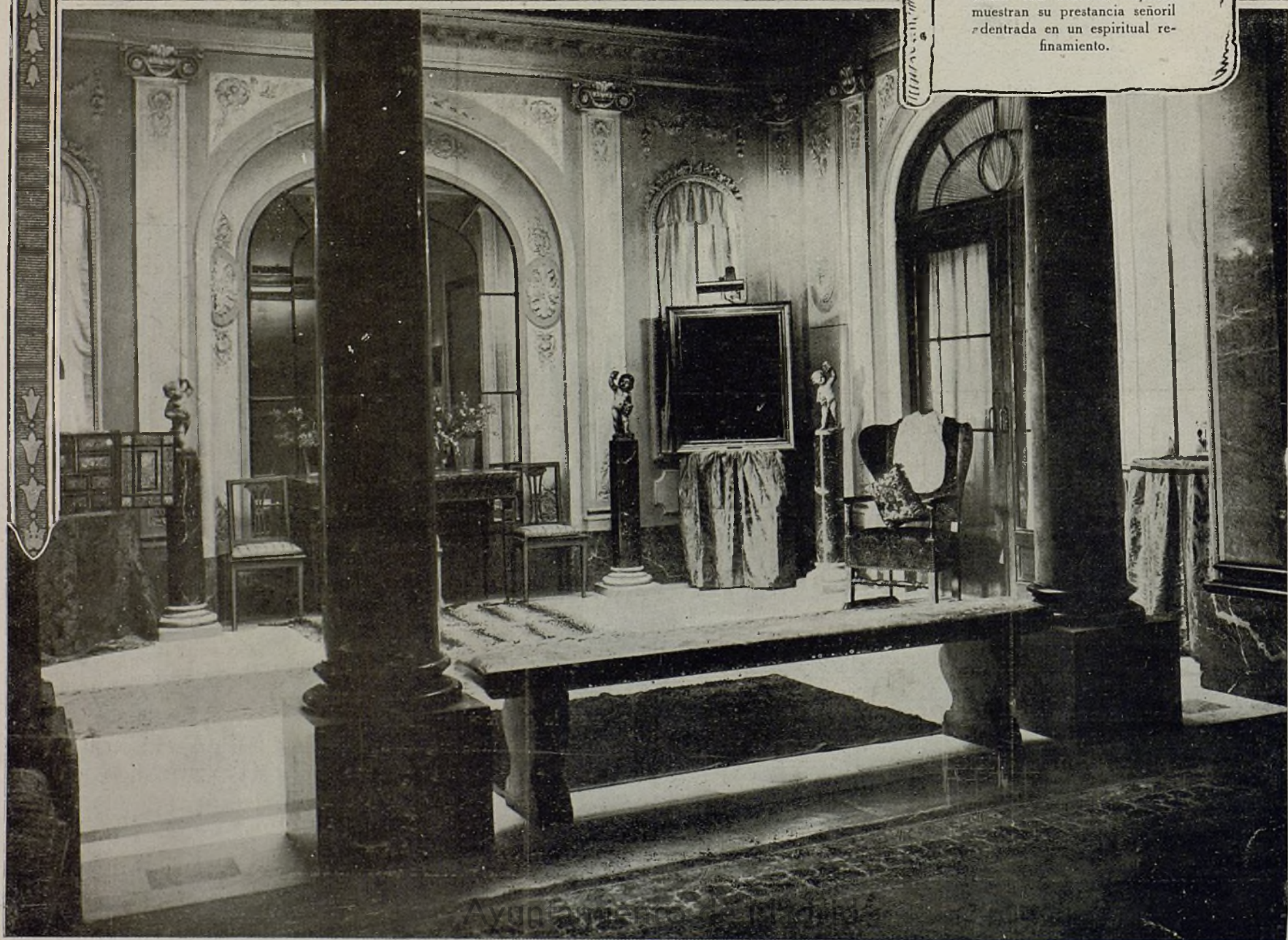
que den a conocer nuestra Embajada, para que los compatriotas sepan que, dentro de mi modestia, he puesto todos los medios para que su ambiente y su decoración sea digna del pueblo que represento.

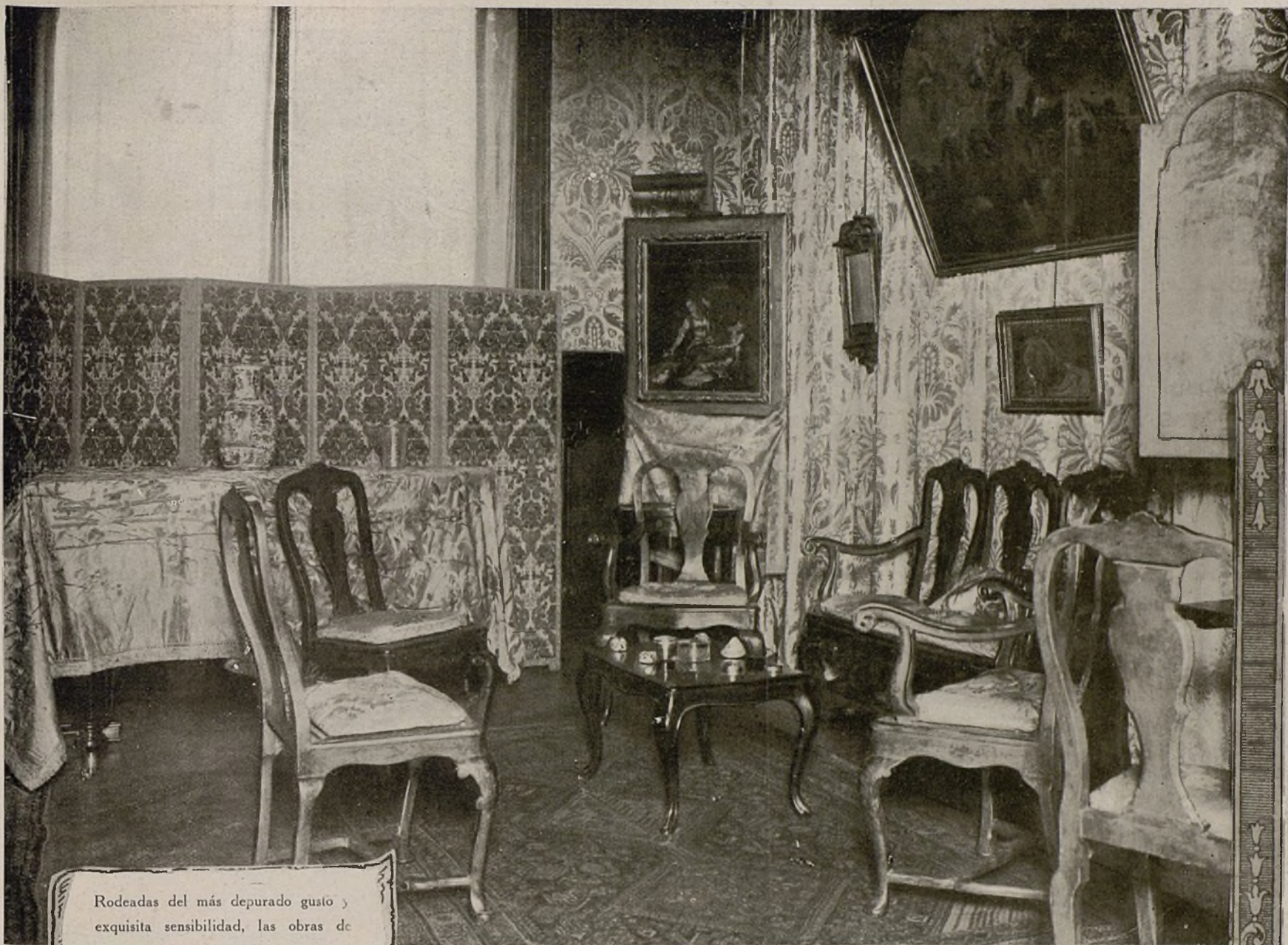
Mariano, nuestro repórter gráfico, arma sus trípdes y prepara las máquinas fotográficas. El primer fogonazo marca el comienzo de nuestra tarea. A su ruido aparece una señora inquiriendo lo que sucede. Es doña Adela Rodríguez de Larreta, esposa del embajador, distinguida dama de rancio abolengo, que cuenta con grandes simpatías en la sociedad española.

Constituye este matrimonio una pareja exquisitamente espiritual. Su casa es reflejo no sólo de sus temperamentos y tendencias,



Los salones de la Embajada argentina, amueblados y ornados con suntuosa riqueza, muestran su prestancia señorial y entrada en un espiritual refinamiento.



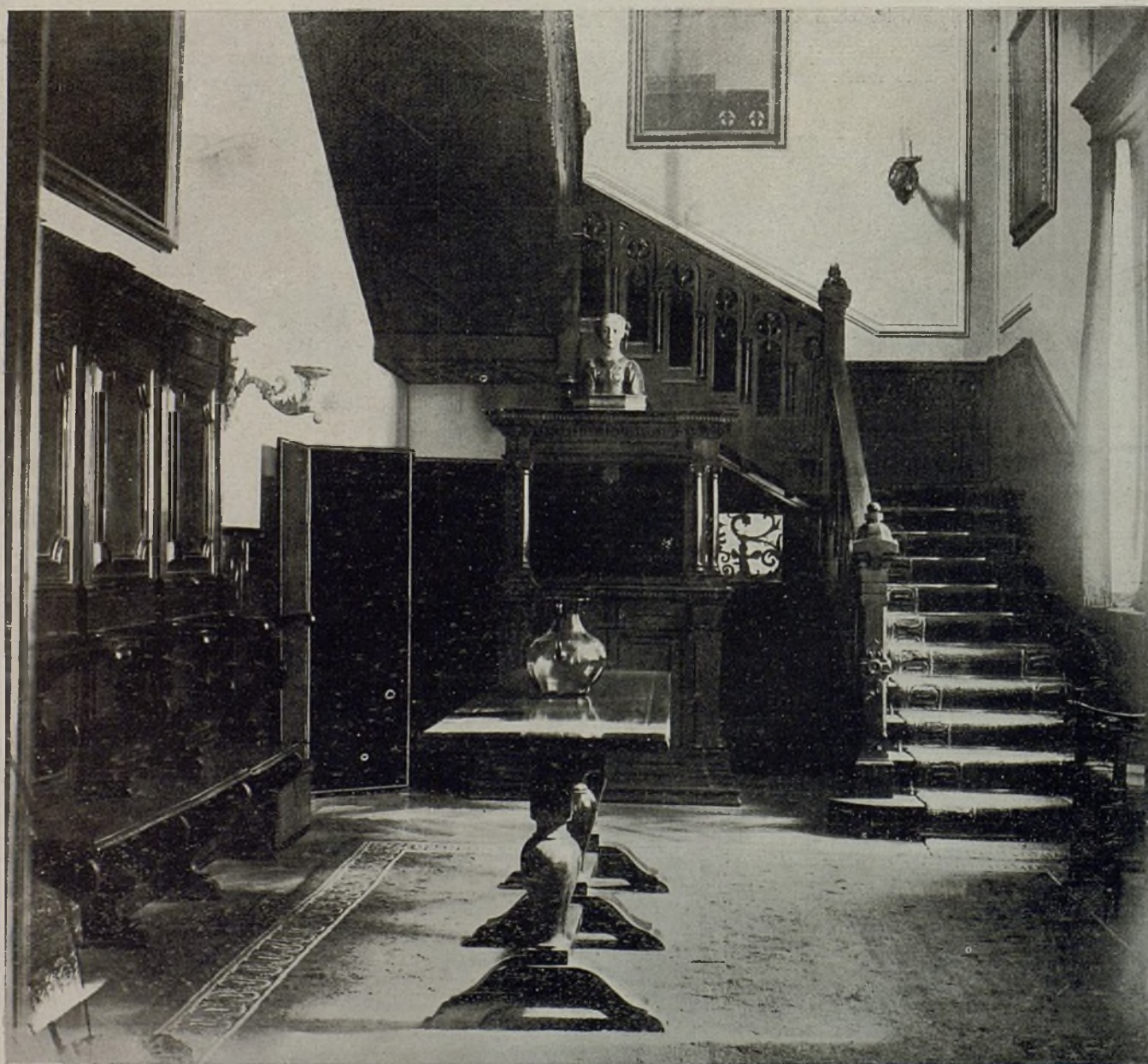


Rodeadas del más depurado gusto y exquisita sensibilidad, las obras de arte se muestran en sus estancias como en un romántico museo.

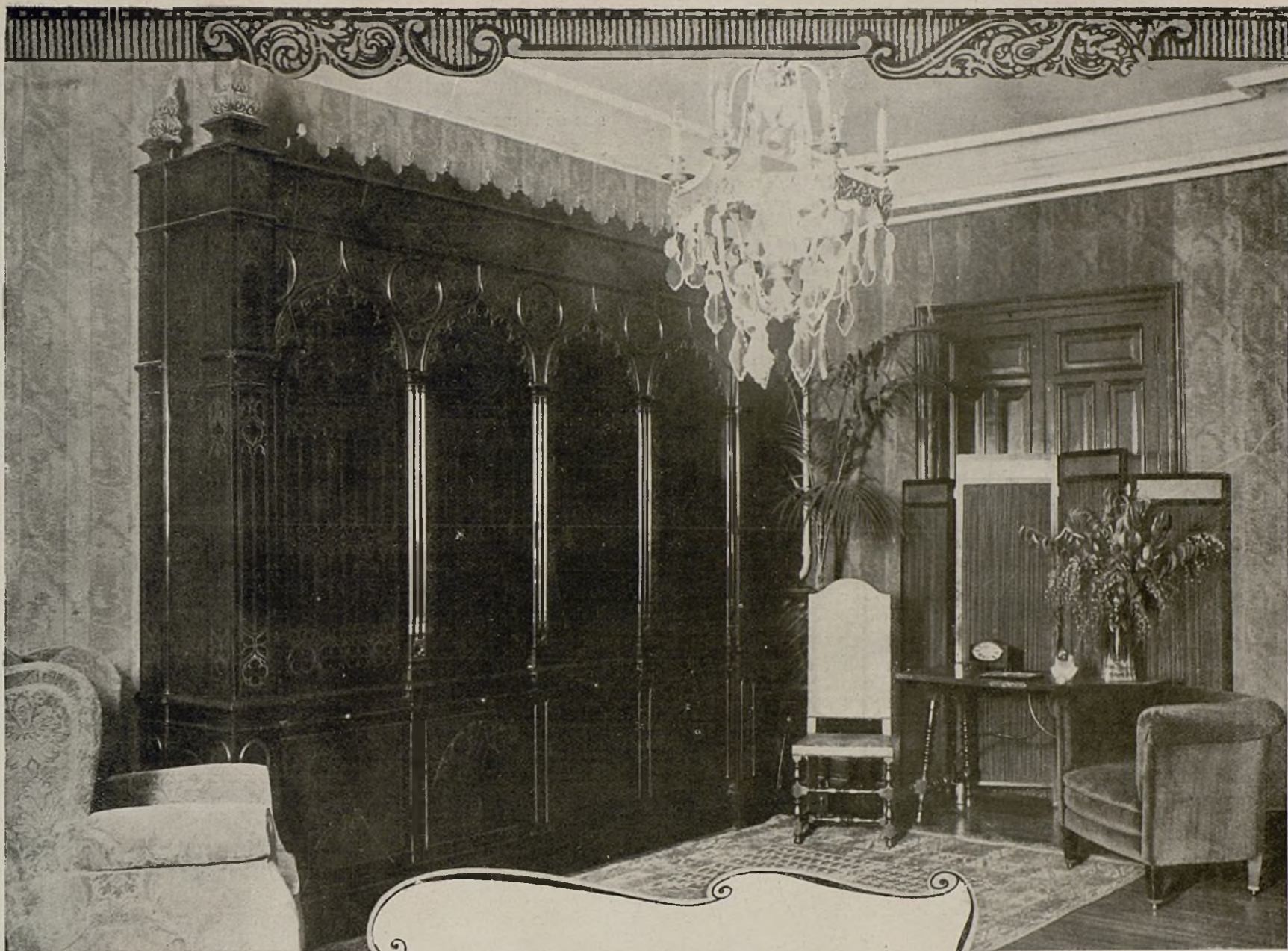




Uno de los salones
de la Embajada.



Aspecto parcial del
vestíbulo.



Un detalle del vestíbulo y un acogedor y elegante rincón de uno de los salones de la Embajada argentina en Madrid.





Jarrón ofrecido por el Rey Jorge IV de Inglaterra a D. Manuel José García y Ferreira, primer Ministro de Estado de la República Argentina, abuelo del Embajador García Mansilla, con motivo de haberse firmado entre la Argentina e Inglaterra el Tratado de amistad y comercio de 1825.



Mate de plata que perteneció a D. Juan Manuel Ortiz de Rozas, famoso dictador argentino.

sino de la modalidad dominante de sus espíritus, índice de cultura y crechos artísticos.

El Sr. García Montilla nos va mostrando y explicando el historial y leyenda de los objetos para él más preciados. Vemos muchos que pertenecieron a personajes históricos; otros cuyo valor artístico es inapreciable. Son muchos y variados, constituyendo esta residencia un pequeño museo, donde con inteligencia y amor se recogieron muebles, telas, lienzos y objetos, manifestaciones artísticas de otros siglos gallardos en que los reyes y magnates frecuentaban los estudios de los pintores y había un ambiente de honda sensibilidad artística.

El Sr. García Mansilla, representante de un país lleno de vitalidad, de ideales y renovaciones que pesan en el concierto intelectual del mundo, aúna a su representación diplomática sus aspiraciones estéticas, blasonadoras de su título de embajador.

Su espíritu cultivadísimo, sus altas dotes intelectuales, de las que tan gallardamente tiene ofrecidas excelentísimas muestras, destacan su nombre entre la egregia pléyade de hombres privilegiados que saben ennoblecer los cuidados azarosos y cotidianos con esa divina chispa de ideal que es la que ha prendido el fuego animador del mundo.

Tanto como diplomático, el señor García Mansilla es, en esencia, y virtualmente, un artista.

Sírvanle estas líneas como recuerdo de nuestra grata visita y de plétesía a la hidalga y cordial acogida que nos prestó en nuestra labor periodística.

ANTONIO VALERO DE BERNABE

Palangana de plata fechada en 1508 y con inscripción que dice perteneció a D. Pedro de La Gasca.





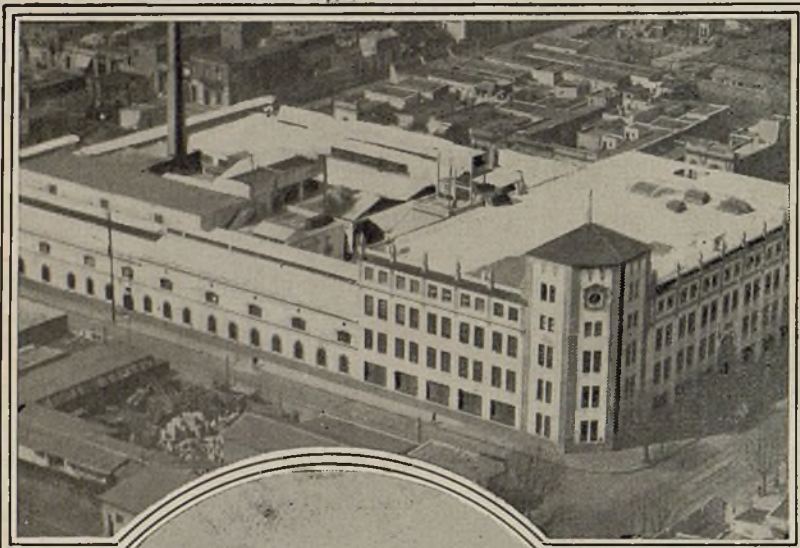
AUTORRETRATO DE LARGILLIERE, QUE SE HALLA EN EL 'HALL' DE LA EMBAJADA

Ayuntamiento de Madrid

El Tesón de un Español puso las Bases

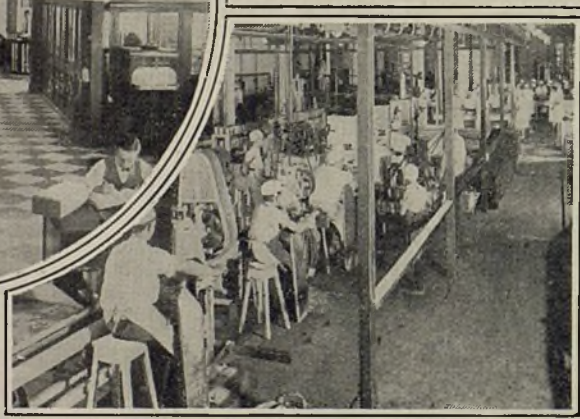


**Sus descendientes continuaron
y perfeccionaron la obra...**



UN noble ascendiente vasco de la familia Noel, que se radicó en América hace cerca de un siglo, fundó la Fábrica de Dulces y Conservas que hoy, gracias a la energía y el trabajo de sus descendientes, ha llegado a ser una de las más importantes y prósperas, en su ramo, de la República Argentina.

En ella trabajan 1.239 obreros, que elaboran los 88 productos famosos de Noel. La fábrica ocupa un amplio local de una manzana, construido bajo la dirección de uno de los dueños, el arquitecto don Martín C. Noel. Es un edificio de estilo virreinal, cuya erguida mole blanca se levanta señorilmente en el centro del barrio fabril de Buenos Aires.



Noel



Varios aspectos del edificio de la fábrica Noel & Cía. Lda. de Buenos Aires. Las oficinas controlan y aceleran la producción y las distintas salas de elaboración con sus maquinarias modernas, aseguran una limpieza absoluta.



La energía y el tesón de los señores Noel ha hecho cada vez más próspera esta casa, que, en el nuevo ritmo de la vida moderna, parece expresar la vieja leyenda del escudo familiar: *Con Izarra brilló y a los reyes iluminó.*

**88 manjares
N O E L**

Noel & Cía. Lda.

Fundada en 1847

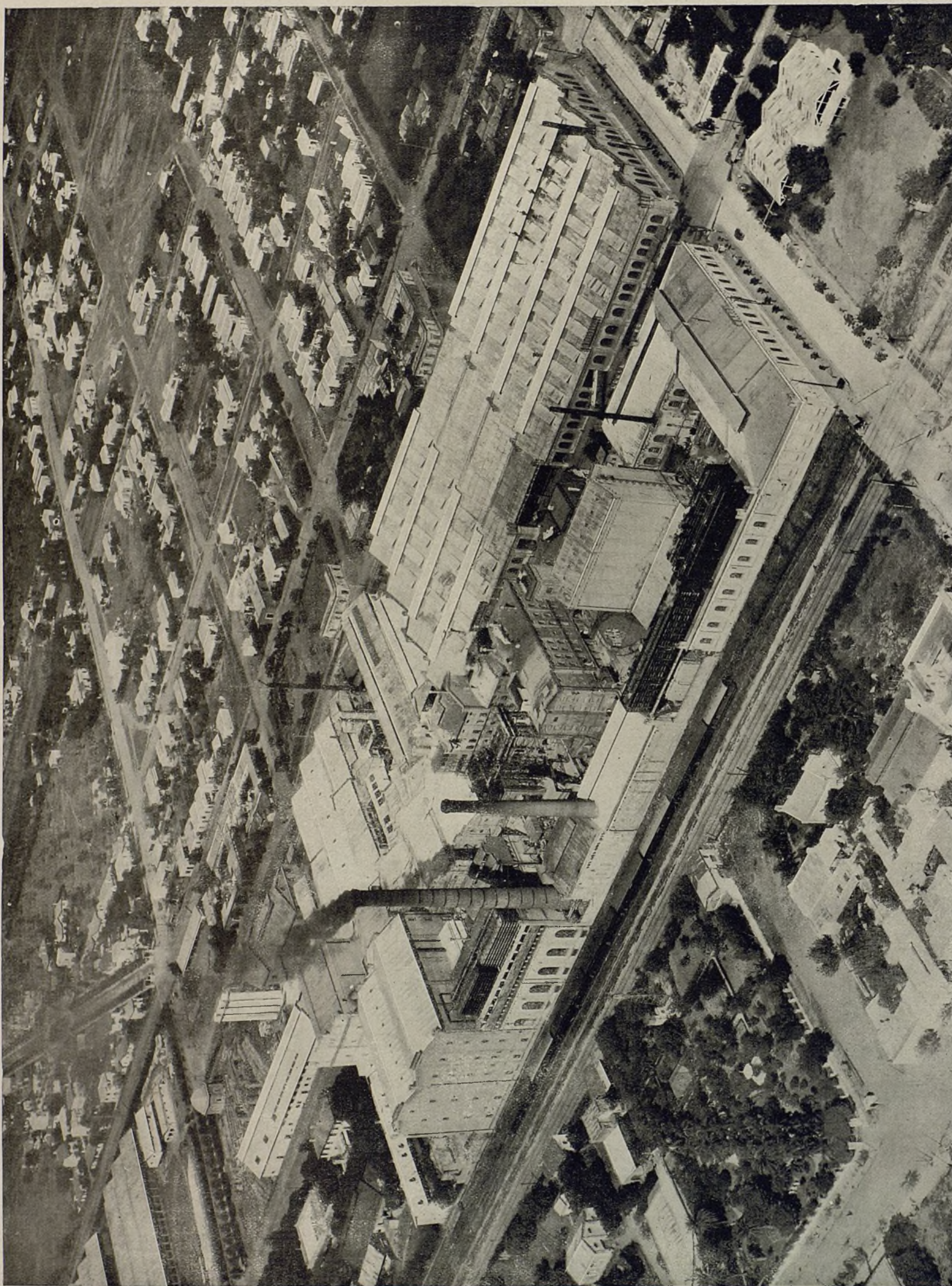
Buenos Aires



Con mis simpatías para la
Revista "Cosmopolis"

José Yribarren

Ba. A. 2-10-20



Vista general de la CERVECERIA ARGENTINA QUILMES, la fábrica más grande del mundo.

LAS GRANDES INDUSTRIAS DEL PAIS

LA CERVECERIA ARGENTINA QUILMES

Uno de los establecimientos que marchan en primera fila y honran la industria nacional es la Cervecería Argentina Quilmes, que puede competir con ventaja con los más acreditados de su índole, no sólo en nuestro continente sino también con los europeos.

La Sociedad anónima Cervecería Argentina Quilmes fué fundada en 1889 por un grupo de industriales de espíritu enérgico y perseverante. En la empresa se invirtieron fuertes capitales y se inició la ruda lucha de competencia con el producto extranjero. A pesar de la indiferencia del público de aquel entonces para todo lo que llevaba sello nacional, la cerveza Quilmes fué entrando poco a poco hasta invadir la plaza y afirmar su fama.

Cuando se fundó la Cervecería, la ciudad de Quilmes era ya de importancia; pero el aspecto de su barrio fabril se debe en buena parte al establecimiento de los grandes pabellones de la casa.

Quilmes es un nombre indio. Así se llamaba una tribu cuyas tolderías se levantaban en el valle de los Quilmes, cerca de Tucumán. Eran pacíficos, lo que permitió a los españoles reducirlos, trayéndolos a Buenos Aires, cuyos alrededores necesitaban ser poblados. En 1618 se les dió como punto de residencia la llanura del sur de la ciudad, donde levantaron sus toldos, formando lo que las crónicas de aquel tiempo llamaron la Reducción de los Quilmes.

Fuó en 1677 cuando surgieron sobre la Reducción las primeras casas de la actual ciudad de Quilmes, habiendo desaparecido casi por completo sus antiguos moradores.

La Cervecería, al establecerse en la ciudad, adoptó el nombre de Quilmes para sus productos, en homenaje a sus tradiciones aborígenes, que datan de tantos años.

Ocupa la fábrica de la Cervecería Argentina Quilmes un radio de 19 manzanas, de las cuales hay ocho edificadas con arreglo a los modernos adelantos de la construcción.

En ella trabajan cerca de 2.500 obreros, formando con sus familias un núcleo de población importantísimo, que contribuye a dar vida a la ciudad.

Actualmente, la Cervecería Argentina Quilmes paga a sus operarios alrededor de \$ 350.000 m/n por mes en concepto de jornales.

Además, el establecimiento ocupa un número elevado de empleados, muchos de los cuales disfrutan de importantes asignaciones, pues la Sociedad trata de retribuir equitativamente el esfuerzo de los que cooperan a la prosperidad de la fábrica. Esta representa con sus vastos edificios un verdadero monumento al trabajo. Con sus calles interiores, su tráfico de coches eléctricos que marchan cargados de botellas y barriles y su enjambre de obreros, admitiría la más imparcial comparación con los grandes establecimientos de Europa.

LA PRODUCCION

La Cervecería Argentina Quilmes está instalada de modo que puede producir 1.500.000 hectolitros por año.

Durante los días de verano salen diariamente del establecimiento alrededor de 80.000 docenas de botellas y 7.000 a 8.000 barriles.

En el gran almacén-depósito de la malta se hallan 4.000 toneladas permanentemente, acondicionada según la experiencia aconseja, para que no sufra la mínima alteración ni pierda ninguna de sus excelentes cualidades.

Llegan al establecimiento aproximadamente 1.500 toneladas al mes, y se podrá tener un movimiento de 30 toneladas por hora, gracias a una bien estudiada disposición, para el caso necesario.

LA MAQUINARIA

La complicada maquinaria de la fábrica requiere un numeroso personal técnico e idóneo para las funciones que desempeña y para que

todo marche con perfecta regularidad, con una acertada distribución del trabajo, de manera de conseguir así la necesaria armonía en el desarrollo de todas sus fuerzas, matemáticamente calculadas.

La maquinaria y la instalación de la fuerza motriz es de lo más moderno que se conoce en el mundo, y hay tanta minuciosidad en el detalle que si fuéramos a describirlas tendríamos que llenar con su texto muchas páginas más.

Para dar, sin embargo, idea de esa maquinaria, es menester advertir que una fábrica como la de la Cervecería Argentina Quilmes, con tantos edificios esparcidos en un área tan extensa, necesitaba combinar todo de modo de satisfacer las necesidades de cada dependencia, dando movimiento económico a numerosos aparatos. Esto ha sido material de estudio para la dirección técnica, que en verdad ha estado a la altura de su misión.

Empezó por crear una usina central de energía eléctrica, capaz de distribuir la fuerza precisa en donde se necesitaba, que puede decirse es en todos los sitios de la fábrica.

Esta usina de electricidad, por motivo de su engrandecimiento, resultó demasiado pequeña en relativamente pocos años, y se instaló en

1912 una turbina a vapor con generador de corriente alternada trifásica, sistema Brown, Boveri, Parsons, con una capacidad de 750 kilowatios.

Como este generador resultó todavía insuficiente, la Cervecería colocó otra turbina a vapor con generador de 1.200 kilowatios.

Este tubo generador representa la última palabra en cuestión de producción de energía eléctrica por medio del vapor.

Uno de los detalles más importantes en una cervecería de esta magnitud es la producción del vapor, o sea la instalación de las calderas.

En la Cervecería Argentina Quilmes existen siete calderas dobles de fuego central, con una superficie de calefacción total de 1.540 metros cuadrados: tres calderas Balfour y Wilcox de 1.257 metros cuadrados y otra sistema Garbe, de 500 metros cuadrados.

En todas estas calderas se puede utilizar carbón o petróleo como combustible.

La maquinaria frigorífica consiste en:

Una máquina a vapor sistema Sulzer, de triple expansión, de 600 caballos, acoplada con dos compresores de amoníaco para la producción de 1.000.000 de calorías por hora.

Dos máquinas de vapor sistema Stumpf, acopladas cada una con un compresor de amoníaco para la producción de 1.500.000 calorías por hora.

Una máquina tandem de vapor sistema Sulzer, acoplada con dos compresores de amoníaco para la producción de 800.000 calorías por hora.

El abastecimiento de agua necesaria para la fabricación se efectúa por siete pozos semisurgentes, con bombas accionadas por motores eléctricos. Estos siete pozos pueden dar unos 900 metros cúbicos de agua por hora.

INSTALACIONES PARA LA ELABORACION

La transformación de las materias sólidas, malta y lúpulo, en el delicioso líquido, la cerveza, se efectúa en el local de cocimiento. Existen cuatro juegos de aparatos de cocimiento, tres de ellos de una capacidad de 26.000 litros cada uno, y el cuarto de 52.000 litros; de modo que en las veinticuatro horas en estas grandiosas ollas pueden cocinarse 780.000 litros de cerveza.

Del local de cocimiento, el rubio mosto de cerveza, previamente enfriado, pasa a las cubas de fermentación, y después de una estada de ocho a diez días pasa a los sótanos de reposo, en donde la cerveza sufre el último refinamiento natural.



Vista parcial de la sala de cocimiento.

En los sótanos reina un invierno perpetuo, siendo la temperatura constante cerca del punto de congelación. En estos sótanos todo es colosal: en conjunto tiene capacidad para 28.700.000 litros de cerveza, y entre el gran número de cubas hay una cantidad con una capacidad de 120.000 cada una. Se hace correr la cerveza en grandes cañerías, por medio de la presión de aire filtrado o de ácido carbónico, excluyendo completamente las bombas.

Una gran parte de la cerveza se vende pasteurizada, en botellas. Este procedimiento de pasteurización es simplemente un recalentamiento de la cerveza, ya embotellada, por medio del bañomaria. De este modo se evita con seguridad una fermentación posterior, no deseada, de la cerveza embotellada y se garantiza una bebida absolutamente pura y agradable.

La Cervecería Argentina Quilmes posee millones de botellas y de cajones de compartimientos de 12 botellas para las expediciones.

Dispone el establecimiento de un local de 10.000 metros cuadrados de superficie, en el cual por un lado se hace la limpieza mecánica de las botellas vacías, y del otro lado se llenan y se pasteurizan, acondicionándolas para la venta. De la manera como este servicio funciona permite a este departamento la entrega de 80.000 docenas de botellas por día.

El envío y retorno de esos envases se hace mecánicamente, por medio de transportes eléctricos con movimiento lento y continuo.

HIGIENE

Para el acondicionamiento de la cerveza en barriles hay otro departamento de una igual superficie que provee mecánica y simultáneamente el producto, que llega con una limpieza insospechable, pues la mano del operador no tiene en ningún momento contacto con el líquido.

La escrupulosa higiene que se observa en todas las dependencias del establecimiento es una garantía de que la cerveza Quilmes llega al consumidor en inmejorables condiciones de pureza.

En el establecimiento se cuida constantemente la buena limpieza y la asepsia general. Para esto, todas las construcciones han sido hechas en la forma más ventajosa, todos los pisos son de mosaico y las paredes impermeables. También conviene hacer notar las condiciones nutritivas de la cerveza, la que se elabora con malta y lúpulo de la mejor calidad, entrando en la fabricación la competencia del personal técnico, la perfección de la maquinaria, el estricto y escrupuloso aseo y el honrado propósito de dar al público únicamente un artículo de primera calidad.

DEPENDENCIAS DE LA FABRICA

Los mil detalles del establecimiento no pueden ser descritos en una reseña sucinta como la que nos ocupa, y sólo se formará una idea acabada de la casa quien la visite.

Hay un taller mecánico donde se hacen reparaciones y construcciones inherentes al ramo. Allí funciona una herrería y cordería, sala de ajuste con sus instalaciones y maquinarias.

También es interesante la carpintería con máquinas y útiles modernos, lo mismo que el local donde se llenan los barriles, el más complicado tal vez, porque es preciso mantener en él el frío y la luz del día, consiguiéndose esta última de un modo directo, pero que permite a los obreros trabajar con plena luz natural y la prolijidad necesaria.

Existe una extensa sección de baños destinados a los obreros, quienes de ese modo observan las reglas de la higiene individual.

LAS MARCAS

Se considera sin disputa la cerveza Quilmes la más difundida en el país. Hay algunas clases especiales: la Quilmes Cristal, para los que prefieren una cerveza clara y transparente, y la Quilmes Bock, de cualidades alimenticias superiores, recomendada por los médicos para las personas débiles y las madres que crían.

El Jurado especial de la Exposición universal de San Francisco (Estados Unidos de Norteamérica) ha concedido a la Cervecería Ar-

gentina Quilmes el "Gran Premio", la más alta recompensa que es posible obtener en dicho certamen.

Constituye para esta fábrica argentina un timbre de legítimo orgullo, pues en la Exposición de San Francisco se hallaban representadas todas las industrias del mundo.

En síntesis, en todas las Exposiciones ha recibido las más altas recompensas, siendo una de las últimas la otorgada por la Exposición Internacional de Tokio (Japón).

MATERIAS PRIMAS DE LA CERVEZA

Las materias primas que más importancia tienen en la fabricación de la cerveza son: la malta, el lúpulo, la levadura y el agua.

La calidad de la cebada empleada en la elaboración de la malta ejerce un gran papel en la fabricación de la cerveza, y es necesario saberla juzgar si se quiere obtener una buena malta. Debe estar exenta de impurezas y granos rotos o defectuosos. La cebada cosechada a su debido tiempo y bien desecada tiene un color puro, blanquecino o amarillo. Cuando los granos no están bien maduros presentan color amarillo verdoso y con frecuencia no germinan bien. La cebada debe tener olor a paja; si olera a moho, es señal de que no fué tratada de modo debido, y en tal caso ha perdido su poder de germinación.

Para juzgar el valor del lúpulo destinado a la cerveza se atiende a diversas circunstancias, acudiendo en último término a los datos que suministra el análisis químico.

Se tiene en cuenta la procedencia, el perfume, la forma de los conos, el color, etc.

Las levaduras que se usan son las llamadas de baja fermentación. Es de suma importancia saber elegir, propagar y conservar las levaduras para los diferentes tipos de cervezas.

En cuanto al agua, debe tener buenas cualidades biológicas y ciertas otras cualidades que pueden establecerse solamente en ensayos prácticos, pero que son de importancia para el gusto y carácter de la cerveza.

La fabricación de la cerveza, o, mejor dicho, del mosto de cerveza, es una extracción de las materias valiosas y nutritivas de la malta y del lúpulo por medio del agua y del vapor. Para facilitar esta extracción se tritura la malta en molinos hasta transformarla en una mezcla de harinas y sémolas. Esta malta triturada se mezcla con agua en los tachos de cocimientos, se calienta varias veces a temperaturas determinadas hasta conseguir una extracción perfecta. Este mosto se filtra luego para obtenerlo clarificado, se le agrega el lúpulo y se hierva hasta conseguir una buena concentración, según el tipo deseado de cerveza.

El color más o menos oscuro de las diferentes marcas de cervezas se consigue empleando malta más o menos tostada. Del cocimiento, el mosto de cerveza pasa al sótano de fermentación, donde se le agrega la levadura. Durante la fermentación, una parte de la malta, el azúcar, se transforma en alcohol y anhídrido carbónico. El mosto se ha transformado en cerveza. La regulación de la fermentación es un punto importante. A ese fin se requiere, en primer lugar, instalaciones perfectas e higiénicas, un frío constante y regular y un personal competente.

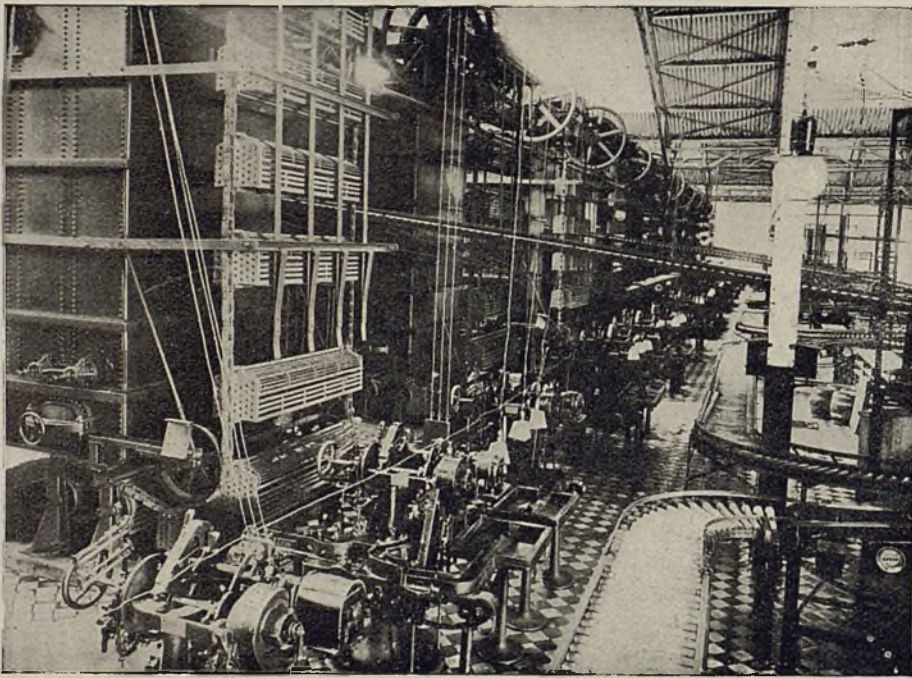
De las cubas de la fermentación la cerveza nueva va a las cubas de reposo, en donde experimenta una segunda fermentación y clarificación, pero mucho más lenta que la primera. En estas cubas de reposo la cerveza pierde ciertas asperezas y el "gusto nuevo", y se forma el "bonquet", el gusto fino y suave de un producto noble. De estos sótanos de reposo se trasiega la cerveza en los respectivos departamentos a los barriles y a las botellas que van directamente al consumo.

De las cubas de la fermentación la cerveza nueva va a las cubas de reposo, en donde experimenta una segunda fermentación y clarificación, pero mucho más lenta que la primera. En estas cubas de reposo la cerveza pierde ciertas asperezas y el "gusto nuevo", y se forma el "bonquet", el gusto fino y suave de un producto noble. De estos sótanos de reposo se trasiega la cerveza en los respectivos departamentos a los barriles y a las botellas que van directamente al consumo.

ANTIGÜEDAD DE LA CERVEZA

Era conocida la cerveza desde el tiempo de los antiguos egipcios y fenicios, que la designaban con los nombres de *sithum* y *curmi*.

El historiador Herodoto atribuye a Osiris la invención de esta bebida, cuando al conquistar el Egipto (1960 años antes de Jesucristo) y al civilizar este país inició los conocimientos agrícolas y las artes, siendo después de muerto adorado como Dios.



Vista parcial.—Botillería.

HEROES DE LA EMANCIPACION ARGENTINA

Moreno, numen de la revolución de mayo.**Las espadas: Belgrano y San Martín.****Rivadavia, el estadista**

En el prólogo de la *Antología americana* (1) tuve oportunidad de exponer mi criterio respecto al ideal político y económico del movimiento revolucionario que se propuso como finalidad la emancipación de América.

No está de más glosar en este trabajo aquellos párrafos, puesto que debo hablar también en él del instante en que se inicia aquel movimiento, que fija, al decir de López, junto con la Revolución de las Colonias inglesas, aun más que el mismo movimiento europeo del noventa y tres, el punto inicial de la Historia contemporánea.

Es curioso—decía entonces—observar el fenómeno interesantísimo que presentan los pensadores de nuestra América en el alba de su nacimiento democrático. Todos, con rara excepción, son soldados y políticos, soldados y poetas, bardos y guerreros; desde Mariano Moreno, genial hombre de acción y de pluma; desde Manuel Belgrano, abogado y general de los ejércitos argentinos; desde Simón Bolívar, enorme y clarividente, hombre-cumbre que, entre un fogonazo y un golpe de espada, redactaba Constituciones de pueblos o páginas inmortales sobre la misma libertad que iba conquistando con su brazo; hasta José Martí, el último de los libertadores, poeta, soldado y mártir de la manigua cubana; y accionando todos en un escenario especialísimo, en que había que serlo todo, saberlo todo, construirlo todo; ser político, guerrero y pensador, guiador de pueblos y poeta, a un tiempo mismo en compendiosa y maravillosa unidad, para poder ser eficaz en la acción, para lograr autoridad moral y ser escuchado por las muchedumbres, sin cuya cooperación era imposible la lucha, porque con ellas era necesario improvisar ejércitos, instruyéndolos conjuntamente en prácticas de libertad, reñidas con la disciplina militar, y porque con ellos, con esos mismos ejércitos, forzosamente debía de prepararse la semilla fecunda de la nueva Constitución democrática que iba a ensavarse en el mundo.

Creo, he creído siempre, desde que comencé a penetrar hondamente en la estructura mental y política de los pueblos americanos, que éstos representaban el desdoblamiento magnífico de una raza fuerte en tierras vírgenes y ubérrimas. Porque, ¿qué fué, en verdad, la Independencia americana sino el triunfo de la idea liberal española encarnada en los hijos de los conquistadores? Españoles por su tradición, españoles por su sangre, españoles por su idioma, sangre del espíritu, los rebeldes de América lo fueron no contra una raza, no contra un pueblo que era el suyo propio, puesto que ellos eran su continuación, sino contra un poder centralista y tiránico; y por eso sus ejércitos se llamaron los ejércitos de la libertad; y por eso sus soldados se denominaron a sí mismos no los revolucionarios, siéndolo, no los motineros, no los insurrectos, nunca los facciosos, sino simple y gallardamente los libertadores.

La emancipación política de América constituyó, pues, un hecho histórico fatal, anunciado y ejecutado por los *Precursores*, no contra España, sino contra su Gobierno que no la simbolizaba; no contra el ascendiente, sino contra su tirano; no contra su pueblo, sino en beneficio de la raza, esa raza diseminada hoy en setenta y tantos millones de kilómetros cuadrados, en tierras que son España, porque sus habitantes piensan en su idioma y es en el idioma donde reside el espíritu inmortal de los pueblos que, desde luego, pueden cambiar, pueden transformarse, pueden y deben, forzosamente, evolucionar; pero de acuerdo siempre con leyes naturales, que nada ni nadie puede contraponer.

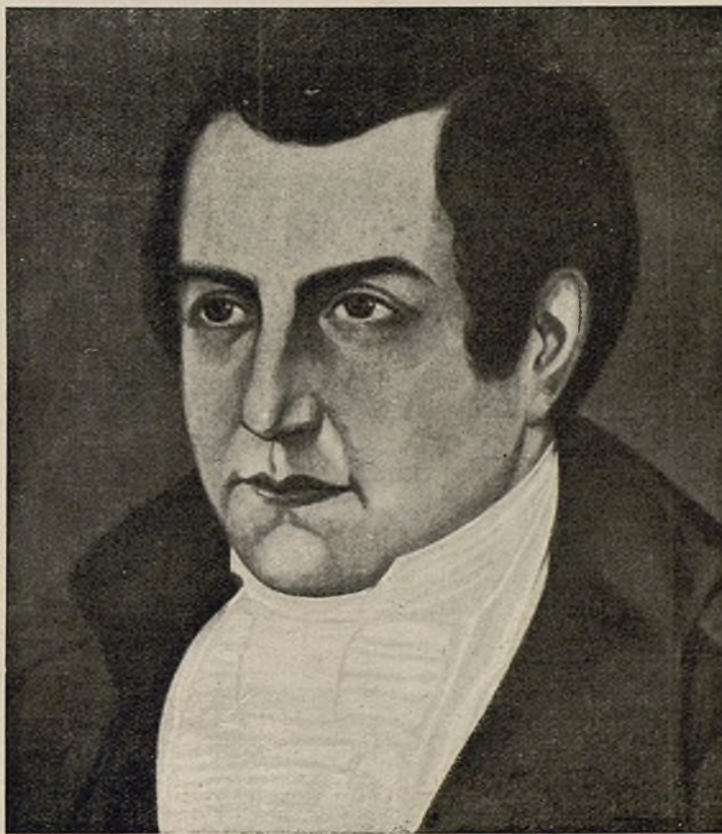
Precisamente el error no de España, sino de sus Gobiernos, ha estado en pretender olvidar a los pueblos de América que eran españoles, sólo porque esos pueblos habían consumado su independencia política; es decir, porque, declarándose mayores de edad, se habían emancipado de prácticas y sistemas envejecidos, contraproducentes y absurdos.

El error gubernamental de España ha estado, precisamente, en considerar

que perdida la tutela política de esos pueblos estaba todo perdido, sin percatarse que lo fundamental era conservar las influencias morales e intelectuales, o sea las del cerebro y las del espíritu, que, por otra parte, se han conservado solas, las han conservado los pueblos, pese a ellos mismos, quizá, a sus negaciones, a sus afirmaciones, a sus resistencias, más aparentes que reales, en todo cuanto no atañera a formas de organización social, que eran cabalmente las caracterizadoras del movimiento renovador iniciado por la raza española en tierras de América.

Quiere esto decir, en definitiva, que la emancipación política de América constituye un movimiento de la raza española transportada a través del Atlántico en un éxodo creador y benéfico para la humanidad.

Y ahora, esto explicado, ocupémonos de los héroes de esa emancipación.



Mariano Moreno.

MARIANO MORENO

Nace en Buenos Aires el 23 de septiembre de 1778, y muere en la emigración el 4 de marzo de 1811.

Surge a la vida pública como un ser providencial. Hombre de acción ante todo, a pesar de su cultura. Hijo político de la Revolución francesa, tiene por maestro a Rousseau, a quien traduce y prologa. Inicia su obra social en vísperas del movimiento emancipador argentino, del que es inspirador y guía en los primeros y más difíciles instantes. Creador, propagandista, reformador, hombre de pluma, escribe el decálogo de Mayo en las páginas de la *Gaceta*, que él funda; hombre de ley, formula los alegatos que han de dar en tierra con las trabas del virreinato; espíritu innovador, abandona los expedientes curialescos y entra de lleno a interesarse en los asuntos del pueblo. Esto pasa en 1807, durante la segunda invasión de los ingleses al Río de la Plata, tres años antes de la sublevación de 1810. Desde entonces su vida es de una unidad admirable y sorprendente en la acción. Secretario de la primera Junta de Mayo, despliega en su puesto una actividad prodigiosa. Fuerza dinámica que en todo está, que todo lo mueve, que a todo alcanza; él es periodista, redactor y ejecutor de las órdenes de la Junta, a cuyo frente queda por fin.

Asombran la actividad y la labor extraordinaria de Moreno—dice uno de sus biógrafos mejor enterados—, durante los meses que estuvo al frente del

Gobierno. Interviene en todo, prepara las expediciones militares y las anima con su ardor; resuelve las cuestiones políticas; se ocupa de las relaciones entre la Iglesia y el Estado; despacha los asuntos administrativos; funda y redacta un periódico para ilustrar la opinión, dirigirla, propagar la necesidad de las reformas, encauzar y hacer comprender el movimiento revolucionario y mantener siempre vivo el amor a la causa nacional; fomenta la instrucción y crea establecimientos destinados a difundirla y conservarla; elabora un plan secreto sobre la conducta a que debería ajustarse el Gobierno Provisorio hasta conseguir la independencia y la libertad del país; se preocupa de los intereses económicos; habilita el puerto de la Ensenada, que por sus excelentes condiciones naturales llegará más tarde a convertirse en un gran puerto; habilita, asimismo, los puertos de Maldonado y de Río Negro; hace levantar un censo de la ciudad de Buenos Aires y manda levantar también otro de todas las provincias; trata de extender las fronteras; atiende la higiene y las mejoras urbanas; en suma, nada escapa a la mirada sagaz y penetrante del joven estadista, conocedor de su tiempo y de las exigencias de la sociedad que gobierna.

Y todo esto en los poquísimos meses que dura su labor en la Junta de la cual una intriga lo separa. Muere en viaje a Inglaterra—donde lo lleva una misión, que hubiera sido fructífera para la América—a los treinta y tres años, envenenado por torpeza o maldad de un inconsciente. Nadie en tan corto tiempo hizo más.

MANUEL BELGRANO

Nace en Buenos Aires el 3 de junio de 1770 y muere en la misma ciu-

(1) Véase vol. I de *Precursores*.—Edición Renacimiento, Madrid.

dad el 20 de junio de 1820. Manuel Belgrano es una de las glorias más puras con que cuenta la América independiente.

He aquí una síntesis biográfica de esta vida: Cursa en Buenos Aires sus primeros estudios. Ingresa en el Colegio de San Carlos y a los dieciséis años ya había aprendido cuanto podía enseñarse en las aulas de aquella época. Notando sus bellas disposiciones, decidieron sus padres a enviarle a España para que completara allí sus estudios. En 1789 se gradúa de bachiller en Valladolid, donde se recibe de abogado el 93. En Madrid aumenta su cultura contrayéndose al estudio de las ciencias sociales y, con particularidad, a la economía política y al derecho público, que ha de ser el primero después en importar al Río de la Plata. Provisto de una licencia especial del papa Pío VI "para que pudiese leer todo género de libros condenados aunque sean heréticos", conoce profundamente a Montesquieu, Voltaire, Rousseau, y Filangieri, en los que bebe sus ideas teóricas sobre el mejor gobierno de las sociedades. En esta época, según el propio Belgrano, "las ideas de economía política cundían en España con furor." Le son familiares entonces los estudios y proyectos de Moncada, Martínez Mata, Ossorio, Ward, Campillo, Campomanes, Cabarrús, y, especialmente, Jovellanos, que ya presagiaba su famosa "Ley Agraria". Algunos años después, observa don Bartolomé Mitre "esas ideas de buen gobierno le sirven para dar su carácter a la revolución americana, impulsándola en el sentido de las instituciones liberales, cuya noción adquirió en la madre patria." La revolución francesa produce en el alma de Belgrano otra revolución no menos radical. Y entonces se apoderan de él las ideas de libertad, igualdad y fraternidad que le hacen ver tiranos en todos cuantos se oponen a que el hombre, vaya donde vaya, disfrute de unos derechos que Dios y la Naturaleza le conceden. Es ya un hombre de ideas formadas, aunque solamente cuenta veinticuatro años, cuando se le nombra secretario perpetuo del Consulado instituido en Buenos Aires por el Gobierno español, al igual de los de Lima y México. Restitúyese a Buenos Aires; conságrase con ardor al desempeño de su secretaría. Su labor, en este puesto, inspira a Mitre las siguientes frases: "La historia del Consulado de Buenos Aires, íntimamente ligada a la vida de su secretario, que le inculcó sus ideas y le imprimió dirección desde su origen, está ligada igualmente al movimiento de ideas y planes de reforma en Sudamérica. Bajo su influencia se ve que esta corporación fué en Buenos Aires, lo mismo que en Chile, una especie de gobierno en el gobierno, en que Belgrano hizo las veces de ministro; y a esta circunstancia deberá el lugar que ha de ocupar en nuestros anales. Los lauros literarios del secretario del Consulado han sido oscurecidos por las coronas cívicas y militares que el patriota y el guerrero conquistaron más tarde en la palestra política y en los campos de batalla; pero esta hermosa página de su vida, digna de figurar en la biografía de Franklin, será siempre una de las que cautivarán las miradas simpáticas de la posteridad: en ella resplandece la gloria sin sangre, el progreso con los atributos de la paz y la propaganda de las ideas adelantadas, que aun hoy mismo tendrían el interés de la aplicación y la novedad. En estas páginas de nuestra historia consular encontramos ya el germen fecundo de las grandes instituciones que inmortalizaron más tarde la administración de don Bernardino Rivadavia. Ahora vamos a verle desplegar sus cualidades en otro teatro, ensayándose para sus futuras hazañas militares y prepararse para ser uno de los autores de la independencia americana."

Hombre de ley, llevado por un deber cívico, empuña un día la espada para defender el suelo de la ciudad en que nace y cuya tranquilidad amenaza la fuerza brutal de un invasor insolente. Berresford, el soldado británico, ha invadido Buenos Aires, y el joven Manuel Belgrano, llevado por la indignación y el entusiasmo heroico y abnegado, norte de su vida, corre a ofrecer su brazo a los jefes organizadores de la defensa de la invicta ciudad. Allí inicia su vida militar; allí aprende y enseña al mismo tiempo la instrucción del soldado. Se improvisa hombre de armas, y es tanta su dedicación y las dotes reveladas en el puesto que se le asigna, así como su valor resistente a todas las pruebas, que al poco tiempo se le considera como uno de los más brillantes oficiales de las tropas ciudadanas.

Después... Pasa el peligro inglés, la conciencia cívica despierta por completo y en las mentes de los futuros hombres de Mayo comienzan a agitarse las ideas de independencia. Realizados los primeros combates, sostenidos por las fuerzas de Buenos Aires contra el poder español, el soldado de 1806 se improvisa general de los ejércitos de la Revolución: Belgrano es el primero que enarbola y conduce a la victoria la bandera argentina que él creara.

Pero a pesar de lo significativo de su lucha, la guerra puede considerarse como un accidente en la carrera de este precursor de la independencia ame-

ricana, que fué a la vez fundador de las primeras escuelas públicas de Buenos Aires.

Hombre de acción y de pensamiento, sereno en la tempestad, virtuoso en la victoria, magnánimo siempre, gana y pierde batallas, grandes batallas, sin pedir para sí la corona del triunfador ni retroceder jamás ante el sacrificio. Abnegado y valiente, posee un alma muy pura, es el héroe cívico por excelencia. Inspirado por su amor intensísimo a la libertad, fué de los primeros "que en la noche de la esclavitud americana presagiaron la aurora de la Independencia."

Aunque su carácter es sencillo, ecuánime y modesto, tiene el gesto requerido por los grandes momentos en que le tocó actuar. Escuchad este episodio: Cuando algunos prudentes, durante la agitación del pueblo de Mayo, en el alba de la revolución, sugieren la idea de que se procure hacer renunciar al virrey español, alguien pregunta: ¿Y si no renuncia? Belgrano, "con el rostro encendido por la sangre generosa", paseando una mirada arrogante en torno suyo, y llevando la mano a la cruz de su espada, exclama: "¡Juro a la patria y a mis compañeros, que si a las tres de la tarde, del día de mañana, el virrey no ha renunciado, lo arroja por las ventanas de la Fortaleza!" Era el 24 de mayo de 1810. Al día siguiente la Junta Pa-

triótica nombrada por el pueblo, y de la que Belgrano era vocal, se instalaba en la Fortaleza, morada de los antiguos mandatarios de la Colonia, y empezaba a funcionar revolucionariamente. Era el alba de la emancipación política de América. El 4 de septiembre del mismo año, Belgrano fué investido con el cargo de general, y al poco tiempo iniciaba la campaña de Corrientes y el Paraguay. Dos meses más tarde exhibe su célebre proclama a las autoridades de Misiones, en la que ya habla a los pueblos emancipados, el lenguaje de un verdadero libertador. Les dice: "La Junta Gubernativa me manda a restituir a vuestros derechos de libertad, propiedad y seguridad de que habéis estado privados por tantas generaciones, sirviendo como esclavos a los que han tratado únicamente de enriquecerse a costa de vuestros sudores, y aun de vuestra propia sangre." Poco tiempo después debía agregar a su proclama el corolario siguiente: "Mis palabras no son las del engaño con que hasta ahora se ha abusado de los desgraciados naturales manteniéndolos bajo un yugo de hierro, tratándolos peor que a las bestias, hasta llevarlos al sepulcro entre los horrores de la miseria." No le entendieron entonces, y su campaña militar fracasó después de muchas penurias. No estaban aún esos pueblos preparados para recibir una propaganda como ésta. Pero, en realidad, la expedición, como empresa política, dió a la larga los resultados que la Junta se propuso al decretarla, puesto que el ejército de Belgrano dejó preparada la revolución que debía sustraer al Paraguay a la dominación monárquica. El año de 1811 regresa Belgrano a Buenos Aires. Se le nombra general en jefe del ejército auxiliar del Perú, cuya situación es muy crítica. Belgrano, todo abnegación y heroísmo, acepta el nuevo puesto de prueba. Pónese en marcha. Da el combate del Río de las Piedras, que es su primer triunfo militar. Y vienen los grandes días de acción en que escribe las páginas inmortales de Tucumán

y Salta. Tucumán se llamó, desde entonces—desde el día en que Belgrano da la célebre batalla, desobedeciendo órdenes terminantes de la Junta de Gobierno de Buenos Aires—, sepulcro de la tiranía.

Y vienen los desastres de Vilcapugio y Ayohuma; y cuando parece que la revolución va a eclipsarse, aparece, como un astro en la noche, el genio militar de América. San Martín se hace cargo del ejército patriota despedazado y Belgrano regresa a Buenos Aires. Parte de nuevo a Europa, esta vez en misión diplomática, y el año de 1815 va a Tucumán, donde interviene en los preparativos del famoso Congreso que el 16 sanciona oficialmente la Independencia Argentina.

Ha llegado al cenit de su gloria. Cuatro años después enferma en el mismo Tucumán, donde, como ya hemos dicho, gana una de las grandes batallas que da por la independencia americana como general de los ejércitos argentinos; siéntese grave; mira en torno suyo; vése abandonado, y, como a todos los grandes, empieza a rodearle la ingratitud. Piensa entonces en ir a morir a Buenos Aires, ciudad de su nacimiento; pide al Gobierno provincial una cantidad de dinero para gastos ineludibles de viaje y el Gobierno se la niega. Un amigo generoso resuelve el conflicto y Belgrano pónese en marcha. Va herido de muerte. Llega a Buenos Aires después de pasar mil zozobras. Siendo extrema su pobreza, el Gobierno central, que le adeuda miles por sueldos atrasados que como general no había hecho efectivos (el premio en metálico que le acordara la asamblea lo ha destinado, íntegro, a la fundación de escuelas), le auxilia con la suma irrisoria de "trescientos" pesos. A los pocos días se extingue su vida en la oscuridad y la miseria. Antes de expirar exclama: "¡Ay, patria mía!"



Manuel Belgrano

Alguien pensó entonces que la América estaba perdida porque mataba, o dejaba morir en la miseria y el abandono, a los defensores de su libertad y a sus civilizadores...

JOSE DE SAN MARTIN

Nace en Yapeyú, uno de los pueblos pertenecientes a las antiguas Misiones Jesuísticas del alto Uruguay, el 25 de febrero de 1778 y muere en Boulogne del Mar el 17 de agosto de 1850.

Aprende primeras letras en la escuela democrática del pueblo de Yapeyú, fundada por el legislador laico de las Misiones secularizadas, y son allí sus compañeros de infancia los pequeños indios y mestizos de la región, por cuya libertad lucharía más tarde.

Continúa sus estudios en Buenos Aires, donde reside una corta temporada, y a la edad de ocho años se traslada a España, de donde son oriundos sus padres. Poco después ingresa como alumno en el Seminario de Nobles de Madrid, colegio que, como lo da a entender claramente su nombre, era esencialmente aristocrático.

Antes de cumplir los doce años—en julio de 1789—ingresa como cadete en el regimiento de Murcia, donde en realidad comienza su verdadera educación militar.

Sus luchas iniciales tienen por escenario las costas africanas. Primero estuvo en Melilla, hasta 1791, en que su batallón pasó a reforzar la guarnición española de Orán. En dicho año un terremoto destruyó la ciudad, y durante treinta y tantos días las fuerzas españolas tuvieron que soportar, además del fuego del enemigo, el hambre y el insomnio, sosteniéndose la plaza hasta hallarse convertida en un montón de escombros. Luis Daoiz, el de la gloriosa muerte, teniente en ese entonces, mandaba la artillería española, a la que pertenecía el cadete San Martín.

En 1793 pasa al ejército de Aragón y meses después al de Rosellón, bajo las órdenes del general Ricardos, en cuya escuela heroica aprendió el joven cadete muchas de las lecciones que más tarde habrían de servirle para combatir en América por la libertad.

La acción militar de San Martín en España y a la sombra de sus estándares duró veintidós años, o sea hasta que llegó el momento para que el criollo americano, amante fervoroso de la libertad bajo todos los climas de la tierra, pusiera sus ojos en la región maravillosa donde viera la luz por primera vez.

Él había presagiado la independencia de América, y seguía con interés la marcha de la revolución iniciada simultáneamente en los principales centros del Continente occidental.

En sus luchas españolas por mar y por tierra contra moros, franceses, ingleses y portugueses había aprendido todos los recursos de la estrategia; era ya un técnico de la milicia; sabía por experiencia todos cuantos secretos posee el arte terrible de la guerra. Y quiso entonces ofrecer a su tierra, la tierra de sus amores recién-ditos, su espada invicta, victoriosa en múltiples combates, junto con su fe por la libertad, para ayudarla a redimirse de un poder tiránico, el poder de la Monarquía española, cuyo imperio debía terminar para que se cumpliera el gran destino histórico a que están llamados los pueblos del Nuevo Mundo.

San Martín es la primera gloria militar de América. Clavado y enhiesto en su pedestal, sereno, inmovible, con la firmeza que al propio hierro imprime su carácter, no cede a nadie su puesto. Surge, espada de fuego, en la noche triste argentina, cuando los desastres de Vilcapugio y Ayohuma acaban de oscurecer los triunfos de Tucumán y Salta, amenazando con dilatar por años de sombras el brillo de las armas de la revolución. Es el hombre, es el soldado del momento, el capitán futuro que, al iniciar su acción libertadora en el encuentro de San Lorenzo, salva su vida por una coincidencia. Un sargento heroico, Cabral, que la casualidad pone a su lado, pierde su vida y salva la del jefe. En el reino de lo impenetrable y lo inconsciente estas coincidencias llámanse "destinos". De allí, ya para siempre, guerrero—nada más que guerrero—con un ideal: la libertad de América, fuera de la política pequeña, baja, mezquina y local que no logra nunca—entiéndase bien!—nunca, ¡jamás!, mancharlo con su lodo, va, como una intención que nada podrá torcer, de victoria en victoria, con una sola sorpresa trágica—*Cancha Rayada*—, rayo en su noche o tempestad en su día, hasta coronar su existencia con el destierro voluntario, rasgo de abnegación único en el Continente, sólo comparable en grandeza al gesto de altivez, de intransigencia y de confianza en sí mismo del otro gigante, del otro capitán, que es su hermano y que, con su actitud, única también por lo afirmativa y completa, le obliga al ostracismo. Él, sólo él, en silencio augusto, parte, porque sabe

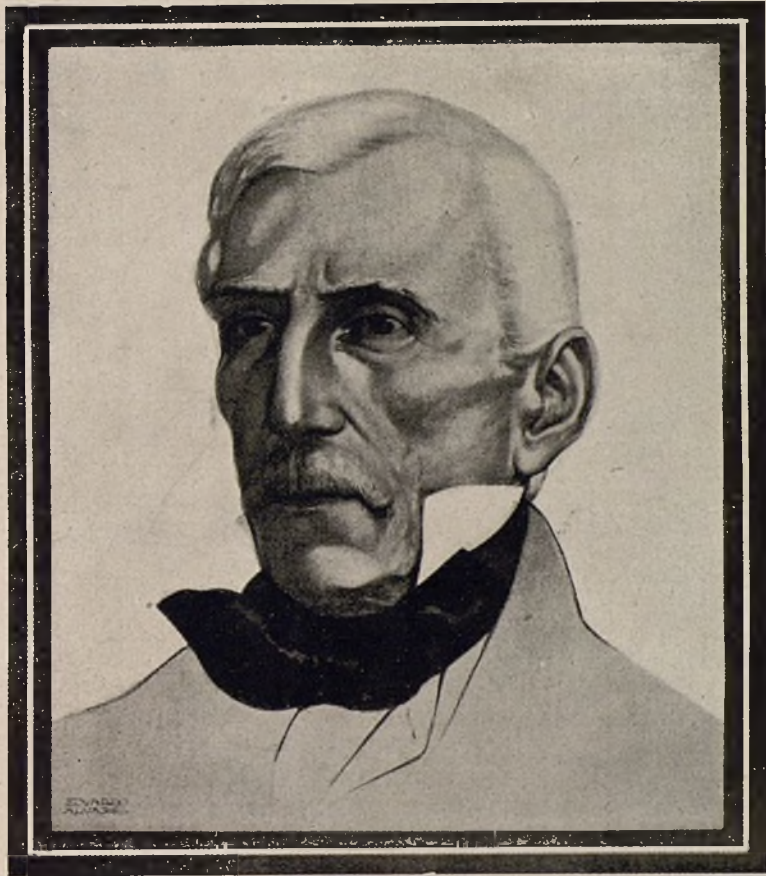
que frente a la otra voluntad heroica debe, en apariencia, quebrarse la suya, en realidad, más fuerte que ninguna. Él, sólo él sabe que no hay virtudes más grandes que las de la abnegación y el silencio.

Y contra éste nada han podido sus detractores. Contra el silencio del grande se han quebrado todas las lanzas de la envidia, todas las dudas de la incomprensión, todas las fuerzas borrachas de las olas negras de la calumnia. Sin desplegar los labios, en un gesto explicativo, sin pronunciar una palabra vindicatoria—¿y de qué había de vindicarse la abnegación?—, mudo como el abismo y la eternidad, él solo, se ha salvado en la Historia. Y así, por virtualidad propia, su figura crece, y crece, y crece cada día, porque ella también, como la del otro grande, al decir de Martí, tiene sus raíces en las del mundo.

¡San Martín, el militar de América! Hay que transportarse al medio ambiente aquel en que le tocó actuar, lidiando con toda clase de obstáculos, desde la ignorancia del soldado hasta la de los gobernantes; desde la envidia sorda de sus rivales hasta la tacañería de los que tienen en sus manos los elementos materiales indispensables para la lucha. Hay que imaginarse en su escuela, donde forma los granaderos a caballo, esos *granaderos de San Martín*, que han de cruzar la América en un galope triunfal, desde las pampas argentinas a los contrafuertes de los Andes, de los contrafuertes a Chile, ya hasta Colombia, marchando siempre por llanos y montañas como los nuevos y magníficos centauros armados de la libertad; hay que imaginarse en su campamento de la ciudadela de Tucumán, donde, para engañar a Pezuela, el jefe enemigo, al frente, como él mismo decía, de las mejores

tropas europeas, simula, como en un teatro, la entrada continua de tropas, que llegan y llegan todas las noches—tropas, más tropas, que siempre y siempre son las mismas, porque no tiene soldados; pero él los multiplica y son miles—, hasta ese Paso de los Andes, proeza homérica que realiza sorprendiendo a todos los jefes españoles, cayendo en Chile con tres divisiones de ejército, dos principales y una auxiliar, con bagajes, parques y artillería, por Uspallata y Los Gatos; es decir, por donde nadie lo espera, porque nadie, sino él, puede concebir el plan de traspasar la cordillera por su cadena principal, o sea *por donde no había paso*.

Después su carácter. Supo esperar siempre, como todos los que están seguros de su destino. El caso con Alvear es definitivo al respecto cuando, cediéndole el campo al rival, marcha al puesto modestísimo de la Intendencia de Cuyo. Más tarde será la espera al pie de los Andes, donde prepara y afila sus armas y donde abre, por fin, sus alas el cóndor argentino para descender sobre la cuesta de Chabuco, en el más sorprendente y estratégico de los vuelos militares realizados en tierras de América.



José de San Martín.

Hemos llegado al 12 de febrero de 1817, fecha en que San Martín da la célebre batalla, punto inicial de los sucesos históricos que han de dar por resultado la independencia de Chile. He aquí otra muestra, quizás la mayor, del carácter político de su plan libertador.

Y digo político desde el más alto concepto del vocablo. Porque, desde este concepto, San Martín lo fué. Fijaos bien. Por el triunfo de la independencia de Chile lucha contra todo y contra todos. Carga con la responsabilidad y la acusación de favorecer a aquel pueblo en perjuicio de Buenos Aires. Pero él no cede. Tiene la conciencia del momento y la visión del futuro. Chile será libre. Y ya no solo Chile, porque ahora, despreciando honores y prebendas de mando que se le ofrecen, su mirada comienza a fijarse en el Perú, concibiendo entonces la realización del proyecto de expedicionar sobre Lima, ideal supremo que aliena su alma para consumir allí la independencia total de la América del Sur; perspectiva puramente de gloria, pues todos han convenido ya que en él no hubieron nunca—entiéndase bien!; nunca!; jamás!—otras aspiraciones. No oye a los que le llaman de Buenos Aires. Él sabe donde está su sitio. Él sabe su destino. Ha resuelto ocupar a Lima, cueste lo que cueste, y consumir allí la revolución y la independencia.

Le ha llegado su hora al Perú. Concibe el proyecto de la expedición libertadora y, "bajo el influjo magnético de su gloria"—dice un historiador de América—, obtiene del Gobierno directorial argentino la promesa de cuanto pide: armas, buques, dinero y hombres. Su lucha ha sido titánica contra el egoísmo, la sordidez, la envidia y, especialmente, la reducida capacidad mental de los hombres que gobiernan.

¿Qué importa que el ejército argentino destinado a emancipar al Perú vaya, como los buques que lo conducen, con la bandera chilena? Cada pedazo de tierra peleará con su bandera, porque para él, más tarde, todas las banderas juntas deberán formar la gran enseña, el pabellón de América. Un millón de duros ha dado Buenos Aires para esa expedición. San Martín los ha arrancado al capital y al comercio, imponiéndoles a ambos la contribución forzosa para la gran empresa libertadora. Entonces se le acusa de desamor a la patria, y los pigmeos de ésta, por celos con Chile, le calumnian y le

insultan; pero él, siempre sereno y con la energía del héroe a quien le obsesiona la idea de la libertad de todo un Continente, desprecia a los insultadores, con la mirada fija en sus ideales.

Y vienen los combates de Curapalihué, Quizquina y Gavilán, toda la campaña de Chile, hasta Cancha Rayada, ese eclipse que sufre el astro de su victoria. Noche infausta, que el enemigo cree eterna; noche infausta en que ve deshacerse un ejército de catorce mil hombres y en que el espíritu más entero hubiera flaqueado para siempre, dando por perdido el porvenir.

¡Pero qué! Veinte días más y el ejército estará rehecho. Veinte días más y de nuevo los rayos de la gloria coronarán su frente. Aun está el virrey peruano festejando el triunfo de Cancha Rayada, cuando llegan las noticias del desastre español de Maipú. En breve ha de cumplirse la profecía de Moreno, hecha en 1810: "Nuestra revolución tiene que triunfar en Lima." ¡Y sólo han pasado ocho años!

Él comprende así su obra: Se ha salvado a la Argentina de los enemigos del Norte, cumpliéndose el plan sugerido por él a Güemes; se ha liberado a Chile con veinte encuentros y dos batallas; ahora queda el Perú, queda el resto de la América toda, puesto que toda ha de ser libre. Como a Bolívar, le obsesiona la idea, no de la libertad de una región, de un pueblo, de una república, la propia o la vecina: es la libertad de un mundo por la que se pelea. ¡Y el mundo será libre!

El 13 de julio de 1821 hace su entrada San Martín en Lima. El 28 del mismo mes se declara libre el Perú. El 3 de agosto se le nombra protector. El 19 de septiembre capitula el Callao, donde se había refugiado el virrey español. El 8 de octubre se nombra un Gobierno representativo. San Martín adopta las medidas necesarias para difundir la instrucción en todas las clases y decreta la libertad de los esclavos. En julio de 1822 parte para Guayaquil. Llega allí el día 22, celebra la famosa entrevista con Bolívar y regresa a Lima. Convoca un Congreso Nacional, éste le ratifica todos los poderes de que había sido investido, y el día 20 de septiembre declara a esta Asamblea su voluntad de restituirse a la vida privada. ¿Motivos? Ya ha escrito a Bolívar la carta en que le hace constar la imposibilidad de alcanzar el triunfo sin la unión de los ejércitos del Norte.

Él sabe que esta unión no será factible permaneciendo él en su puesto. Él sabe que no hay otra forma de triunfar definitivamente del enemigo. La Serna ocupa aún el Alto Perú con un ejército de 12.000 hombres. Él sabe que su actitud no será comprendida por nadie. Pero él sabe también que su deber es partir. Y parte. He ahí todo el secreto de su retirada del Perú, discutida durante un siglo, en que todas las almas pequeñas lo han negado, porque todas juntas no han podido llegar a su grandeza. "Abdica en medio de su poderío—dice el general Mitre, su mejor biógrafo—, cuando comprende que su misión ha terminado, que sus fuerzas eficientes están agotadas, y se condena deliberadamente al ostracismo, por necesidad y por virtud."

BERNARDINO RIVADAVIA

Nace en Buenos Aires el 29 de mayo de 1780 y muere en Cádiz, exiliado, el 22 de septiembre de 1845.

Rivadavia es el primero de los estadistas argentinos; precursor de Mitre y de Sarmiento, continuadores de su obra, magnífica por el esfuerzo formidable y único que representa. Es necesario transportarse con el pensamiento a la época, más que caótica, semibárbara, en que este civilizador actúa, para abarcar la magnitud de su empresa. Es el primer gobernante que habla a su pueblo con el gesto augusto de los hombres a quienes el destino señala una misión. Es el ideólogo superior a quien las circunstancias ponen las riendas del gobierno en las manos, cuando un país acaba de ser sacudido por el huracán de la revolución. Nadie con más energías que él para sostener el orden dentro de la libertad. Ved todos sus decretos y considerandos de gobernante, en los que vive y palpita su gran espíritu. Se da entero a su obra, como un inspirado a quien un soplo divino anima. Todo lo sabe, en todo está, lo prevé todo, sorteando los escollos, sin temerlos, como un navegante sagacísimo, dominador de vientos y de olas. Y eso que bien sabía él que éstas, al fin, habrían de tragarlo. Pero, como buen sembrador, él echaba la semilla sin preocuparse de si sus manos serían o no las que recogerían el fruto. Sembró, y sembró tanto y tan inteligentemente, que hoy aún, después de un siglo, continúa su país cosechando de su semilla. Sembrador magnífico y desconocido por diez generaciones, a quien todavía debemos el

homenaje de justicia y de gratitud reclamado por su labor. "Rivadavia fundó las escuelas...", dice un cantar argentino. Bien, en materia de gobierno Rivadavia lo fundó todo. Después de él, sólo los nombres de Mitre y de Sarmiento pueden escribirse junto al suyo. No hablo de Alberdi, que no gobernó. Ni de Urquiza, que fué un intuitivo, personalidad especial y única también a su modo, especie de tirano libertador—¡oh paradoja!—; pero fuera de esta línea de civilización a que me refiero.

Es el primer innovador, el "hombre nuevo", el genio previsor que aparece en medio de la confusión del momento para señalar rumbos a la nave cuyo timón empuña. Cree en el progreso, en la evolución de las sociedades y, de acuerdo con los postulados de su credo, echa las bases en que ha de apoyarse el edificio constitucional de la República naciente.

Durante el gobierno de 1811-1812 es cuando la figura de Rivadavia adquiere un relieve poderoso; como secretario de Guerra demuestra sus extraordinarias condiciones de organizador, que dejan entrever al estadista futuro. Con una energía única, ahoga en germen el movimiento de Alzaga y disipa para siempre las ambiciones de los elementos defensores de la reacción.

Tiene voluntad heroica. Es pensador espontáneo. Asimilador facilísimo de ideas ajenas para aplicarlas socialmente. No tiene preocupaciones dogmáticas. Su formulismo es puramente exterior. Es también un ecléctico, como Varela el cubano. Es el primero que llama al extranjero en un decreto famoso, brindándole facilidades de toda especie para poblar y habitar el suelo argentino. Es un anticipador, un revelador.

No es un "inventor", porque en materia política y social no es posible "inventar"; pero que es un gobernante lo prueba el hecho de que casi todas sus "creaciones" subsisten. Solamente su "enfiteusis" sabía es echada a rodar por Rosas, el tirano, que con un decreto de venta de tierras la anula hasta hoy. Ochenta años más tarde la República sufre el terrible mal del acaparamiento de la tierra que su "enfiteusis" hubiera evitado.

Viene a Europa con una misión importantísima. Como agente diplomático de la Revolución—tal Franklin en Inglaterra—, intenta con España una reconciliación que, a riesgo de la seguridad personal, propone, cara a cara, al rey. Golpea después las puertas de las grandes potencias, pidiendo apoyo para la independencia de América. Protesta ante Inglaterra, por desconocer ésta el derecho a la independencia de su patria, y formula una reclamación ante el Congreso de los soberanos de la Santa Alianza, con el fin de alejar del país que representa nuevos peligros de dominación europea. En 1821-24 se hace cargo de las carteras de Gobierno y de Relaciones Exteriores, bajo el gobierno de D. Martín Rodríguez. Organiza el Poder Judicial. Hace promulgar la "Ley del Olvido", al amparo de la cual retornan al país multitud de argentinos perseguidos por delitos políticos. Bajo su influencia cobran sentido real los proyectos de Seguridad personal (*Habeas Corpus*) y de Libertad de imprenta. Promueve la inmigración europea; organiza la viabilidad en toda la provincia de Buenos Aires; funda la Universidad de acuerdo con los ideales

democráticos del momento, y acomete, decidido, la célebre reforma eclesiástica, arrebatando a la Iglesia prebendas, atribuciones, fueros impropios de un régimen liberal, lo que le vale la acusación de hereje y de materialista; detiene entonces las leyes sobre libertad de conciencia y la de abolición de las "manos muertas"; la secularización de las Ordenes monásticas y de los cementerios débense también a su iniciativa, así como la abolición de los fueros personales del clero y los diezmos y primicias percibidos por la Iglesia; pone en práctica leyes sabias sobre la cuestión agraria, fundamentales en países como la Argentina, y sostiene al respecto ideas de colonización que aun hoy resultarían adelantadas, porque ellas tienden a la ocupación y aprovechamiento de la tierra pública en forma amplia y progresiva, y que de haberse implantado sistemáticamente hubieran dado lugar a un verdadero y mayor florecimiento agrario.

Rechazada por los caudillos la Constitución Unitaria de 1826, cae políticamente Rivadavia, dejando una estela de luz imperecedera. Vive unos meses recluido en su quinta solariega de Buenos Aires, se embarca luego para Europa y el año 1834 regresa a su país. Ya imperan en él los bárbaros.

El Gobierno de Viamonte, bajo la influencia de Rosas, impide al civilizador que desembarque; poco tiempo después, una orden de destierro prohíbe a Rivadavia regresar a su patria. Comienza su calvario. Dirígese al Uruguay, y Orive le expulsa también. Va al Brasil; refúgiase en Río de Janeiro. De allí, definitivamente, marcha a Cádiz, donde muere, en la mayor de las pobreza; se deja "morir", puesto que no puede seguir dando su luz a la patria ingrata. Igual destino al de Moreno y San Martín, los otros dos grandes.

Pero el que puso la cartilla en las manos del niño sigue gobernando a través del tiempo, y son las leyes que él redactara, los decretos que promulgó, los que se obedecen hoy—tal las ideas de un Franklin vulgarizadas por los años—, como observa el mismo Mitre en una de sus famosas "arengas".

ALBERTO GHIRALDO



Bernardino Rivadavia.





EVOCACION RUBENIANA

por Saturno Lois.

Ayuntamiento de Madrid

LOS ARTISTAS ARGENTINOS EN ESPAÑA

CADA vez se acentúa y consolida más la buena aportación de valores americanos a la vida artística española. Se cumple así—legítima—la lógica correspondencia a las reiteradas ofrendas de nuestro arte a las Repúblicas hispanoamericanas. Y así como

mentos connaturales de una misma raza. El Estado español, que no solía ser diligente ni pródigo en alentar las nobles iniciativas individuales o colectivas con un fin estético o simplemente culto, supo, al menos, ver en este caso la importancia de no desaprove-



"La Pareja y el Sandiero", cuadro de C. Bernaldo de Quirós.

durante veinte o veinticinco años fueron ellas la codiciosa obsesión de los artistas españoles, ahora España atrae a los de allí en una gustosa ansia de mutuo conocimiento.

Nada tan laudable como esta simpática corriente estética que afluye con caudal propio a la bien definida y próspera vida artística nacional. Hemos alentado siempre que de allá o de acá surgía un nuevo hecho concreto de la verdadera aproximación de ele-

char el cada día más nutrido ejemplario ofrecido por los escritores, los artistas, los hombres de ciencia.

En nuestros centros de enseñanza, en nuestras exposiciones y concursos los hispanoamericanos tienen iguales derechos que los estudiantes alumnos y expositores nacidos en la Península. Por su parte, los diplomáticos y cónsules de Hispanoamérica, hombres de letras en su mayoría, buscan naturalmente el contacto de lo



"Maruja", talla en madera, original de Agustín Riganelli.

más valioso de la nación, que solía estar al margen del ambiente habitual de las coincidencias interoficiales.

Sucesivas, crecientes revelaciones aumentan esa capacidad expresiva y expansiva que no se detiene dentro de los límites nacionales, sino que busca las dilataciones propicias, los horizontes ecoicos.

Así los artistas hispanoamericanos, luego de formarse, de definirse en la patria nativa, de acoplar sus facultades y sus obras a los aspectos—cada vez menos restringidos—de la vida artística de su país, se expanden y dispersan hacia la vieja Europa, donde con elocuencia moderna y cualidades cosmopolitas, dicen emociones, narran episodios y sugieren formas y gamas absolutamente peculiares e íntegramente raciales.

Se les pudo juzgar así de manera incompleta e inconexa en Francia o en Italia. Se les comprende, fraternalmente, de un modo plural, ahora, en España.

Fraternidad reconocida y manifiesta por ambas partes. Porque los hispanoamericanos de hace veinte años, en el tiempo próspero que la guerra no había mordido aún, tenían por norte único de sus éxodos voluntarios París.

París ejercía una imantada influencia sobre Sudamérica y sus juventudes intelectuales. Y también Italia tan dentro de la sangre de la generación que llegaban a la madurez con el comienzo del siglo.

Incluso se procuraba mantener esa atracción con una persistencia—cuyo ejemplo a seguir España desoía—enviando mensajeros

del arte y de la cultura intelectual de Francia y de Italia, creando el concepto del latinismo, celebrando exposiciones, prodigando los cursos de conferencias, entremezclándose a la vida porteña, no desaprovechando ninguna oportunidad de imponer ideologías e inculcar normas absorbentes.

La gran guerra cambió esta como tantas otras características del mundo contemporáneo.

Hoy día Hispanoamérica deja de ser feudataria ni conquistable. Resurge de sí misma con un brío afirmativo y una personalidad autóctona que es precisamente a España—por lo que de común y tradicionalmente imborrable hay entre nosotros y ellos—a la que más importa y halaga reconocer esa mayoría nacionalista rebelde a tutelas europeas.

* * *

Concretándonos al sector estético y al propósito estricto de este comentario, vemos que acaso en el esfuerzo bien cimentado y bien orientado de los artistas hispanoamericanos por tener una significación propia son las Repúblicas Argentina y Mexicana las que más orgullosas pueden mostrarse de haberlo conseguido.

En lo que se refiere a los argentinos, nosotros tenemos suficientes elementos de juicio.

No se interrumpe ni mengua la inmigración elocuente. Aportaciones individuales, conjuntos bienintencionados, convivencias largas e íntimas. Todo ello contribuye a reafirmar el conocimiento. No sólo las exhibiciones de pinturas y esculturas que reflejan tipos, almas, paisajes y costumbres americanos, sino también que artistas argentinos esparcidos por las regiones españolas, residentes en Mallorca, van realizando sin prisa, con ternura profunda, el espíritu y la naturaleza hispánicos. Existe ya cierta familiari-



"Vieja castellana", cuadro de Francisco Vidal.

dad que nos capacita a considerarlos enraizados a nuestra propia raigambre, con algo más directo, seguro y eficaz que los tópicos políticos y las metáforas oratorias.

Y, además, ese mutuo conocimiento se ha ido consolidando merced a la divulgación de las revistas ilustradas, de reproducciones fotocrómicas cuando faltaba la obra original, de ensayos y estudios críticos bien encauzados.

Por eso puede afirmarse aquí el criterio que nos merece el arte argentino de existir por sí y para sí.

Los pintores, los escultores, los decoradores, los arquitectos ar-

Por fortuna para ellos y para nosotros, en una duplicidad didascálica, en un intercambio de sugerencias y estéticas de las que todavía no nos damos cabal cuenta cómo habrá de influir en la sensibilidad de ambas naciones.

Y lo que importa más es que precisamente nos ha llegado este arte cuando ya él está disfrutando—como digo antes—de su mayoría de edad, y cuando sus características no responden a estrechos parentescos mediatos y mediatizados, a la impuesta sumisión ideológica de los contactos demasiado familiares, a una dependencia funcional aceptada sin reservas.



"Aquello tiempos", cuadro de Juan Alonso.

gentinos, al recoger la entrañable sugestión de los temas vernáculos, al desechar los pegadizos extranjerismos de otrora y situarse en una filial contemplación de cuanto sus ojos hallaron al abrirse a la luz y su espíritu iba comprendiendo a lo largo del natural y normal período evolutivo, cobraron afición a los ambientes representativos, los paisajes y las ciudades nacionales, y no sólo se identificaron lógicamente con los modelos y las costumbres y las pasiones de su patria actual, de la tierra nativa, sino que eslabonaron la rota ascentralía consaguínea y coespiritual con la raza española.

No. Es algo espontáneo, primigenio, donde hay las raíces comunes, pero cuya fructificación libre, si bien nutrida de energías simultáneas, ha florecido antes independiente bajo los dispares cielos.

Se puede y se debe, por tanto, decir ya "el arte argentino" como se alude a otras expresiones pictóricas europeas, cuando se las sabe colmadas de testimonios fehacientes.

Los artistas argentinos tienen hoy día una personalidad nacional compuesta de esas aportaciones individuales que constituyen el acento y el índice de una escuela. Irá depurándose, claro



"La bruja de los gigantes", escultura de José Fioravanti.

es, más todavía ese plural significado de coetáneas personalidades en fértil evolución temperamental y educacional. Se deslignará de lo advenedizo y de lo transitorio. No tanto por la pureza y casta de los temas, los lugares y los tipos, cuanto por aquella entrañable afinidad de sentimientos, necesidades e ideales que unen inevitablemente a los hombres de un mismo país y de una misma época por ajenos y separados que parezcan unos de otros.

Y nada significará de contrario a la eficacia homogénea del esfuerzo total el que se esparzan heterogéneamente las energías y las capacidades de los artistas.

Todos ellos—el que ama los esplendores cromáticos de Mallorca, el que asiste a las últimas superaciones o los primeros estertores del postimpresionismo francés, o el que no quiso apartar ojos, sentimiento y voluntad de las gentes y los sitios cooriginarios—al llegar el instante de reunir sus obras tan diversas, se reconocen, como ya he dicho se ha ido reconociendo siempre España, en cada nueva revelación de los reintegrados por libre impulso y ancestral nostalgia.

A veces este reconocimiento es mucho más íntimo, se produce sin un externo cotejo con los demás; en virtud de un autoanálisis espiritual y de una autocontemplación del arte creado con los elementos intrínsecos.

* * *

Desde la Exposición que el año 1917 celebró en el Círculo de

Bellas Artes la entonces flamante *Asociación de Artistas Argentinos en el Extranjero*, y en el que figuraron los pintores José A. Merediz, Alfredo Guttero, José M. Gavazzo Buchardo y Guillermo Butler y el escultor Pablo Curatella, hasta que a principio del presente año uno de aquellos cinco artistas—el pintor José A. Merediz—vuelve a exponer una serie muy interesante de paisajes españoles, coincidiendo con la publicación de una obra suya—*La transformación española de El Greco*—de muy aguda originalidad crítica, ¡qué magnífico desfile de productores y creaciones del arte argentino contemporáneo hemos presenciado!

No consiente lo exiguo del espacio otorgado a nuestro comentario otra cosa sino una simple enumeración de nombres.

Quien esto escribe prepara precisamente un libro dedicado a recoger la espléndida aportación del arte argentino durante los quince últimos años de vida artística española. Y será entonces ocasión de tratar ampliamente todas y cada una de las personalidades que contribuyeron a esa aportación decisiva.

Hoy, al conjuro de la memoria, acuden los recuerdos esquemáticos: las aguas fuertes y las pinturas de Rodolfo Franco, saturadas de sevillanía soñadora, romántica, mística y sensual; los paisajes argentinos y bolivianos, las escenas marroquíes, las glosas de viejas ciudades españolas de Octavio Pinto; el enorme y poderoso tesoro de interpretaciones mallorquinas que un grupo meritísimo de pintores viene acrecentando en la Isla Dorada: Francisco Bernareggi, Tito Cittadini, López Naguil, Ernesto Riccio, Pinto, Ramongé; los dibujos y decorados de González Garaño para la obra *Caaporá*, de Ricardo Güiraldes, donde resurgía la libre vida indígena precolombina; las dinámicas visiones portuarias, los bullentes espectáculos de la *Boca* bonaerense, que Quinquella Martín había de pasear luego triunfalmente por Europa y Norteamérica; las acuarelas magistrales de Jorge Soto Acebal, que tan bien supo comprender y reflejar la vida y los fondos de la tierra vasca; la polifacética personalidad de Alfredo Guido, pintor, grabador, decorador de extraordinarias facultades para los más opuestos géneros artísticos, y siempre con un aliento y un fausto dignos de un artista del Renacimiento italiano; las sombrías visiones de los indios decadentes de Tilcara, vistas a través del tem-



"Nubes en Mallorca", cuadro de Tito Cittadini.



peramento sensitivo de José Antonio Ferry; la estada y muerte de Jorge Bermúdez, en Granada, donde su arte, impregnado al principio de un zuloaguismo reseco, iba adquiriendo matices y claridades renovadores; las sobrias visiones castellanas de Francisco Vidal; los certeramente pintorescos madrileñismos de Larrañaga.

Y de pronto, en 1926, coincidente con la llegada del hidroplano *Plus Ultra* a Buenos Aires, la Exposición del *Salón Universitario*

también mostraba las escenas infantiles, los retratos de profunda austeridad...

El culminante acto de afirmación pictural realizado por Constanancio Bernaldo de Quirós, que, primero en Madrid y luego en Barcelona, fijó para siempre una etapa de arte noble, fuerte y universal con su vigorosa paleta de gran colorista y su enérgica maestría constructiva de gran dibujante...

La Exposición de Agustín Riganelli en el Círculo de Bellas



"Sol de abril (Mallorca)", cuadro de Francisco Bernareggi.

de la Plata en la Sociedad Amigos del Arte, donde se completaba más aún la elocuencia del arte argentino, añadiendo a las exhibiciones individuales anteriores un conjunto bastante bienintencionado, donde hallábamos, además de obras de los ya conocidos, otras de Fader, Juan Alonso, Nava, Rossi Gramajo Gutiérrez, Bermúdez, Sigli, Ana Weiss, Vena Spillimberg...

Después las Exposiciones del escultor Fioravanti, tan dotado y seguro de capacidades plásticas; el inolvidable ejemplo conyugal y estético de Alberto Rossi con sus nocturnos y sus escenas obreras y marítimas, y aquel delicadísimo retrato de la esposa, que

Artes, revelación de uno de los más escrupulosos y apasionados cultivadores que tiene hoy día la escultura moderna en la talla de madera...

Y otros más aún que sumaban sus fervores a la estética invasión que, como una riada fecunda, no ha dejado de fertilizar durante diez, quince años la jugosa tierra de España, madre de todos los que hablamos el mismo idioma en la vida, en los libros y en el arte.

JOSE FRANCES

(De la Academia de Bellas Artes de San Fernando.)

CUENTOS DE COSMÓPOLIS



Don Leopoldo, sentado ante su amplia mesa de despacho, releía por centésima vez aquella carta abierta dos o tres días antes. El despacho estaba sumido en una semipenumbra grata.

La lámpara quebraba su luz sobre la luna de la mesa y ponía en el techo de la habitación un círculo de claridad. Enfrente, la chimenea teñía la alfombra con su resplandor rojo.

Don Leopoldo tenía cincuenta años, un concepto de la vida como cosa cómoda y confortable, estropeada a veces por una pincelada negra que por error dejaba la fatalidad, y algo del tedio de las horas vacías que forman el vivir sin lucha.

En el sentido posible de la palabra, don Leopoldo era feliz.

Se casó cuando tenía casi treinta años. Sus padres le mimaron extremadamente y fué siempre el niño, aun cuando ya las canas empezaban a dejar en su cabeza la huella indiscreta de los días.

Era rico y el dinero le había proporcionado las mil pequeñas satisfacciones de vanidad y capricho que es capaz de ofrecer. Su mujer, aficionada a leer su nombre en las crónicas de sociedad, y sus dos hijos —Enrique y Julia—, ponían ante sus ojos la única obra de su vida, pero que para él era la prueba del cumplimiento santo de un deber.

Don Leopoldo no tenía otra historia. Vivir, deslizarse por el camino fácil de aquella existencia que encontró preparada.

Del pasado tenía sólo una vaga referencia de años de privaciones y luchas.

Su padre había sido pobre. Emigró y en muy poco tiempo volvió a su patria con una considerable fortuna. El no supo nunca cómo se había logrado. Alguna vez, una pregunta velada que no merecía la respuesta deseada, le hicieron comprender que en el fondo de todo aquello, en el cambio rápido y lejano que para su memoria era como un tenue recuerdo de un "film" visto con desgana, adivinaba alguna historia oculta difícil de explicar.

Pensó en ello cuando, niño aún, su razón se iba iluminando con minutos de reflexión. Pero sintió un poco de miedo de penetrar en el fondo de la aventura sospechada.

Murió su madre y sobre su padre pareció caer todo el silencio triste del más allá. Se hizo más reservado y pasaba largas horas con la mirada perdida a través de los cristales de un amplio ventanal como si contemplara algo lejano e invisible para los otros.

Resistía el paso del tiempo. Don Leopoldo mismo se asombraba de aquella resistencia porque se empezaba a sentir viejo, quizá más que su padre.

Había presentado el secreto y, junto al dolor de perder al viejecito, sentía como una ráfaga de terror a algo misterioso e inevitable.

Cumplía don Leopoldo cincuenta años cuando el viejo murió. Fué

un final rápido, inesperado. En la amplia casa, llena de tapices, dejó la fatalidad su huella y esa estela de melancolía que sigue a la desgracia.

Don Leopoldo lloró en el silencio de su cómodo despacho, sobre todos los recuerdos de sus días pasados.

No tuvo valor para revolver los papeles de su padre, los últimos recuerdos del viejecito que le dejó aquel bienestar mil veces paladeado.

Dejó pasar los meses—tres o cuatro—y un día se decidió, al fin, a ordenar todo aquello.

Sin saber por qué, se había casi desvanecido en su espíritu el temor a la sorpresa que imaginó oculta en la vida de su padre.

En el fondo de un cajoncito encontró una carta dirigida a él. La letra era de su padre y el sobre estaba lacrado cuidadosamente.

Fué una larga contemplación.

Deseaba y temía romper aquello y penetrar el secreto.

¿Qué misterio podía vivir allí? Sin duda algún dolor, pues en otro caso su padre no habría trazado aquellas líneas que un poco imprudentemente confió al azar.

Sin embargo, era necesario abrir el sobre y saber.

Lo rasgó con mano nerviosa. Lo hizo de noche, en hora en que todos dormían y nadie podía sorprender su turbación, ni llegar a saber el efecto que su lectura le produjera, ni violar con una intervención indiscreta un secreto que debía ser sólo para él.

El viejo empezaba por pedirle perdón por el dolor que iba a causarle; dolor en todos sus aspectos, porque destruía el concepto honrado que don Leopoldo hubiera formado de él y porque le pedía un sacrificio demasiado grande.

La carta era muy extensa. El viejo hacía historia de toda su vida, de aquellos años que don Leopoldo desconocía, de una época de miseria y lucha en la que ante sus ojos no se presentó otra esperanza que la emigración en busca de fortuna.

Se lanzó a la aventura, rodó por el mundo persiguiendo la quimera dorada, pero la suerte se le mostraba adversa.

Tuvo un compañero, casi un hermano, en los días peores; por una cabriola del destino este compañero iba a hacerse rico. Había encontrado una mina importante. Le confió su secreto y él, cediendo a la codicia, se lo robó juntamente con una considerable cantidad de piedras preciosas.

Nada podía contra él. El mismo celoso secreto que había guardado le impedía probar nada. El padre de don Leopoldo le despojó de todo. Vendió después cuantos derechos había detentado y volvió a su patria con una cuantiosa fortuna. Don Leopoldo era entonces muy niño.

El amigo murió allá lejos, pobre y olvidado, y muchos años des-

pués, el mismo azar que lo había reunido con el padre de don Leopoldo, puso ante sus ojos a la viuda y a unos hijos del defraudado.

Habían vuelto a la patria en el mismo estado de pobreza en que la abandonaron.

Fueron una acusación constante para el amigo desleal. Don Leopoldo comprendía las horas de remordimiento que su padre debió sufrir ante aquel recuerdo.

"No tuve valor para dejaros en la pobreza—decía el viejo en su carta—y por eso no restituí. Tu madre no sabe nada. Jamás tuve el valor de decírselo y murió sin haber pasado por esta vergüenza y este dolor.

Ahora que ya no vive me he sentido cobarde por mí mismo, que ya no soy capaz de nada; por ti y por tus hijos.

Comprendo cómo me juzgarás y te reconozco el derecho a ello, pero es necesario que restituyas. Sólo de esta manera podrás vivir en paz con tu conciencia y podré yo también morir tranquilo.

No te pido que compartas con los otros lo que sólo es de ellos, porque tú no eres quien ha de conceder; yo no he podido tampoco hacer nada, porque ellos saben la verdad y estoy seguro de la forma en que hubieran rechazado una ayuda; pero te pido que lo restituyas todo, sin reserva ninguna, reparando un daño que yo cometí y que me ha destrozado después la vida impidiéndome gozar lo que no era mío.

Perdóname; pero, por mucho que te cueste, cumple este ruego, que algún día tú mismo agradecerás. Te lo hago porque callar y enterrar conmigo este secreto hubiera sido demasiado."

Seguían otros párrafos reiterando el ruego y llevándolo casi al mandato.

Don Leopoldo, durante mucho rato, se sintió incapaz de razonar.

Las primeras ideas fueron de protesta ante su propia conciencia. Era demasiado pedirle aquello a sus años, cuando no podía ya empezar un camino.

Su padre cometió una falta y la amplió después con muchas otras. Su educación fué quizá aún mayor delito, incapacitándolo para todo cuando al final de su vida le reservaba aquella prueba superior a sus fuerzas.

Pensó en sus hijos, acostumbrados a una vida fácil y que iban a carecer de todo, a encontrarse sumidos en la tristeza de las privaciones.

En el silencio de la noche don Leopoldo vió alzarse ante él aquel fantasma de un caso de conciencia sencillo e imposible de resolver.

¡Restituir! Era muy fácil decirlo, pero la realización suponía un sacrificio superior a sus fuerzas. Le obligaba a dar una explicación de sus actos que sólo era posible descubriendo el pasado de su padre, entregando a la malicia de todos la historia del amigo desleal que había dejado además que el compañero despojado, primero, y su viuda y sus hijos, después, viviesen en la pobreza. ¿Hasta qué punto podía don Leopoldo cubrir de oprobio la memoria de su padre?

Por otra parte, si no daba razón de sus actos, su mujer y sus propios hijos se revolverían contra él, lo llamarían loco y quién sabe si hasta pretenderían incapacitarlo.

La mejor manera era una transacción con los hijos del amigo de su padre, pero ello requería también descubrir el secreto, mostrarse conocedor del delito, y ya su padre le advertía en aquella carta que esto no sería posible.

Don Leopoldo no durmió aquella noche.

Pasaron dos o tres días en la misma incertidumbre y sufriendo análogos desvelos.

Era el más grave problema de conciencia que se le había presentado en su vida, siendo el de solución más sencilla.

Buscaba lo imposible: el ser y no ser, el restituir reservándose lo que no podía conservar.

No tenía ni el consuelo de ganar días consultando con alguien aquel caso de conciencia. La misma sencillez de la solución le hacía comprender que *en conciencia* el caso no presentaba más que un camino; y sin el coraje necesario para seguirlo, consultar a otro era darle para siempre una razón para ultrajarlo, aunque fuese en lo más recóndito de su pensamiento.

Tres días de esta lucha fueron bastante para desmejorarlo. En la casa hubo un movimiento de alarma, que él trató de destruir, sin conseguirlo por completo.

Se sabía incapaz de callar siempre y por ello cada vez trabajaba su pensamiento con mayor intensidad buscando la imposible solución.

Al cuarto día, agotado ya, mientras todos dormían, tomó su resolución, que llegó hasta su conciencia como un baño de luz que la reconfortara.

Crepitaba la leña en la chimenea y en el techo del despacho ponían unos rayitos que escapaban de la pantalla roja del portátil un círculo de luz.

Don Leopoldo leyó por última vez la carta de su padre. Era necesario descubrir aquel secreto, pero podían evitarse muchos detalles. El viejo pedía la restitución, pero no que su carta fuese al dominio de todos. Después de leerla la arrojó al fuego y durante unos momentos estuvo contemplando cómo se desvanecía el pasado, cuya única prueba guardaba aquel papel. Volvió a su mesa y pausadamente, estudiando las frases y aun las palabras, escribió de nuevo aquella historia dulcificándola en lo posible

y disculpando, con cuantas razones pudo, la conducta de su padre.

Las hojas escritas las encerró en un sobre, que lacró con cuidado, escribiendo en él unas palabras.

Don Leopoldo respiró satisfecho. Dirigió la vista a un retrato de su padre que presidía el despacho, con la satisfacción del deber cumplido.

Después de tres noches de insomnio don Leopoldo logró al fin dormir tranquilamente, en paz con su conciencia.

Antes de cerrar los ojos, dirigió un recuerdo al sobre que acababa de dejar cuidadosamente guardado. En él había escrito el nombre de su hijo, y debajo estas palabras: "Para que lo leas cuando yo me muera."

RAFAEL DE MORALES Y ROMERO

Dibujos de Cataluña.



Batas y Pijamas para caballero

Bolsos señora piel en los
cueros más originales

Chalecos lana, «sport» y ciudad

Teléfono 95708

ALFARO

Avenida Pi y Margall, 8.

MADRID

ARTICULOS DE TODOS LOS PRECIOS

Mantas para coche y viaje

Chaqueta
reno «golf»

Objetos prácticos para regalos

Edificio Fontalba



UN HERMOSO PECHO

en tres a cinco semanas gracias a los
MÉTODOS PARISIENSES EXUBER
universalmente conocidos.

Si los pechos de usted están insuficientemente
desarrollados.

Si los pechos de usted están estropeados y
ajados...

¿Quiere usted desarrollarlos rápidamente?
¿Quiere usted endurecerlos y embellecerlos?
¿Quiere usted ser admirada y amada?

Pida en seguida detalles gratuitos sobre

EXUBER BUST RAFFERMER

para el endurecimiento de los senos

EXUBER BUST DEVELOPER

para el desarrollo de los senos

Los dos métodos son puramente externos y
absolutamente inofensivos. No hay que injerir
nada; ningún régimen especial ni ejercicios
fatigosos. En veinte años, ningún fracaso. Re-
comendados por muchos médicos. Artistas de
teatro y de "cine" universalmente admiradas
deben su éxito a los **Métodos Exuber.** 575

BONO GRATUITO

Las lectoras de COSMOPOLIS recibirán
por correo, bajo sobre cerrado, sin señales
exteriores, los detalles sobre los **Métodos
Exuber.** Táchese el método que no interese:
DESARROLLO ENDURECIMIENTO
Envíese en seguida a Mme. Hélène Duroy,
Div. n.º 575, rue de Miromesnil, 11, Pa-
ris, VIIIe. Firmese con letra clara, franquéese
con 0,40 y mándese sello para la con-
testación.

¡NO ARRUINE SU VIDA DE CASADO!

Es un crimen casarse cuando se sabe que no se está capacitado físicamente. Esa niña para
está cegada por el amor que Ud. le inspira y no ve sus deficiencias. Ella le cree un príncipe
entre los hombres: ideal de masculinidad vigorosa. Ella se lo
imagina como ejemplar esposo y padre de sus hijos. Y Ud. sabe
que no está preparado — no se atreve a casarse en su actual
condición física. El futuro se le presenta tenebroso, triste. Pero —
¡ánimese! — yo le brindo mi mano de amigo. Yo quiero ayudarle.
YO PUEDO AYUDARLE.



LIONEL STRONGFORT
el hombre perfecto.

Strongfortismo.

El **STRONGFORTISMO** ha sacado a millares de hombres débiles
doloridos, incapacitados y desanimados del abismo de la desesperación
y los ha colocado en el recto camino de la salud, la felicidad y la pro-
speridad. El **STRONGFORTISMO** ha ayudado a la Naturaleza a vencer
males como Catarro, Esirehimiento, Indigestión, Nerviosidad, Impure-
zas de la Sangre, Mala Memoria, Pérdidas Vitales y los resultados de
los abusos y el abandono del cuerpo. El **STRONGFORTISMO** ha restau-
rado a millares de hombres el vigor y los ánimos que creyeron perdidos
para siempre y les ha dado nueva fe en sí mismo, nueva vitalidad; les
ha inspirado ambición, y los ha capacitado para las responsabilidades
del matrimonio. Puedo hacer lo mismo por Ud. Déjeme probárselo.

Pida mi libro gratis.

Es una ¡Revelación!

La experiencia y las investigaciones de toda mi vida están
incorporados en mi libro **"PROMOCION Y CONSERVACION DE
LA SALUD, FUERZA Y ENERGIA MENTAL"**, que le dirá francamente
cómo puede Ud. convertirse en un vigoroso ejemplar de masculini-
dad, y cómo puede Ud. prepararse para ser un padre y un esposo
que honre a su mujer y a sus hijos. Es absolutamente gratis.
Pida un ejemplar hoy mismo. Escríbame, diciéndome con franqueza
los males que le aquejan.

INSTITUTO STRONGFORT

Lionel Strongfort. Director. Especialista en Salud y Cultura Física
Berlin-Wilmersdorf (Alemania).

CONSULTA GRATIS Y CONFIDENCIAL
(Póngase el franqueo suficiente para cartas al Extranjero)

Instituto Strongfort, Berlin-Wilmersdorf (Alemania).

900

Sírvase enviarme completamente gratis el libro "Promoción y Conservación de la Salud, Fuerza
y Energía Mental", en idioma español. He marcado con una X las materias en que estoy interesado.

- | | | | |
|---------------------|-------------------|---------------------|------------------|
| — Catarro | — Vicios Secretos | — Impotencia Sexual | — Desórdenes del |
| — Asma | — Barros | — Nerviosidad | estómago |
| — Dolores de cabeza | — Dbesidad | — Estreñimiento | — Mayor altura |
| — Hernia | — Vsta débil | — Respiración corta | — Desarrollo |
| — Delgadez | — Reumatismo | — Pulmones débiles | muscular |

Nombre (escriba con claridad)

Edad..... Calle ó Casilla Postal

Ciudad..... País.....



CASA GRASES

ARTICULOS PARA LIMPIEZA

BARQUILLO, 5

TELEFONO 11099

MADRID

CHARDY
EL RESTAURANTE ARISTOCRATICO DE ESTA CORTE
Carrera de S^{ta} Jerónimo 6 MADRID Teléfono 13385

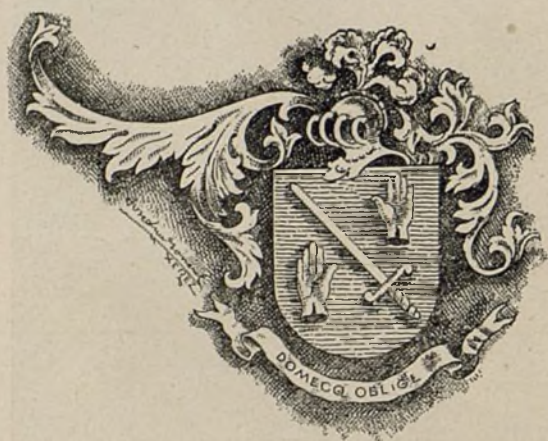


SED INFINITA

De sed ardía
bajo un gran sol...
Hallé una fuente,
fresco claror.
Dame tu agua
sediento voy.
Dóblate. Sí.
Seguí sediento.
Yo no bebí.
Paré ante un pozo.

Le supliqué:
Dame tu agua
que tengo sed.
Cúrvate. Sí.
Seguí sediento.
Yo no bebí.
Encontré un río
de onda fugaz.
Dame tu agua
por caridad.

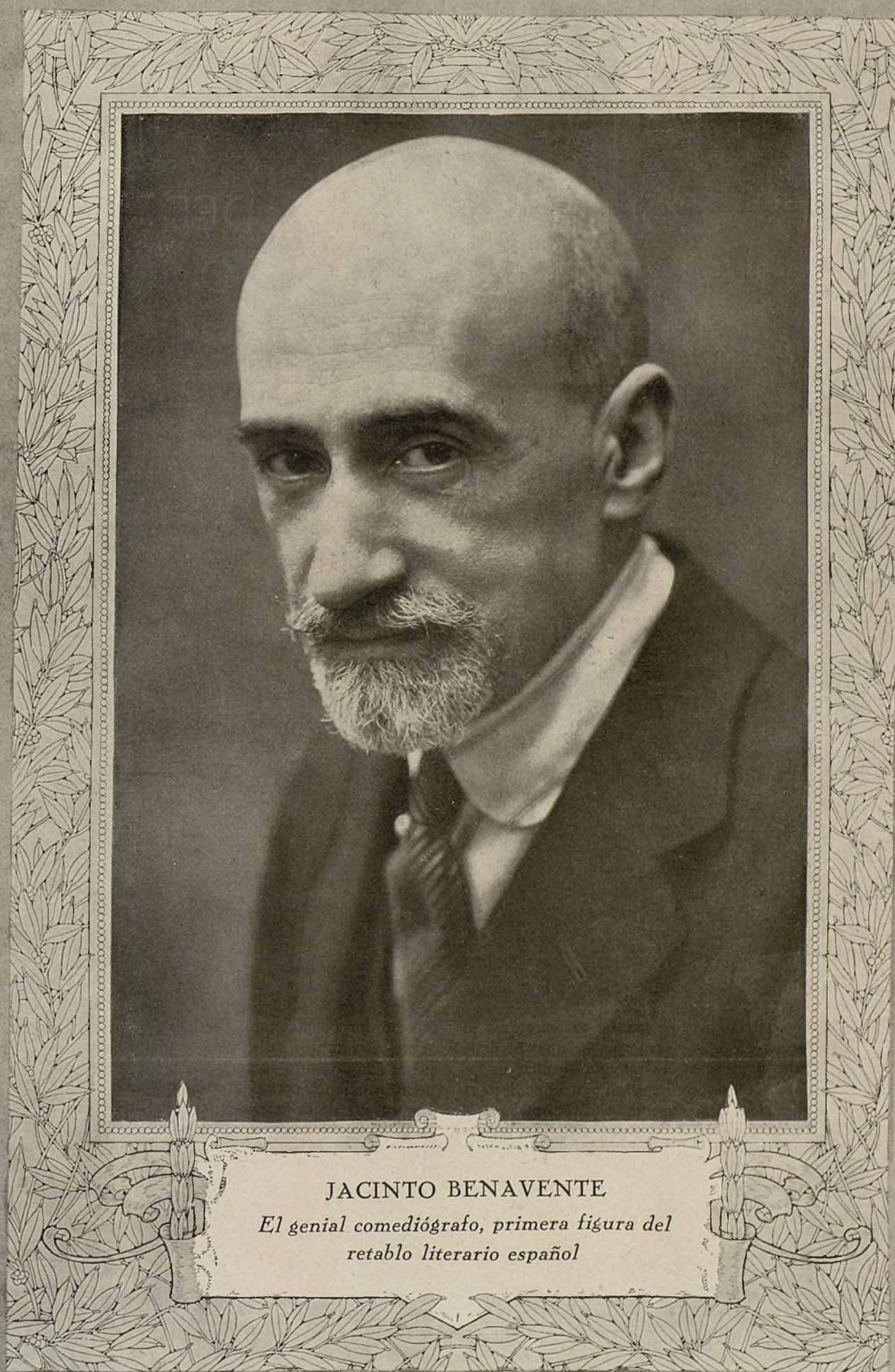
Póstrate. Sí.
Seguí sediento.
Yo no bebí.
¡Lluvia del cielo
ponte a caer,
que alta la frente
quiero beber
y agua de tierra
no apaga sed!
Julio RODRIGUEZ JORDI



EL NUEVO PRODUCTO
DE LA CASA DOMECCO



LICOR CREMA DE LIMA



JACINTO BENAVENTE
*El genial comediógrafo, primera figura del
retablo literario español*

Encuestas breves

He aquí las respuestas dadas por el genial comediógrafo don Jacinto Benavente acerca de sus obras, consideradas como hijos propios:

¿Cuál le ha dado su mayor alegría? No recuerdo.

¿Cuál es la más bella? No lo sé.

¿Cuál la más desgraciada? Y va de cuento...

¿Cuál le dió más disgustos? Tampoco lo recuerdo.

¿Cuál le correspondió mejor «materialmente»? *La Malquerida*.



El siguiente autógrafo, estampado por D. Jacinto Benavente en 1928, indica cuál es su obra predilecta:

*Señora Ana
Jacinto Benavente*

Composiciones fotográficas de una escena de *Lecciones de buen amor* y *El hijo de Polichinela*.
Fotos Walken



*Dos interpretaciones fotográficas
de escenas de las obras de don
Jacinto Benavente "Pepa Don-
cel" y "No quiero..., no quiero".*





Lorenzo Pardo y nuestro colaborador Roberto Gandía en las postrimerías de una charla sin la menor pretensión trascendental

CHARLAS INTRASCENDENTES LORENZO PARDO Y LA CONFEDERACION DEL EBRO

I

No ha mucho tiempo, ese brujo lírico y exacto que es José Ortega y Gasset, al hablarnos de la Cultura y sus exigencias, concretaba lindes y abría cauces entre el científico y el profesor de ciencia, o mejor dicho, entre el investigador y el propagandista. Y señalaba con su prodigiosa claridad el puesto de uno y otro dentro de los varios y complejos problemas que constituyen el acervo universitario. Pero nada nos decía de esa otra clase de individuos que, en torno a una franca virtud creadora, les nace tan superabundante dinamismo, que inconscientemente animan el empuje creador con un mayor afán de aplicaciones. Buscarle salida y aplicación a lo que en la inteligencia no es más que un arrebató; esperar a que el pensamiento se vaya formando para inmediatamente esclavizarlo a la realización: ésta ha sido la postura gallarda y atrevida de todo el que ha dejado en su camino algo más que posibilidades, del que, imposible de abandonar la acción, cabalga a sus lomos, y siempre en íntimo convivio con la inteligencia.

Nada de ejemplos ni de fácil y libresca erudición; basta tender la vista alrededor para rápidamente hallarnos con unos y con otros: con los que sienten la inquietud absolutamente personal y egolátrica de la creación y con los que sólo la justifican aplicándola. Entre estos últimos habremos de colocar al director técnico de la Confederación Hidrográfica del Ebro. A pesar de los que, preocupados en ladrarle a la luna, dejan pasar el tiempo sin enterarse lo suficiente de las cosas...

II

Junto a este ciudadano entusiasta y dinámico, de pulcra estampa y mundana actitud; frente a su gesto que inquiere, y a su palabra, que a veces se detiene premiosa como buscando la figura oportuna, nuestra imaginación se advierte indecisa y expectante. Y un poco sorprendida; y un poco sorprendida porque creíamos encontrarnos con el técnico que la murmuración nos presentaba como arquetipo—frío, inquisitivo y con piel de erizo—y estamos frente a un hombre que anula o desvanece la eficaz monotonía del concepto al conjuro de una palabra singularmente amena. Tras de unos momentos con Lorenzo Pardo rápidamente se descubre al fervoroso lector; ese lector proteico y constante que todo hombre de ciencia lleva en su alma, y que va de la una a la otra disciplina con maravillosa agilidad. Sin embargo, en Lorenzo Pardo no hay que arañar mucho para admirar al hombre que en más de una ocasión acostóse con un libro de Costa bajo la almohada, y que, tal vez sin pretenderlo, se identificó con la forma y el espíritu del formidable aragonés. Faceta ésta muy agradable, porque a la vez que envuelve la parte exclusivamente técnica de nuestra charla en la sencillez de la frase sabiamente manejada, nos hace prender en los velillos invisibles de la anécdota; de esa anécdota que sigue al hombre célebre como la sombra al cuerpo, y que es en definitiva la más interesante en todo escarceo periodístico.

Por ejemplo: en el hecho de que las Confederaciones tuviesen tan pronta concreción y realización, tiene parte importante el extravío de un gabán, o tal vez se deba al extravío de este gabán el

que las Confederaciones sean una tangible realidad. Veamos cómo. La idea de las Confederaciones, ya visiblemente manifiesta, vivía palpitante y alerta en el cerebro de don Manuel Lorenzo Pardo. Sólo faltaba la oportunidad, ese eslabón divino sin el cual nada llega a verse realizado. Y la oportunidad en este caso no podía ser otra que la entrañable amistad que Lorenzo Pardo tenía con el conde de Guadalhorce, a la sazón ministro de Fomento. Sin embargo, el conde de Guadalhorce, aunque amigo íntimo del actual director técnico de la Confederación del Ebro, y conocedor de sus gigantescos planes, no veía el instante de plantearlos, entregado como estaba a los otros problemas de su cargo. Y surgió un banquete en el que el Cuerpo de Ingenieros civiles ofrecía rendimiento y admiración al flamante ministro. Un banquete más o menos interesante, pero en el fondo igual a todos los banquetes. A él acudió Lorenzo Pardo, siempre cargado con su bagaje ideal y con la esperanza de hallar el momento propicio. Mas el banquete terminó, la reunión se deshacía y el momento propicio no llegaba. Pero ocurrió que, a la salida del establecimiento, el conde de Gua-

—¿Y esa impopularidad que se ha creído ver con respecto a la Confederación del Ebro?

—No sé qué decirle, pero el mentís más rotundo está en la adhesión, entusiasta y fervorosa, de esas 1.800 entidades de todas las clases de la cuenca del Ebro. Esas entidades y la libre discusión a que sometemos cualquier orientación nueva, evidencian la entraña íntegramente popular de la Confederación del Ebro.

Y Lorenzo Pardo deja correr su palabra, que trisca retozona y evocadora por entre el enramaje de sus ilusiones realizadas. Y ahora nos habla del agua trepadora y bullente, que junto a su alegría de cristal regala beneficios insospechados; y del labriego transido de sed, que espera de rodillas y temblando la avalancha incontenible de la promesa al fin cumplida...

IV

¡Aventurero! En alas de un periódico santanderino llegó a Lorenzo Pardo el adjetivo. Un periodista de aquella simpática y atra-



Lorenzo Pardo dentro de su permanente y austera serenidad

dalhorce nota que se le ha extraviado el gabán, y mientras se encontraba o no, los demás comensales iban desfiliando, tal vez ignorantes de lo que originaba la detención del ministro. Sólo llegaron a quedar en el vestíbulo el conde de Guadalhorce, Lorenzo Pardo y el entonces director del Colegio de Ingenieros Civiles. Frente a frente el ministro cordial y el ingeniero eminente, y alegres por encontrarse a salvo de ese mundo entrometido y terco que es la admiración, se dedicaron a recordar instantes de esperanzas ideales. Y puede decirse que desde aquel momento toma cuerpo y vitalidad el magno desarrollo de las Confederaciones.

III

—De modo que todo ese ambiente de extralegalidad que se ha creado en torno a las Confederaciones es pura conversación...

—Ni más ni menos—nos ataja—. La creación de las Confederaciones desde el punto de vista legal se atiene a lo legislado con anterioridad al ilustre conde de Guadalhorce. No tuvo precisión de recurrir a los medios extralegales a que la Dictadura, por su específico carácter, podía recurrir. Y lo legislado con respecto a esta obra se puede encontrar en el Sindicato de valles y en toda la legislación que se aglutina bajo el nombre común de Ley de Aguas. Todo esto, como le digo, es muy anterior al gobierno de Primo de Rivera.

yente ciudad cantábrica así lo calificaba: de aventurero. Cuando este hombre, de briosa inquietud íntima, recuerda la lectura del inconsciente articulejo, su faz se empaña con ese atavío senecto y vago que reservamos para los grandes desprecios, pero a la vez, una sonrisa que quiere perdonar asoma a sus labios para diluirse entre los hilos de su charla.

—¡Quizá sea ésa la frase exacta!—exclama—. Porque si esto en que me he metido no es una aventura... ¿qué lo es entonces?

Y una interrogación queda entre ambos. Posiblemente esa interrogante que, prendida sobre España desde los Reyes Católicos acá, aguarda el momento en que sea expulsada sin contemplaciones.

V

Cierto que la Confederación del Ebro ocupa un puesto, y bien visible, en el primer plano de actualidad, pero más cierto aún que actualidad es crítica, arrebato: justicia unas veces e injusticia las más. Pero siempre interés. Y cuando en la vida de un pueblo la gente queda prendida en esa bagatela metafísica e inconcreta que es el comentario popular y persistente, es que bajo él late como lo más recio de su entraña vital una cantidad enorme de razón.

ROBERTO DE GANDIA

7 parábolas

por A. Hernández-Catá



parábola de los suicidas

Desde aquel banco del colegio donde varias generaciones de chiquillos habían grabado a punta de navaja fechas y nombres, los dos se eligieron para vivir en esa fraternidad que no viene de la confluencia fortuita de la sangre, sino de misteriosas e imperativas relaciones de las almas. Y fueron hermanos.

La vida los maceró, los torturó, les hizo su mueca de burla desde la injusticia y desde la fealdad, desde las flores sin perfume, desde las nubes de tormenta, desde los árboles sin follaje, desde las bocas falaces de las mujeres. Y un día resolvieron dejarla para ver si, más allá del ataúd, había otra existencia donde pudieran ser felices.

Mas la materia, que tiene también sarcásticos caprichos, decidió mofarse de ellos en el supremo instante: y una de las balas rompió la sien y paralizó el palpar de los sesos, mientras la otra quedó inofensiva dentro del cañón, dejando desarmado para siempre contra sí mismo al que no había podido suicidarse.

Ante el hermano muerto, el superviviente sintió ese estupor terrible donde la exasperación se diluye, y arrojó el arma que acababa de otorgarle su irónico perdón. La cabeza deformada, sangrienta, parecía decirle con los cárdenos labios y con los ojos que ya no eran aquellos ojos dulces: "No vengas, ¡quédate!" Y falto de valor para irse de la vida, se fué del amor a la vida, y se suicidó de otra manera. Alejó de sí las ilusiones, dejó de reverenciar la Justicia, la Belleza, la Verdad; y, al mismo tiempo, como se consideraba ya muerto, no se desvió ante ningún riesgo; perdió la conciencia, perdió el instinto de conservación, soltó los frenos del escrúpulo, y se hizo fuerte.

Entonces la vida cambió ante él con una pirueta paradójica: le abrió todos los ca-

minos, puso el cuerno de la abundancia sobre su cabeza, desplegó el abanico de las sensualidades ante él, y prodigó al hastío lo que negó antes al fervor.

Y el suicida vivo marchaba por entre aquel milagro de dones, triste, puesto lo único que ya le quedaba de sí mismo en el recuerdo del "otro". Y cada día que iba al cementerio a visitarlo, se arrodillaba junto a la losa y le rezaba esta plegaria:

—¡Reposa y espérame, hermano feliz!... Por no saber que la vida tiene el alma pervertida de esas rameras sin dignidad que sólo se ablandan ante el desdén, nos hemos separado... Pero al cabo volveremos a unirnos... Lo que no cortó la bala un día, la guadaña lo cortará al fin. ¿Por qué no vienes entretanto a decirme, ¡oh hermano mío!, si puede uno suicidarse también allá, y encontrar un arma infalible para quitarse la vida eterna?



parábola del resucitado

Lázaro, después de su renacimiento, sólo apetecía estar aislado e inmóvil; pero, a fin de evitar capciosos comentarios, se mezclaba al tumulto de la vida e imitaba a los otros mozos que paseaban jactanciosamente sus apetitos por entre las frutas humanas, cual si fueran para siempre los protagonistas del mundo.

Y así, se dejó amar de una muchacha de grandes ojos encendidos que, al verlo caer en meditativos marasmos, le decía:

—¡No me quieres, Lázaro! ¡Eres un hombre frío, insensible, o prefieres a otra! Cuando nos quedamos solos nunca me besas... ¡Todos me miran y me desean más que tú!

No; no la besaba. No podía fingir. Entre su esqueleto y el de la muchacha, era la carne difícil y fragante barrera.

Mas un día la muchacha murió; y cuando todos los deudos que velaban el cadáver cayeron rendidos del sueño, Lázaro se acercó a su novia, y estremecido por un escalofrío febril, besó la cárdena boca apasionadamente.



parábola del don nefasto

Cuando la mujer sintió el primer dolor del alumbramiento y gritó para que acudiesen, ignoraba que no estaba sola. Entre los pliegues del mosquitero, acompañándola, velándola, había, desde la noche anterior, varias hadas.

Mal podía ver sus rostros vengativos ella que desde niña tuvo el alma seca y que, poseída por ese demiurgo llamado "espíritu práctico", sólo percibió las cosas tangibles, sin entrever siquiera con el presentimiento la selva infinita del ensueño, en cuyos bordes traza la Ciencia breves senderos que dejan el gran misterio casi intacto.

Mientras la parturienta gritaba su dolor, las hadas habían designado a la más cruel para que eligiera el don nefasto capaz de castigar, en su fruto, al árbol vivo que jamás les brindó la rama de una hora para hacer nidal. Y cuando, tras el desgarramiento postrero, el médico dijo: "Es un varón", nadie oyó la voz indeleble del hada de las venganzas añadir: "Ese niño crecerá, será hombre y verá la verdad siempre... La verdad escueta, sin un velo, sin una balsámica mentira... La verdad de las almas y de las cosas... ¡Toda la verdad!"

En ese momento llegó un hada desde muy lejos y se prosternó ante sus herma-

nas en actitud de demandar misericordia. Muchos años antes, un pariente del nuevo ser—uno de esos parientes casi negados que no tienen en los árboles genealógicos el más pequeño círculo—compuso en loor de aquella hada una cancioncilla, y proyectó ofrendarle una obra inmensa que no pudo siquiera empezar porque vivió siempre en proyectos y murió en juventud. Y, por gratitud a aquel pariente, en la sombra, la buena hada de la gratitud ahora imploraba, intercedía...

Pero las sentencias de las hadas no pueden revocarse. Lo más que podían conceder las vindicadoras a su compañera era que ella, a su vez, otorgara otro don al recién nacido; otro don que no destruyera por completo el don nefasto otorgado ya. Por eso, entre lágrimas, la buena hada dijo:

—¡Que sea sordomudo!... Que no le oigan los otros hombres la verdad, para que, siquiera, lo dejen vivir.

Entonces fué cuando la madre, alarmada, susurró:

—Pero no siento a mi hijo, doctor... ¿Por qué no llora?

Y cuando el médico repuso:

—No se apure... El corazoncito funciona y tiene los ojos bien abiertos... ¡Ya llorará..., ya llorará!



parábola de la envidia

No tenía riquezas, no tenía consideraciones, carecía de esas cien perspectivas que ofrece el poderío de los sentidos, y sin embargo no era desgraciado.

Un día, para vengarse de la realidad, se puso a buscar en el cuarto más cubierto de telarañas de la casa, entre los trastos inservibles, y encontró una bolita hueca con que había jugado de niño. La recogió y, pensando en su infancia, se puso a lanzarla con alegría pueril.

Lo inusitado del ademán y el brillo de la bolita pulida por el tiempo congregó en torno de él algunas gentes. “¿Qué tendrá dentro?”, se preguntaban. “Algo muy preciado ha de encerrar, pues de no ser así este hombre no se divertiría de modo tan estúpido”, coligió uno. Y pronto propalóse la historia del hombre que arrojaba al aire una minúscula esfera que contenía un tesoro inmenso.

Vinieron de muchos sitios a verle; y vinieron, empujados por el tedio, los más ricos, los más cargados de honores, los que, según se aseguraba, tenían menos tiempo

que perder. Y cada vez que la misteriosa esfera ascendía en el aire, tendíase sobre el hombre un tupido palio irreal, caía sobre su cabeza con doloroso golpe. Y como la minúscula esfera era amarilla, en todos los rostros reflejábese una lividez hecha de deseo, de mal deseo...

Los menos imaginativos suponían que al abrirse la menuda esfera saldría de ella, como salió de la copa pesada por el mercader árabe, algún poderoso fantasma.

Y los más ricos murmuraban: “Daría por esa esferita mis riquezas.” Y otros decían: “Daría mis honores.” Y otros murmuraban esta frase más terrible aún: “Daría mi honor.” Y el anhelo de poseerla se aguzaba con los días, con las noches de insomnio.

¿Cómo podía vivir mucho tiempo un hombre que detentaba un objeto codiciado por tantos?

Una tarde rojiza, cargada de electricidad, del corro de adoradores destacóse un violento, y con tajo certero degolló al hombre que jugaba pensando en su niñez.

El juguete cayó y fué a dar en un charco, donde se disolvió en el agua. Pero de su interior no salió nada: ni prodigioso vapor, ni talismán, ni tesoro... Entonces las gentes apartáronse con horrorizada cobardía, y atropellaron al que había sido el brazo del ansia homicida de todos, diciéndole: “Mereces castigo por haber matado al hombre que jugaba con una pompa de jabón... Nosotros le deseábamos la muerte, pero no queríamos matarle... ¡Era tal vez un justo!”

Y un justo de verdad, el único insensible a la envidia, se fué al charquito amarillo, mojó la pluma en él y escribió estas palabras:

“Cuando Caín quedó solo, cogió la quijada del asno y, trocándola en utensilio de trabajo, se puso a tallar con ella una piedra. Su vanidad familiar aconsejábale poner sobre la fosa de Abel una lápida.”



parábola de la costumbre

La multitud llenaba a diario el templo. Nunca rezaba fuera de él: carecía de imaginación y de sentido místico para comprender que toda la tierra es altar y que nunca arquitecto humano fabricará naves comparables a las naves rumorosas y frescas que forman los árboles del bosque.

Y un día, nadie sabe por qué, unos malvados quitaron la imagen verdadera del altar y pusieron en su puesto un ídolo.

Pero como la multitud oraba con el ánimo adormecido por la costumbre, con la memoria y con los labios en vez de con el temblor del espíritu y con la gratitud, sin inventar ni echar la levadura del anhelo en cada plegaria; como jamás miraba cara a cara a la divinidad, nadie advirtió el trueque.

Y las preces fueron, una vez más, ruido vano. Y el feo ídolo interceptó una vez más las oraciones dirigidas a Dios.



parábola del llanto y de la risa

Eran dos hermanas gemelas. Sus ojos, sus bocas, su color, la tierna disposición de los hoyuelos de su carne, en nada se diferenciaban; y, sin embargo, habría sido imposible confundirlas: el llanto empañaba casi de continuo las pupilas de la una, y la risa alumbraba casi siempre el rostro de la otra.

Al crecer, la paralela belleza de rasgos y proporciones se mantuvo y persistió también la diferencia extraña que no alteraba sus perfecciones, pues reían y lloraban maravillosamente.

La risa anunciábase en la hermana alegre con aurales destellos entre el batir de las pestañas; entreabríanse cual maduro fruto los labios, rimaba el brillo de los dientes con el de los ojos, y el júbilo desgranábase, al cabo, en cascada cromática de luces y sonidos.

El llanto no era en la hermana triste esa crispatura, ese hipo, esa fealdad que ponen entre el dolor y la compasión una máscara grotesca. Casi daba gusto verla llorar: Se amortiguaba la lumbrera de la boca, seguía una especie de vivo crepúsculo en la tez ambarina, llenábanse poco a poco de noche los ojos y, sin violencia, patéticamente, se cuajaban las lágrimas que tardaban en caer, incitando a ir a secarlas antes de que dejaran estela amarga en el rostro dulcísimo.

—¡No llores tanto!—solía decirle la madre—. ¡Siempre has de salirte con la tuya con unas cuantas lágrimas! ¡Si yo hubiera sido como tú...!

Y en su voz tomaba la añoranza tonos nostálgicos.

—¡No te rías así!—solía decirle el padre a la otra—. ¡Siempre te tomarán por lo que ojalá nunca seas, y parecerá que desafías los apetitos y que no sufres con lo que debe sufrir toda mujer.

Y su voz vibraba con la emoción melancólica de la experiencia.

Pero ellas, desoyendo las voces tutelares, seguían su destino. Y cuando sonaba la risa, hasta los menos imaginativos pensaban en la primavera; y cuando veían el llanto cuajarse y caer en el otro rostro, ráfagas y mimosas tristezas de otoño entraban en el ánimo.

Crecieron y la vida las separó; mas cada una pensaba siempre con amor en la otra hermana, seguras de encontrarse en la tierra antes de ir a juntarse en el mar de la muerte.

Cuando, pasados muchos años, la confluencia de las dos vidas nacidas en la misma hora sobrevino, ya eran dos ancianas, dos ancianitas idénticas como las cuentas rugosas de un rosario. Y por entre las expansiones del cariño, no tardaron en brotar las preguntas:

—¿Has sido feliz, hermana mía?

—Sí. Por completo feliz. ¿Y tú?

—Yo no—respondió la otra boca plegándose graciosamente todavía para reír.

Y al oírla, la hermana de la falsa tristeza rompió a llorar de tal manera, que la que había sido maltratada por la adversidad hubo de olvidar su propia desdicha para consolarla.



parábola de la abstención

Aquel hombre tenía la obsesión de ver el pro y el contra de todas las acciones; y antes de realizar una, la más fútil, ensismábase cual si la vida fuera un tablero de ajedrez gigantesco.

Y cada vez sus previsiones alcanzaban más lejos. Y lo mismo que el avance irreflexivo de un humilde peón trae, al cabo de quince o veinte jugadas, la pérdida irremediable de la partida, así él inducía del más menudo hecho posibilidades funestas.

Y si se le proponía hacer algo, callaba, meditaba, y después hablaba de consecuencias que dejaban estupefacto a su interlocutor.

Estas consecuencias no eran hipérboles de la fantasía, sino de la razón—que cuando se desboca desazona siempre a sus jinetes.

Por un encadenamiento de sucesos a la vez certeros y absurdos, iba desde encen-

der un cigarro, por ejemplo, hasta la atrofia de los bronquios en los hombres del siglo setenta.

Para sus posibilidades minúsculas de hombre, obstinábase en usar medidas divinas.

Y sus visiones internas eran tan claras, que los menores movimientos llegaron a causarle espanto. A modo de medallas terribles, cada acción proyectaba hasta el infinito su anverso y reverso; de tal modo que, cuando la fantasía dejaba hilar sus dos opuestas hebras y se decidía por una u otra, ya la oportunidad de realizar el hecho había pasado.

De este modo creció, creció y sus manos se empequeñecieron. Se abstuvo ante el amor, se abstuvo ante la aventura, se abstuvo ante todos los surcos donde se podía sembrar y ante todos los campos que brindaban cosechas. Inmóvil, temeroso de desencadenar en el futuro catástrofes o bienes, pasó las horas, los meses, los años...

Miles de proyectos nacían y morían en su cerebro. La menor partícula de acción engendraba inmensidades de reflexiones. La conciencia de su responsabilidad llevóle a tal quietud, que apenas se le sentía vivir. Y cuando, al cabo, la miedosa máquina de reflexionar paralizóse también y lo hallaron tendido y frío en la cama, ni los médicos más insignes pudieron precisar desde cuándo estaba muerto.

Un loco de la vecindad llegó a asegurar que nunca había vivido.



El ministro de la República Dominicana con los representantes del cuerpo diplomático, a quienes les obsequió con un té, como despedida para su nuevo cargo en Santo Domingo.

NEUMATICOS

y accesorios en general para automóviles
Venta al detall y mayor

Antonio Sancho

Lagasca, 67 :: Teléfono 50704

M A D R I D

CASA "MERP"
ARREGLA STYLOGRAFICAS
ECHEGARAY 7 - TELEFONO 10095 - MADRID

St. Blazquez
Agencia de Negocio
Silva 41, 43, 45 Pral. decha MADRID

Compra venta de toda clase de fincas
cualquiera sea el punto en que radiquen
Préstamos sobre testamentarias, legados, Pó-
lizas de Seguros, Nuevas propiedades, Usu-
fructos y toda garantía en general.
Administración fincas, Cobro toda clase de cré-
ditos aunque sean litigiosos. Toda clase de per-
tiones en Ministerios y oficinas públicas.
Arrendos Mineros y otros

PARIS LES CHIMERES

Pensionado francés para señoritas extranjeras. Espléndida
situación con gran jardín, tennis, muy próximo al centro de
Paris. Educación seria por profesores diplomados. Arte, mú-
sica, «sport», viajes. Referencias de primerísimo orden.

PIDA DETALLES A
Mlle. F. YVON

44, R. de Chézy. NEUILLY-PARIS

PARIS-NEUILLY

Hotel Villa Bristol

11, Rue Louls Philippe

Confort moderno.-Pensión desde 40 francos

LINOLEUM HULES
ARTICULOS DE LIMPIEZA

Especialidad en acuchillado
y encerado de pisos

Conde de Xiquena, 2

Teléfono 15023

M A D R I D

**Manuel
Vázquez**

≡ EUSEBIO RUBIO
SANTAMARÍA ≡

CONTRATISTA DE OBRAS

CASAS CONSTRUIDAS:

Altamirano, 4 y 4 dupdo.

Diego León, 29 y 29 dupdo.

Lista, 72, y Acuerdo, 35



Vista de una de las obras en
construcción

EN CONSTRUCCIÓN:

Arriaza, 17, y Marqués de Urquijo, 15 y 17

PIDAN DETALLES Y PRESUPUESTOS

Altamirano, 3 dupdo. - Teléfono 43153

M A D R I D

THE UNION

INFORMES COMERCIALES

COBRO DE CRÉDITOS

SEVILLA

Fernández y González, 14

MADRID

Carrera de San Jerónimo, 31

PARIS

Modernos pisos

2-3 habit., cocina,

baño, recibidor, teléfono

Inmejorable situación a cinco minutos
del Bois.-Casa nueva, confort moderno,
máxima tranquilidad, todas las venta-
jas de un hotel de lujo.-Contratos para
semanas y meses a precios ventajosos.

GRILL-ROOM BERTHIER, 108, BOULVD. BERTHIER



CONFIDENCIA PRIMAVERAL

cuadro de Stanislaus.



LOS TEATROS



La creadora de *La Prisonnière*, Mlle. Sylvie, ha dado en Madrid un corto número de representaciones, gracias a la buena tradición de las Galas R. Karsenty, que desde hace años nos ofrece una semana de arte francés. La de hogaño ha sido de mediano nivel en cuanto a repertorio, siquiera nos haya permitido admirar una actriz de tanta categoría y de tan notables méritos como la Sylvie.

Tiene ésta, en efecto, ante todo, lo que podríamos llamar *don persuasivo*, primera virtud escénica con que llegar a plenitud de eficacia. Su arte es una creación, por lo mismo que en él la sinceridad alcanza modulación de artificio. En la manera teatral de esta notable actriz lo importante y esencial suele ser siempre lo recóndito, a cuyo servicio, todo lo exterior y aparente, en obediencia a un dictamen psicológico, adquiere extraordinaria y dúctil flexibilidad. Llega ésta a lo prosódico, no de cualquier modo, sino con eficaces matices, que la actriz sabe emplear con tino especial.

El juego escénico de Mlle. Sylvie, lleno de gracia en muchos momentos, es, en cuanto a la reacción que todo arte interpretativo aspira a producir en el público, de inmediata eficacia.

Secundada discretamente por elementos bastante bien conjuntados, Mlle. Sylvie ha tenido ocasión de mostrar, durante el breve ciclo de representaciones de las Galas Karsenty, en el Alkazar, las extraordinarias dotes de su talento y la finura de su sensibilidad.

Es de lamentar que no nos haya dejado apreciar su labor en *La Prisonnière*. El avance positivo que, en cuanto a atuendo y disciplina, se observa en estas actuaciones de compañías extranjeras, no corre aún parejas con el que sería de desear en el repertorio. Conviene por ello hacer constar, porque tiene mucho de halagador, que si acaso antaño acertaban en considerar al público español poco preparado, hogaño hacen mal en no creerle *ya un poco de vuelta*. Ejemplo pudiera ser el caso de *La Prisonnière*. Y no es preciso aclarar más.

Culta y castiza a un tiempo, la musa escénica de los Machado ha realizado con *La prima Fernanda* una feliz incursión al campo caricaturesco. Fogosa y grácil su comedia, cuyo eje—a despecho de las incidencias amorosas de la protagonista que le da nombre—es un figurón político—muy felizmente interpretado por el señor López Silva—, muestra en el caudal riquísimo de los Machado una nueva vena abundante que hasta ahora estaba recóndita en su teatro. Lo grotesco y lo sentimental alcanzan en *La prima Fernanda* un en-

samblaje de gran teatralidad. Pero, en la totalidad de la obra, lo que más destaca y se ahinca es una gracia que estriba en la inteligencia; una a modo de claridad discursiva risueña y por encima de lo cotidiano. Tratándose de Antonio y de Manuel Machado, sería redundancia aludir a la noble belleza verbal, al decoro técnico, al hondo sentido de ejemplaridad de que puede ufanarse legítimamente su obra.

Bellamente servida por el decorado magnífico de Burmann y por una interpretación adecuada y perfecta, en que debe subrayarse la labor de Irene López Heredia y Mariano Asquerino, ambos muy en la idoneidad escénica de sus papeles, *La prima Fernanda* ha mantenido en triunfo en el cartel el interés que, dentro de la totalidad del repertorio de los Machado, ofrece por la singularidad de sus características.

En el teatro María Isabel, Muñoz Seca ha estrenado en la presente temporada una de sus mejores obras.

Todo para ti, siquiera no presente en punto a procedimiento y a concepción del arte teatral ninguna novedad de bulto, es, dentro del género a que voluntariamente se adscribe, una comedia casi perfecta. Hay que usar siempre, precavidamente, el *casi* cuando de obras humanas se trata. En pocas de las suyas ha logrado el prolífico autor, como en ésta, unir con positivo acierto y con ejemplar maestría lo sentimental y lo festivo. (Si hubiéramos podido decir lo patético y lo grotesco, casi casi podríamos borrar el *casi*.)

Bien ponderada hasta en la ágil audacia de sus excesos, hasta en la contorsión exagerada de su humor; bien medida, construida con inalterable buen modo, con abundantes ejemplos de segura y recia buena manera teatral (la escena de las dos mujeres en el acto tercero, verbigracia), *Todo para ti*, gallarda muestra de lo que pudiera llegar a osar en el teatro el autor aplaudidísimo de *El filón* si no conspiraran juntas contra él tantas fatalidades, es una comedia que, dentro del viejo estilo, posee innúmeras e inestimables cualidades de la mejor especie. Ni la gracia fácil y chocarrera traspasa las naturales lindes ni lo dramático, degenerando, cae en las torpezas ingenuas e ingratas de lo sensiblero. Hay — se dirá —, perenne y alerta, un positivo don de elegancia.

Los intérpretes, según costumbre en el teatro de la calle del Barquillo, se muestran en su labor irreprochables. El conjunto es una admirable lección. Eloísa Muro, Isabel Bru, Angelina Villar, Manuel Collado, Fernández Cuenca, Isbert, etc., etc., merecen una vez más las grandes ovaciones con que el



La excelente actriz María Banquer.



Interpretación fotográfica de "La moza vieja", estrenada en el teatro del Centro.

público premia su trabajo y afirma el triunfo de Muñoz Seca.

* * *

De vez en cuando, con menos frecuencia de la que merece, asoma en la actualidad teatral madrileña la figura gentil de María Banquer. Breve, airosa, impresionante.

María Banquer o la media voz. María Banquer o el arte de la emoción viva, que pone temblor en el verbo y lágrimas en el corazón. No hay en ella, jamás, la indiscreción de una estridencia. Normativo y bien regido, su arte está hecho de regularidades, de exactitudes. Pero allá, en la hondura entrañable, inteligente y discursiva,

Mlle. Sylvie, que, al frente de un discreto conjunto, ha realizado en el Alkazar una serie de representaciones.



circula una vena vital. Lo humano vibra con autenticidad, con cálido hervor suasorio, y la realidad se contorna y afirma en lo eterno, como la postrimera rotundidad de un milagro.

María Banquer tiene, bien lograda en la dificultad escénica que esto representa, la emoción suave de lo discreto. Y el tino discreto de lo emotivo.

Por estas gracias y estos méritos María Banquer tiene indiscutible derecho a figurar entre las artistas de primera línea. Sus éxitos recientes demuestran además la inteligente manera con que ella sabe, en cada nueva actuación, reafirmar esta categoría. Por eso, con toda justicia, el público aplaude a María Banquer como a una actriz de su predilección.

* * *

En el género lírico es justo destacar el feliz suceso de *La moza vieja* en el teatro Calderón.

Conviene no cejar en el estímulo. Nuestro teatro lírico, descaecido y traicionado, merece el desvelo inteligente de quienes pueden auparlo a más felices situaciones. Entre ellos no son de los menos calificados y capaces, sino todo lo contrario, los autores afortunados de *La moza vieja*. Con ella han dado al teatro lírico—con más o menos totalidad de acierto—nueva ocasión de mostrar sus infinitas posibilidades. Abandonarlas o desconocerlas es un crimen colectivo que entre todos conviene ir reparando.

La moza vieja, con todo su caudal de aciertos y hasta con su por lo visto inevitable haz de reminiscencias tópicas, es una obra que, sin renovar ni sorprender, mantiene con dignidad su propio decoro.

* * *

En el teatro Fontalba, la compañía argentina Rivera-De Rosas renueva los éxitos que ya en otras ocasiones ha obtenido en Madrid.

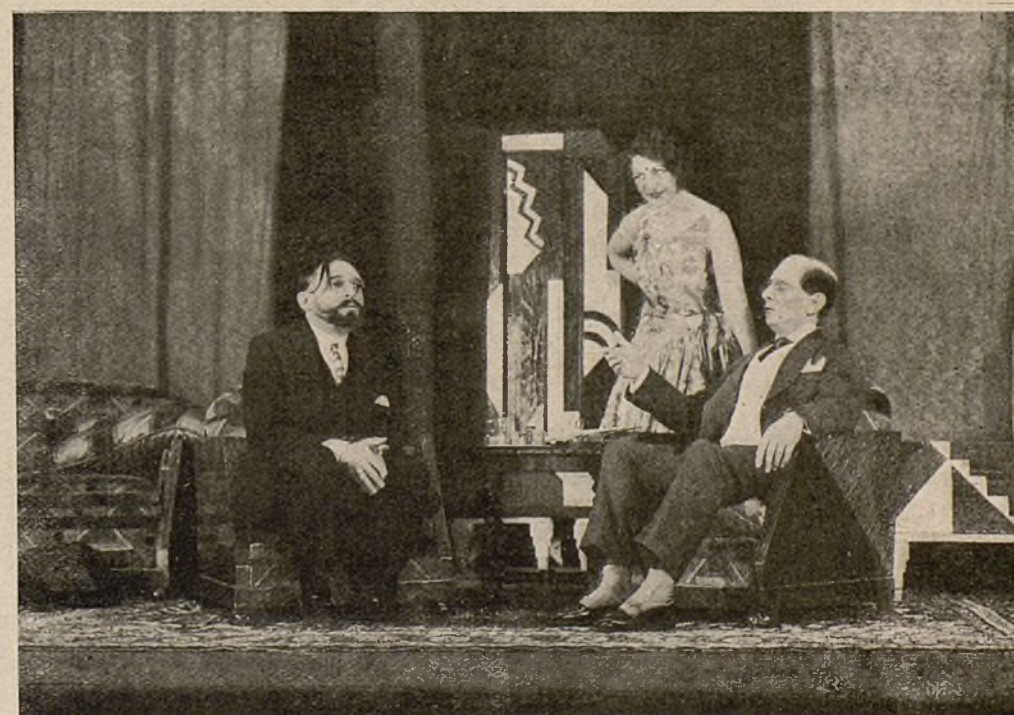
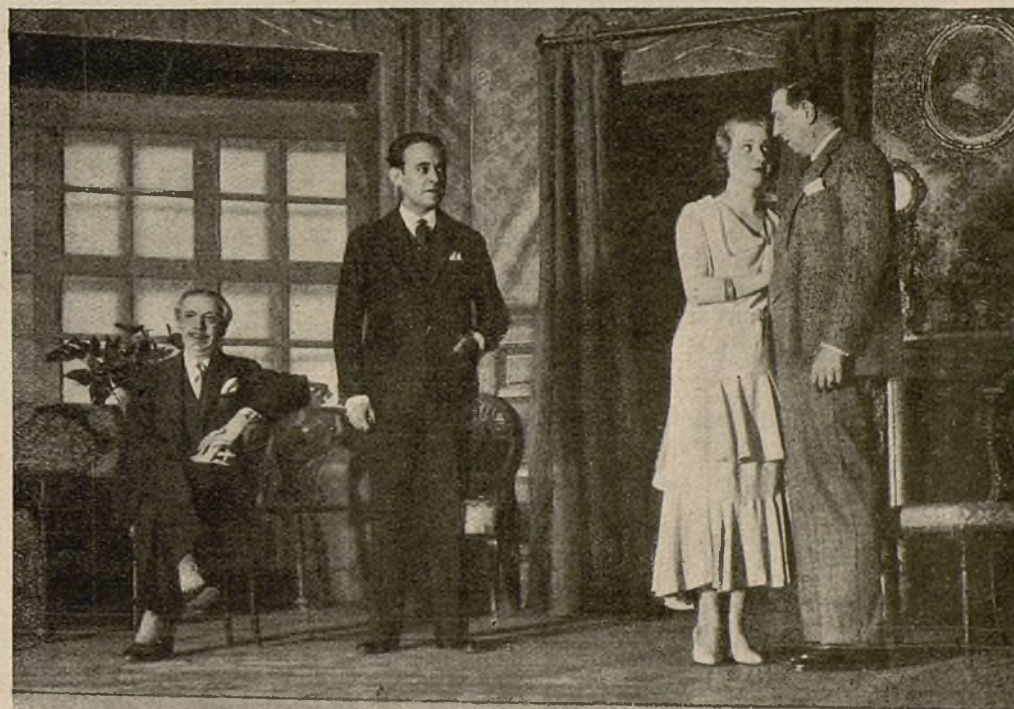
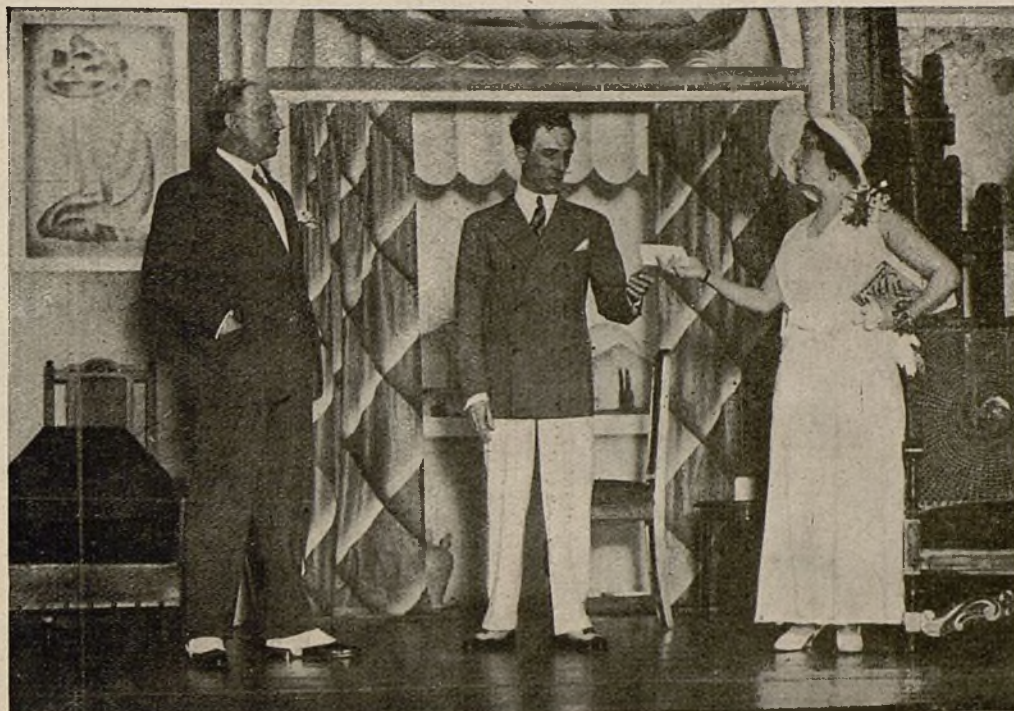
Lo mismo en obras de su especial y propio repertorio, como *Llévame en tus alas*, que en otras ya sancionadas a través de ajenas y, en ocasiones, perfectas interpretaciones, como *La máscara y el rostro*, la compañía Rivera-De Rosas ha demostrado, ahora como antes, hasta qué punto de excelencia sabe llegar en su disciplina de arte, según los dictados de una dirección tan inteligente y comprensiva, tan ágil y tan dúctil como la de Enrique de Rosas, actor, además, de una capacidad extensa e intensa; hacia lo hondo y hacia lo amplio.

Estas cualidades de Enrique de Rosas le permiten dar a su arte personal y a sus campañas teatrales una ductilidad en la que, sin duda, ahinca y fructifica su máximo interés. Una inquietud, de tono muy moderno y muy selecto y siempre vigilante y ávida, vigoriza y satisface todas las apetencias. Teatro del día y al día. Ya esta sola condición, no siempre actual en nuestras carteleras, justificaría la simpatía y el interés con que el público acoge la actuación de este disciplinado conjunto de artistas argentinos.

Y hay que añadir aún la frecuencia venturosa con que nos ofrece interpretaciones afortunadísimas.

Ejemplo reciente: *Llévame en tus alas*, la obra, interesante y curiosa, de Agustín Renom, excelente y agudo escritor argentino, y del propio Enrique de Rosas, hombre de teatro en el sentido cabal de la calificación.

Escenas de las obras estrenadas con éxito: *María Isabel*. "Todo para ti", de Muñoz Seca.—Alkazar. "Literatura", de Jacinto Benavente.—Fontalba. "La máscara y el rostro", de Chiarelli.



4 puntos

NO PRUEBE
mas dentíficos
USE
los famosos productos
ORIVE
pasta y elixir

1 BLANQUEA
LOS DIENTES
2 HERMOSEA
LAS ENCÍAS
3 EVITA
LA CARIES
4 PERFUMA
EL ALIENTO

LICOR DEL POLO

ESTREÑIMIENTO
CURACIÓN COMPLETA CON LOS

GRAINS DE VALS

Laxantes y depurativos. Dosis: 1 ó 2 granos al cenar
Se expenden en frascos de 25 y 50 granos en las farmacias,
- - - - - droguerías y centros de específicos. - - - - -

¡Es mejor prevenir o curar
que sufrir!!

VICHY

cuya cura es el tratamiento mejor
considerado para las enfermedades del hígado, del
estómago y otras análogas

Temporada: ABRIL-OCTUBRE

Varios hoteles de distintas cate-
gorías :: Casinos :: Teatros
Hípica :: Golf :: Tennis :: Polo

Informaciones: SYNDICAT D'INITIATIVE DE VICHY

LAS PRIMERAS MONEDAS DEL PAPA PIO XI
ACUÑADAS EN LA
CIUDAD VATICANA



Se venden series completas. Pedidos a la casa
ANTONIO L. Y LOPEZ REVILLAS
NUMISMATICO
PUERTA DEL SOL, 15 MADRID

Le garantizamos un
— 25 por 100 —
de economía en
nuestros sombreros

Los mejores, los
— mas bonitos —
los mas baratos.

Nº 24 Nº 23 Nº 25

Topo de la mejor calidad
50 pts

de la nutria
30 pts

Puritano, cinta
combinada
5 y 27

Sombreros Ullar
Mariana Pineda 10.

ANGEL MARTINEZ DONAS
MAESTRO CONTRATISTA DE OBRAS
Paseo de las Delicias 89
Teléfono 75167 Madrid

OBRAS CONSTRUIDAS
Bravo Murillo 63, 65 y 67, 142 y 144
Ercilla 10 y 12
Mesón de Paredes 58
San Isidro 8 y 10
Paseo de las Delicias 115, 117 y 119
y otras muchas

OBRAS EN CONSTRUCCION
Paseo de Extremadura 121 y 123
Baleares 15, 17 y 19

Proyector y presupuestos gratis
25 años de práctica
COMPLETA GARANTIA y SOLIDEZ EN
LA CONSTRUCCION



Fuego intenso de las fraguas encendidas,
de las fraguas encendidas que forjaron
los aceros bien templados
de tus fuertes voluntades.
En la cumbre de tu gloria
eres ciclope de fuerza,
eres átomo de rayo
o eres dios de otras edades...

En tus ojos el misterio se encrucija,

se encrucija en un dilema
de supremas rebeldías.
Y tus hondos pensamientos
se reflejan como estrellas.
en el cielo anochecido de tus brillantes pupilas.

Paladines de la idea,
de la idea creadora
—fuego y bronce— de tus ritos,
son tus manos poderosas

que cantaron la belleza.
—Beethoven... en los cinceles
y Wagner... en los martillos—.

¡Y en antifonas gloriosas,
los clarines portavoces,
los clarines portavoces de tu fama pregoneros,
van diciendo por las rutas milenarias
que tú eres el Maestro!

MARUJA VIDAL FERNANDEZ

EL HOGAR Y CONSULTA DEL DOCTOR HERNANDO

ENTRAMOS en uno de esos caserones que fueron fastuosos en los huecos tiempos de la Restauración, palacios que los "nuevos ricos" de entonces erigían al borde de las vías más magníficas para jactarse en público de sus recién adquiridos tesoros, y en los cuales, sobre la planta de salones de su regia vivienda, no dejaban de poner unos cuantos pisos para cuartos de alquiler, juntando sabiamente lo productivo con lo ostentoso.

Ascensor de una lentitud inverosímil, de los pocos hidráulicos que todavía quedan en Madrid, caja de galletas de hojalata que con tal pereza y mala voluntad realiza su función elevadora que es incomprensible cómo el profesor Hernando, tan enemigo de desperdiciar los minutos de su vertiginosa existencia, no lo ha dotado aún de una biblioteca, como aquel personaje de Eça de Queiroz al suyo, para no perder el tiempo de la cachazuda ascensión. Verdad es que él es quien menos lo utiliza, pues si por casualidad lo toma al llegar de la calle, con sus libros y revistas profesionales bajo el brazo, está ya harto de su tardanza antes de llegar al primer piso; abre nerviosamente la cancela, sale a la escalera, sube en un inquieto trotecillo ratonil los empinados tramos y llega a su puerta diez minutos antes del flemático mecanismo que ha conseguido inmóvil su vana trayectoria inútil.

Mas el enfermo que por primera vez asciende, preocupado y sin sosiego, a aquel templo de Esculapio, no advierte la demora y casi le parece harto pronto cuando se ve ante la puerta tras de la cual va a ser pronunciada sentencia sobre la importancia de su mal.

El vestíbulo es amplio y severo, de profundos colores verde y rojo en muros y muebles. Una gran librería, de gótica traza, labrada en maderas finas, con taraceas y aplicaciones de bronce, y que perteneció al Duque de Rivas nada menos, cubre uno de los lienzos de pared. En el opuesto, hay un vasto óleo renacentista, en el cual, con los tonos más sombríos, desarróllase la detallada visión apocalíptica de una lúgubre Jerusalén celeste.

La sala de espera es extensa, rica, bien adornada y cómoda, poblada por esos disformes butacones y divanes, de mastodónticas hechuras, moderna invención de la pereza, de cuyos almohadones amodorranos apenas es capaz de alzarse quien una vez ha caído en ellos. Por las paredes, de brillos dorados, hay algunos buenos cuadros, presididos por una barroca Virgen de Antolínez, rodeada de ángeles.

Hundidos en la mollicie de los asientos, la heterogénea masa de dolientes que esperan su turno: apenas es posible imaginar conjunto menos armónico. Salvo la nota general de ansiedad e inquietud, nada hay de común entre los elementos que la casualidad congrega en la sala de espera de uno de estos grandes médicos, neutro escenario por el cual desfilan, calidoscópicamente, los más variados tipos de la sociedad, desde el obispo a la *cocotte* y desde el estafador al héroe.

Por bella que sea—y lo es—esta estancia, bien ornada y florida, respirase en ella una atmósfera de nerviosidad y anhelo. Están aquí, como sedimentados, los posos de todas las preocupaciones y congojas que por estos sillones han desfilado. A un doctor de esta categoría no se acude por motivos fútiles: siempre es algo grave—o que por lo menos lo parece—lo que trae hasta aquí al cliente desde los más remotos rincones de España. En la impaciente espera, que muy bien puede prolongarse varias horas, tanto en el ánimo del enfermo como en el de quien lo acompaña, vase representando lo que significará para lo por venir, de su vida el que el médico diagnostique tal o cual enfermedad. Sabe Dios qué acongojantes problemas penden de las futuras palabras del doctor: cuántos destinos humanos serán modificados por ellas. Este salón, a pesar de su risueño y atractivo aspecto, es lugar donde se juntan reos en capilla que, en su angustioso esperar, no saben si funcionará para ellos la gracia del indulto.

Los libros y revistas que hay sobre la mesa, aunque hayan sido renovados en el día, tienen ese aire fatigado de los impresos de las salas de espera. Sirven a tantos para procurar adormecer su inquietud, haciendo como que se interesan con lo que contienen las páginas, que la marchitez y las arrugas de tantas reprimidas emociones se han transmitido al papel.

En la quieta espera, cargada de secretos pensamientos, las gentes no se hablan, cada cual permanece encerrado en el castillo de sus cavilaciones; hasta los grupos de parientes, si algo tienen que decirse,

comunicanselo en voz apenas perceptible y con las más lacónicas palabras. Es el único sitio en que los españoles rompen en absoluto con la locuacidad de su raza. Es que hay allí un enfermo grave, nadie lo ignora, y todos cuantos le rodean procuran no molestarle con ruido alguno. Ahora, que cada cual se imagina que el enfermo desahuciado no es él, sino cualquier otro de sus compañeros, y, minuto tras minuto, en la prolongada inmovilidad, el silencio se hace tan sólido y definitivo, tan inquebrantable, que el rumor de dar vuelta a la hoja de un libro acaba por producir un verdadero escándalo.

Cada uno, en esta larga sesión de ocio, se dedica a examinar los semblantes del prójimo; quiere adivinar los cuidados ajenos por entretenerse de los propios. Analiza los estragos que la enfermedad y el sufrimiento han producido en los que le rodean; compara palideces, arrugas, ojeras, huellas de cansancio, gestos de dolor, y acaba formulando el consolador juicio de que todos los demás están mucho más enfermos que él. ¡Oh!, aquella señora de la esquina del sofá, a pesar de todos los afeites que lleva sobre la cara, aquélla sí que debe estar enferma...

Por fin se abre la ancha puerta de corredera que conduce al gabinete





El doctor Hernando en su magnífica biblioteca, donde se recoge en sus horas de estudio.

del doctor, con un rumor grave que suena en los oídos de quienes esperan como el estruendo de la puerta del Purgatorio en los del Dante y Virgilio. Aquel a quien le toca penetrar en el recinto donde ha de ser juzgado, alza por última vez sus secretas preces implorando favorable sentencia. En el hueco de la puerta, como ujier del riguroso tribunal, aparece una doncella alta, severa, rígida, que parece encarnación del inflexible destino: nada hay en su figura y gesto, ni en el seco tono de voz con que pronuncia el nombre de quien debe pisar el temido umbral, que permita augurar misericordia. El que allí penetra ya sabe que le aguarda justicia inexorable y verdad austera. Los jueces que allí juzgan no entienden de sobornos ni cohechos.

Entra el reo en la cámara del juicio y ciérrase a sus espaldas la puerta. Gran sala asoleada, de bello entarimado deslumbrante y alegres balcones, desde los cuales, bajo el nácar de los celajes de la tarde, descúbreñse las prósperas arboledas del Paseo de Recoletos, ya enverdecidas por los primeros tiernos brotes de la primavera. Pero el que allí ha llegado no ve nada de ello, como tampoco tiene ojos para el mobiliaje tapizado con rico terciopelo antiguo de un delicado matiz de púrpura, para el áureo retablo barroco que sirve de biblioteca ni para los cuadros de las paredes, místicos y profanos, donde junto a un sacro coloquio de San Francisco con el Hermano León hay una rubia mozuela de Benedito, con una granada en la mano, donde no se sabe qué es más puro y fresco, si la fruta o las mejillas de la retratada.

El doctor, con toda simplicidad y sin preámbulos de ninguna clase, comienza el interrogatorio del paciente; pero, conforme va dominando éste su inicial aturdimiento, siéntese sorprendido y no puede menos de pensar:—Conque el famoso doctor Hernando, cuya celebridad llena los ámbitos de España, ¿viene a ser este hombre menudillo, inquieto, avispado, de movilidad irreprimible, sencillez y naturalidad de estudiante, pulido y repeinado como un “pollo pera”? Este joven que pregunta impaciente y anota las respuestas con celeridad vertiginosa; esta frenética turbina de actividad, en cuyo rostro, de facciones un tanto vulgares, apenas cosa alguna, salvo la febril agitación, revela el espléndido volcán de fuerzas espirituales que hierve allí dentro, a nadie parece, en el primer instante, que sea el afamado médico; y si acaso el doctor ha tenido que llamar a la mecanógrafa y se queda por un momento

solo con ella, el enfermo no dejará de preguntarle:—Diga usted, ¿éste es su ayudante?, ¿no es verdad? ¿El doctor saldrá luego...?

Es que la Naturaleza, diga lo que quiera la ciencia fisionómica, no siempre acierta a establecer el debido equilibrio entre lo interno y lo externo, y así como anda por ahí más de un definitivo zoquete luciendo una cabeza de sabio de Grecia, tampoco faltan casos en que un espíritu de primer orden se ha encontrado prisionero de una materia menos selecta a la que sólo ha vencido a fuerza de combates, pero sin lograr imponerle en su plasmación la conveniente forma armónica.

Además, en el doctor Hernando no hay ni sombra de la solemnidad facultativa usual en los médicos de otras edades; sus gestos y palabras no tienen nada campanudo ni grave. Habla con la sencillez bonachona de un escolar algo travieso: no concede transcendencia a lo que dice ni a lo que hace; todo para él es como un deporte, al cual, muchacho eterno, juega, con todas las fuerzas de su ser, aun sabiendo que, en general, es cosa vana todo juego, comenzando por el de la vida. Y con nunca agotada energía, entra, sale, va, viene, recibe enfermos, interroga, aconseja, ausculta, percute, hace radioscopias, extrae jugos, practica análisis de todas clases, con una seguridad, una firmeza, un acierto de buen policía que sabe reconstruir el crimen por los rastros más tenués, y sin ningún falso movimiento, va persiguiendo al enemigo por la oscura selva de los más intrincados entresijos orgánicos, llega a establecer cuál es la covacha desde donde sale a realizar su labor destructora y lo persigue y ataca hasta el punto donde ello es posible, dada la escasez humana de eficaces medios de actuación.

Pero todo con la sinceridad, que nunca falla, de quien se encuentra en los antípodas de los doctores de Quevedo o Molière; no hace jamás la menor farsa; confiesa lealmente su ignorancia cuando no es capaz de descubrir las causas de un mal y afirma repetidas veces que de las cien causas diversas que influyen en el origen de una enfermedad, podrá conocer ocho o diez el médico que estudie el caso, y quizás sobre una actuar con eficacia. Lo demás quedase más allá de las humanas fuerzas, perdido en los insondables abismos de lo vital.

Con todo, este hombre veraz, franco, sencillo, dotado de juventud inago-

table, no es de los que desmoralizan y corrompen al cliente, infundiéndole un escepticismo, acaso perjudicial. Con la verdad por delante, pero con su hombría de bien, su humano interés, siempre palpitante por el dolor ajeno, influye sobre la moral del enfermo, le transmite algo de la vitalidad que de él desborda, le infunde ánimos, le inspira confianza y le da medios espirituales para dominar su enfermedad, aparte de lo que logre con el prescripto tratamiento, en forma tal como ninguno de los médicos que envuelven su ignorancia en un diluvio de vocablos técnicos y de mágicos aspavientos lograría realizarlo. Es que en Teófilo Hernando el paciente encuentra un hombre lleno de simpatía y cordialidad al lado del médico sabio; un pecho a cuyo corazón no es extraño ningún estremecimiento humano, capaz de comprender todo lo que afecta a sus semejantes y de palpar por ello, vibrante de compasión por los dolores del prójimo, si la fatalidad quiere que no haya remedio que aplicarles.

Esta comprensión, íntima y profunda, de las vidas ajenas y de los casos que pueden darse en ellas, procede en parte de que Hernando, nacido en una estimable familia de burguesía rural del campo segoviano, y que a fuerza de talento y saber se elevó hasta las cimas de la aristocracia médica, ha ido recogiendo en su propia experiencia personal un caudal enorme de impresiones por todos los caminos que le ha sido forzoso recorrer, aparte de que una consulta como la suya es lugar por el cual desfilan los tipos más varios y representativos de la vida social contemporánea. De los datos recogidos en su gabinete de trabajo podría formarse una galería de novelas a cuyo lado no serían cosa alguna las de los autores más fecundos y celebrados.

Como ocurre con la mayor parte de los grandes médicos actuales de España (Nóvoa Santos, Goyanes, Pittaluga, Calandre, Covisa, Negrín, Varela Radio, Salvador Pascual, Sacristán, Lafora y tantos otros), el espíritu de

Hernando está ampliamente abierto a todos los problemas intelectuales y apenas hay cuestión de cuantas preocupan al hombre contemporáneo que pueda decirse ajena a su interés siempre despierto: ciencias naturales, literatura, arte, historia de todos órdenes, para todo hay un hueco en la universal curiosidad de este cerebro. Su casa está repleta de libros, habitaciones enteras con anaqueles hasta el techo, en las cuales se amontonan obras de toda índole, ediciones antiguas, libros raros, primeras tiradas, ejemplares curiosos, reservados al placer del bibliófilo. En medio de la vida de feroz esclavitud que tiene que llevar hoy uno de estos médicos, viendo enfermos por la mañana y por la tarde, consulta, clínica, cátedra, sin contar la labor de conferenciante y publicista—libros suyos han aparecido en alemán antes que en castellano—, siempre encuentra un instante Hernando para consagrarse a las lecturas más diversas y estar informado de toda suerte de asuntos. Y entre las preocupaciones ajenas a su carrera, como buen médico liberal español, no es la de las arduas cuestiones políticas nacionales la que menos da que hacer a su pensamiento, siempre tenso y vibrante.

El enfermo, al cabo de largos y concienzudos exámenes, que han durado quizás varios días, abandona la consulta, si no siempre en vías de total curación—ya que no en todo caso es dado al médico actuar con eficacia sobre la enfermedad que tiene entre manos, sino que a veces tiene que limitarse a ser testigo consciente de estragos inevitables—, por lo menos fortalecido, reanimado, reavivadas sus defensas psíquicas vitales, con el consuelo de haber topado con una inteligencia y un corazón humanos que han sabido comprender sus congojas y participar cordialmente en sus preocupaciones, aconsejándole lo que, en todos los terrenos, puede aliviar sus males.

RAMÓN MARÍA TENREIRO



Ved aquí al doctor Hernando en la intimidad de su hogar, junto a una gran librería de magnífica traza, consultando un libro, porque el gran doctor, a pesar de su vida esclavizada de consulta, clínica y cátedra, siempre encuentra un instante para dedicarse a las lecturas más diversas, en su gran pasión a los libros...

Compañía de Muebles y Decoraciones, S. A.

ANTES

B. PIQUERO & COMPAÑIA

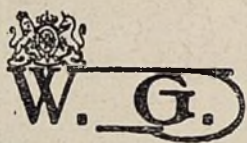
COMPRADORES EN 1921 DE LOS "STOCKS" DE

WARING & GILLOW, DE LONDRES

— PASEO DE RECOLETOS, 6 —

Teléfono 52608

Apartado 1.074



MADRID

(Casa fundada en 1876)

Fabricación propia de

MUEBLES DE GRAN LUJO
MUEBLES EN SERIE
MUEBLES ECONÓMICOS

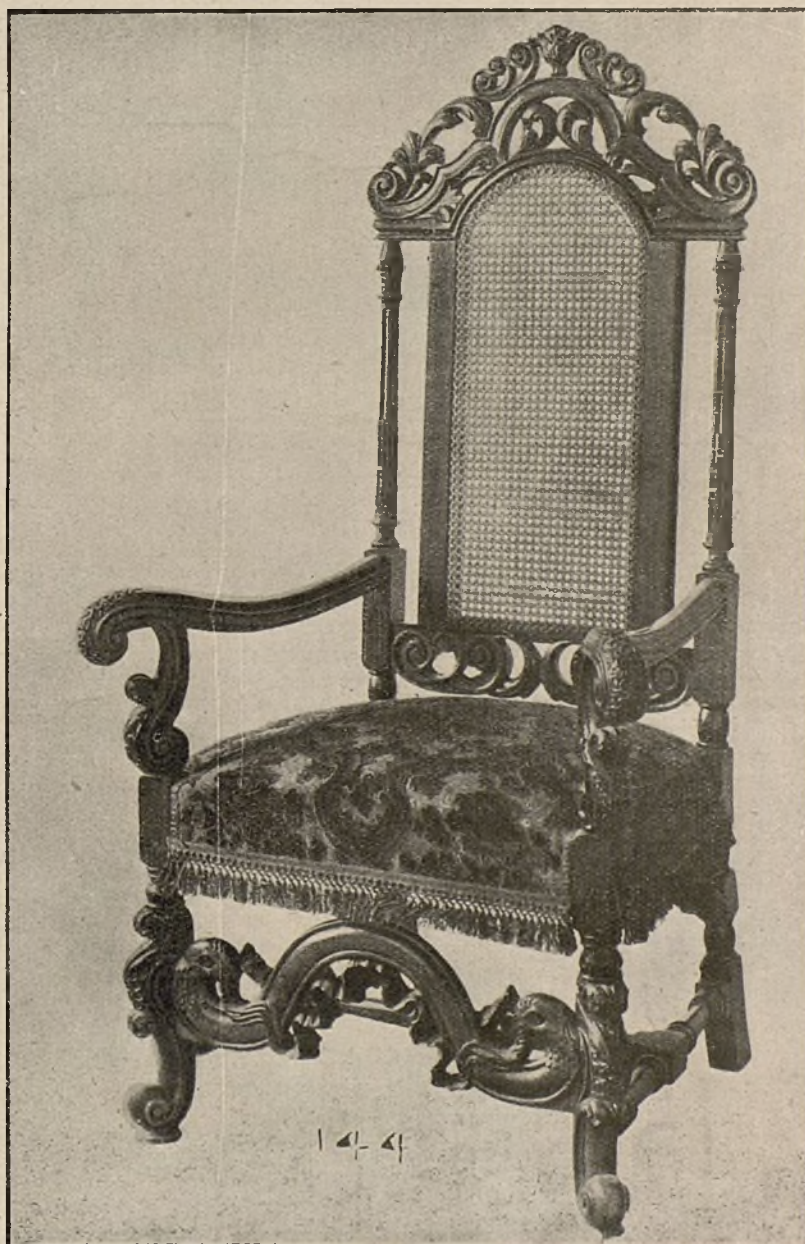
Especialidad en mobiliarios para PA-
LACIOS, FINCAS, HOTELES, SALAS
DE JUNTAS, OFICINAS, etc.

CONSTRUCCIÓN ESMERADA
Y SOLIDA DECORACIÓN
DE INTERIORES

ELEGANCIA
DISTINCIÓN
CALIDAD

Visiten nuestra exposición permanente
en PASEO DE RECOLETOS, 6, donde
hallarán un conjunto de los más exqui-
sitos muebles de todos los estilos,
hasta los más modernos y originales.

Nuestro estudio suministra pre-
supuestos, dibujos, planos, etc.,
sin compromiso
≡ alguno ≡





SILUETAS DEPORTIVAS

por Díaz Lemaire.

HABLANDO CON UN DESCENDIENTE DE RIEGO

EN estos momentos en que la ilustre escritora Carmen de Burgos, atenta siempre al hecho histórico de significación avanzada, vinculada románticamente a las figuras preeminentes del romanticismo, prepara un libro sobre Riego, en el que el carácter de este caudillo liberal destacará con todo el relieve que su actuación solicita y la competencia de la autora asegura, una dichosa casualidad nos coloca frente a un bisnieto del general pronunciado en Cabezas de San Juan. E insensiblemente, unidas por el hilo del interés, van fijándose las sugerencias desprendidas de la conversación que sostenemos.

Se proyecta en la pantalla de la evocación, atraída por el recuerdo fervoroso de su descendiente, la heroica figura de don Rafael de Riego.

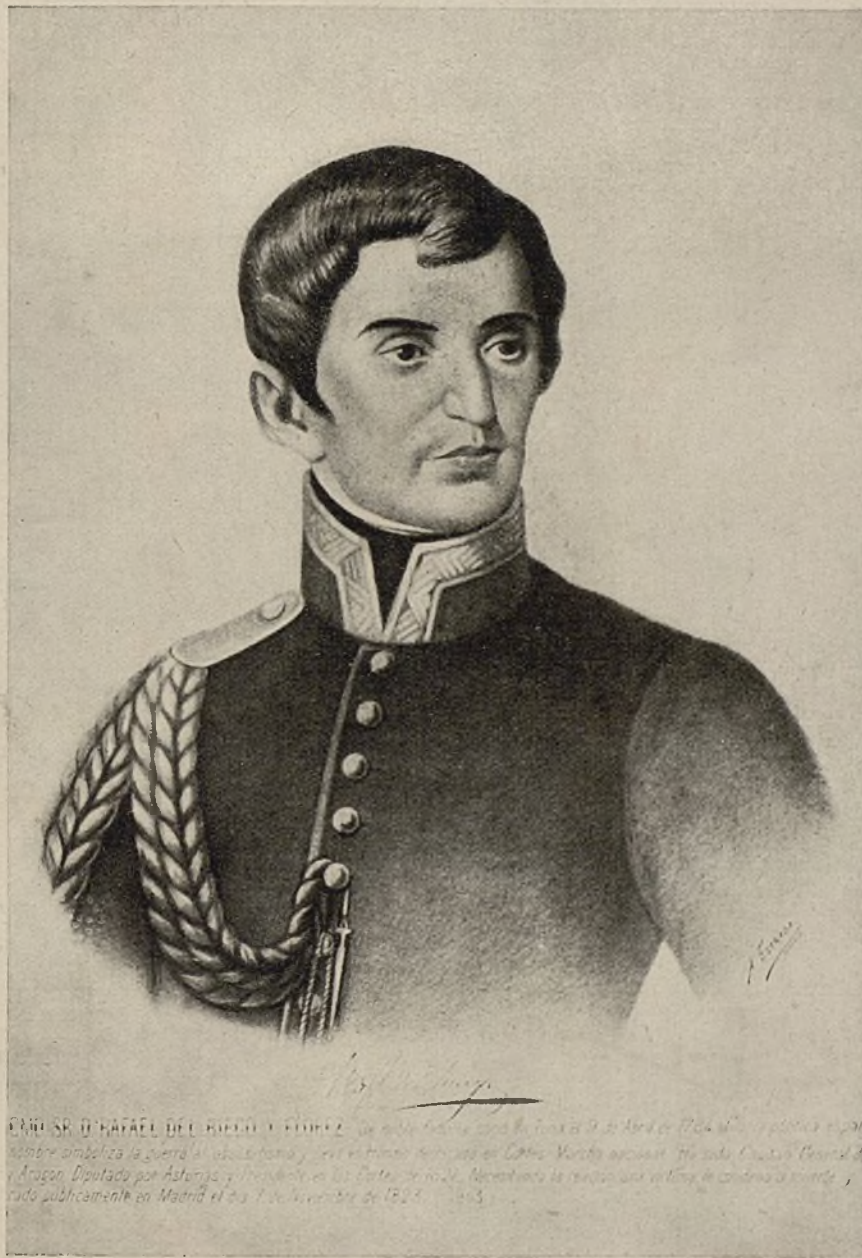
Nos habla de su historia militar y cita el hecho magnífico de la batalla de Espinosa de los Monteros, en la que las tropas huyeron a la desbandada quedando solos en el campo el general Acevedo herido, y Riego, que era entonces ayudante suyo y que ni un instante pensó en abandonarlo, indefenso ante el peligro. Admirado ante semejante rasgo de humanidad y de valor, el jefe de las tropas francesas ordenó a sus soldados que respetaran aquella vida que tan valientemente se brindaba.

Fué después su amor a la libertad lo que le puso en trance peligroso; pero un primer triunfo le hizo gozar todas las satisfacciones que su alma generosa podía reclamar. Su alma, porque aunque en aquella ocasión tratasen de compensar materialmente la magnitud de sus esfuerzos en pro de la causa liberal, él, en renuncia hecha ante las Cortes, modelo de generosidad, desinterés y nobleza, acepta únicamente la recompensa espiritual del pueblo que creía ya libre.

"El grito de la libertad que a la cabeza del segundo batallón de Asturias lancé el primero de enero de 1820 en las Cabezas de San Juan, casi a orillas del Guadalquivir, y al día siguiente en las memorables márgenes del Guadalete, fué seguido de todas las escenas de patriotismo y gloria que tanto ilustran a la España. La ley sucedió al capricho, las palmas de la libertad a las cadenas, los himnos de vida al gemido en el sepulcro... ¡Oh, cuántos premios!"

Este sentimiento sublime de la idea hecha realidad por el propio esfuerzo, este júbilo del país que creía también sinceramente en su liberación, bastaban para que el heroico general se sintiera premiado. Es por eso su gesto austero ante las Cortes, cuando en el mismo escrito graba estas palabras, que son un tratado de ética ideológica:

"¿Y yo admitiría, excelentísimo señor..., un don pecuniario en recompensa de servicios de esta clase? ¿Daría un testimonio a la nación de que no soy digno de la gran suerte que me cupo en haber trabajado por verla grande y libre? No es mi intención el zaherir a los padres de la Patria, que han pensado en este premio. No todos los hombres ven todas las cosas con unos mismos ojos, ni los que otorgan un don entran siempre en todos los motivos que pueda tener el agraciado para no admitirle. Algunos de los señores diputados han dicho que se habían ya pasado los dichos tiempos en que se recompensaban las grandes acciones con hojas de laurel y equivalentes distintivos. ¡Oh! ¡Cuánto siento que hayan hecho este agravio a la Nación que acaba de dar un vuelo tan sublime! ¿Sería tan desgraciada, que sólo fuesen lisonjeros los premios pecuniarios, y que no causase ya entusiasmo lo que era objeto



Don Sr. D. RAFAEL DEL RIEGO Y FIGUEROA, general de brigada, jefe de la columna de la libertad en 1820. Fue el primer jefe de la columna de la libertad en 1820. Fue el primer jefe de la columna de la libertad en 1820. Fue el primer jefe de la columna de la libertad en 1820.

de tanta ambición en otros tiempos? En manos de los que dirigen los destinos de los pueblos está el que dichos tiempos vuelvan a aparecer con esplendor y que las virtudes, que son hijas de la libertad, brillen todas de concierto en el suelo generoso que las llama.

"No, excelentísimo señor..., ni mi carácter, ni mis principios, ni cuantos resortes mueven el corazón del hombre honrado, me permiten aceptar entre las recompensas con que se me distingue la pensión de ochenta mil reales, de que por medio de este escrito hago la renuncia más formal y más solemne. Las Cortes, cuya autoridad en las cosas humanas es para mí la más sagrada y respetable, no se empeñarán en angustiar mi corazón, ni en hacer que me mire a mí mismo con ojos de desaprobación y descontento. No soy rico; mas el sueldo del destino que la Patria ha confiado al cuidado de mis cortas luces y talentos, satisface, y con ventajas, a todas mis necesidades. Mis hijos, si los tuviere, no tendrán quejas de esta Patria, si la sirven bien; si le son inútiles, no quiero ni puedo sufrir que vivan a la sombra de sus beneficios."

No queremos insistir en el elogio que nos inspira este renunciamento ejemplar, esta lección civil que encaja bien en todas las épocas. El concepto de libertad se ha transformado tanto, ha adelantado de tal modo que podremos hallar diferencias notables de tiempo entre aquel que determinó el pronunciamento de Riego y el actual, pero el concepto de dignidad y de hon-

radez no tiene matices, ni se acomoda a las circunstancias; es único e incommovible.

Y de nuevo pasa por la pantalla el gesto del general heroico, ahora señalado por el dedo fatal de la incomprensión y la barbarie. Es condenado a muerte y ejecutado. Una víctima que arrastra con su vida la tranquilidad de los suyos.

Hay una pausa porque la evocación adquiere un dramatismo intenso: al dolor de la muerte del héroe hay que sumar la persecución de su familia, que es desterrada, emigrando a Londres, donde murieron su mujer y su hermano.

Tardíamente, como sucede siempre cuando tratan de remediarse cosas irremediables, en la *Gaceta* de primero de noviembre de 1835 apareció un real decreto reponiendo en su buen nombre, fama y memoria al difunto general don Rafael Riego, y ofreciendo protección especial a su familia, concediendo a ésta el disfrute de la pensión y viudedad que le correspondía según las leyes.

Pero los familiares del general no aceptaron ninguna dádiva que pudiera considerarse como gratificación por una cosa verdaderamente impagable.

Un dejo melancólico y digno acompaña el relato de estas desdichas. Don José del Riego conserva íntegro el fervor por la actitud magnífica de su antecesor, y este sentimiento se refleja fielmente en todas sus palabras.

—¿Conservan ustedes algunos objetos de Riego?

—El fajín y unas espadas que conservamos como reliquias. En una ocasión el Gobierno de Méjico trató de adquirirlas mediante una remuneración, pero nosotros no hemos consentido en que salieran de España. Aguardábamos una ocasión propicia para ofrecer estos recuerdos a un Gobierno que pudiera tenerlos en la estimación que merecen, y creemos que éste es el momento de hacerlo.



Los actuales descendientes del general Riego.

—¿Qué actos en honor del general desearían ustedes que se celebraran?

—Declarar himno nacional el que lleva su nombre; celebrar su centenario y reintegrar al Museo del Prado un cuadro que se trasladó por orden de un Gobierno liberal a las Torres de Luján. Esto es desgraciadamente cierto.

—¿Y de su retractación?...

—Absolutamente falso—se apresura a manifestar—. ¿Qué crimen pesaba sobre su conciencia que le obligara a retractarse? El real decreto de María Cristina pone de manifiesto el asesinato que con él se cometió.

—¿Qué ideas políticas sustenta usted?—preguntamos, interesados en conocer la evolución que esta sangre ardiente y generosa ha sufrido a través de tres generaciones.

—Republicano de derechas, pero no de los de moda, y ampliando la perspectiva, lo que España necesite para su prosperidad.

Con estas palabras se cierra la evocación del popular general Riego, cuya actuación parece despertar en estos días excepcionales dormidos recuerdos.

LUISA BARRERO

POR LA PRENSA Y POR LA REPÚBLICA

Es deber de todos fortalecer en estos momentos el prestigio de la República y el del Gobierno provisional que la rige. COSMÓPOLIS no debe ni quiere olvidar esta obligación cívica que hoy deben cumplir todos los españoles. No sólo por imperativo de ciudadanía, sino por impulso de liberalismo. Precisamente por esto, y porque queremos que en esta hora inicial, y ya tan robustecida de la segunda República española adquiera ésta el sentido de su propia responsabilidad y tenga su Gobierno todas las asistencias ciudadanas que le son debidas y que merece como estímulo en la ardua labor a que se entrega con tanta dignidad como entusiasmo, y usando el derecho a que nos conduce el sentimiento de indeclinable compañerismo profesional, por el bien mismo de la República y de su Gobierno y

por el imprescindible decoro de la Prensa, nos permitimos llamar la atención del Gobierno provisional de la República acerca de los peligros que pudiera acarrearle convertir en costumbre la norma prohibitiva con que ha sancionado, suspendiendo su publicación, la actitud de algunos diarios y rogar que en cuanto sea posible—deseando que lo sea cuanto antes—se permita de nuevo la publicación de El Debate y A B C.

Por el bien mismo de la República, por el prestigio de su Gobierno y por la dignidad profesional del periódico.

Para que a ningún ciudadano español de conciencia libre le pueda temblar la voz al gritar, como gritamos ahora: ¡Viva la República!

DE LA PROCLAMACION DE LA REPUBLICA



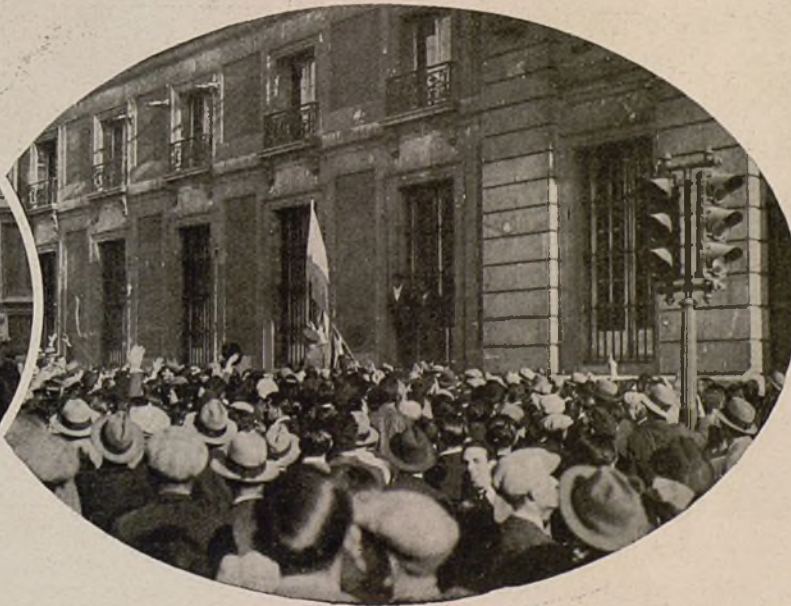
En la estación D'Orsay, en París.—El comandante Franco, acompañado de los españoles emigrados en París, al tomar el tren que lo reintegraba a España con motivo de haberse proclamado la República.



Aspecto que ofrecía la estación del Norte a la llegada del primer tren que entró en Madrid después de proclamarse la República. Los ferroviarios adornaron el convoy con carteles alusivos al triunfo republicano, como puede verse en la fotografía.



Madrid.—El público frente al palacio real en el momento de ser izada la bandera republicana.



En Gobernación.—Histórica fotografía del Gobierno provisional de la República, constituido momentos después de su proclamación.

La primera bandera republicana que recorrió las calles de Madrid, llevada por un oficial del Ejército.

VIDA ATLETICA



El equipo Rayo Club, que ganó la carrera de relevos.



El ganador de la vuelta a Madrid, Corpas, a su llegada a la meta.

LAS GRANDES PRUEBAS NACIONALES

LA VUELTA A MADRID

LA Federación Castellana de Atletismo trabaja. Las promesas de sus directivos comienzan a tener confirmación. Y el hecho es más elogiado cuanto que es sabido que el atletismo castellano sigue hundido en su vieja penuria y a merced sólo del sacrificio personal y económico de unos cuantos hombres de buena voluntad.

Ha sido la vuelta a pie a Madrid la primera gran prueba que Castilla ha incluido en el calendario nacional. De su éxito puede deducirse por las notas gráficas que acompañamos y que constituyen el mejor de los exponentes.

Sin ayudas, apenas sin estímulos, el atletismo español no es en el mercado internacional lo que por la calidad de sus hombres merece ser. La falta de



La vuelta pedestre a Madrid. El ganador de la clasificación individual, Felipe Corpas, después del triunfo, recibe un ramo de flores de la señorita Rosario Pascual. Foto Marín.

ese auxilio pecuniario ha atrofiado los mejores entusiasmos de nuestros atletas, forzados a abandonar, aun en el campo *amateur*, el cultivo del músculo, cuya limitación consistía en alcanzar tan sólo un fruto romántico, con perjuicio de aquellas otras actividades profesionales obligadas a una difícil remisión.

Falta contenido económico y falta organización en el atletismo español. Nuestro reciente fracaso de Atenas confirma lo fundado de la creencia de que España no alcanzará el prestigio europeo de que es merecedora hasta tanto se una a la ayuda oficial, siempre obligada, una organización que sepa responder a sus fines.

La primera materia—el atleta—existe.



Los equipos Italia-España momentos antes de enfrentarse.



ITALIA - ESPAÑA

DIEZ MINUTOS CON EL PAGANINI DEL FUTBOL

PARA RAIMUNDO ORSI LA APROXIMACION DE ITALIA AL FUTBOL SUDAMERICANO CONCEDERA A AQUELLA LA SUPREMACIA EUROPEA

HORARIO EN TRES INSTANTES

Once y media.

EL Hotel Carlton de Bilbao tiene aún la fábrica húmeda. Es un edificio joven, de una juventud clara, alta y fuerte, un poco fría.

Son las once y media de la mañana del domingo 19 de abril. A través de la puerta giratoria se divisa una claridad borrosa de día. Lluve incesantemente ese agua menudita y monótona del Norte. Todo en el ambiente parece empapado de una mezcla plomiza de agua y luz que recuerda la entonación difusa de algunos berilos. La entonación gris parece traspasar los recios muros, y llega hasta el "hall" del Hotel donde me encuentro esperando sobre la espiga del lis de un gran tapiz de nudos.

Por el teléfono interior me ha dicho Orsi que era sólo "un momentino", y que aguardase.

Orsi es uno de los jugadores del fútbol más famosos del mundo. Nacido en la Argentina se ha naturalizado italiano con objeto de poder enrolarse en el cuadro nacional de Italia. Y hoy es el mejor hombre del "once" que defiende en el fútbol internacional los colores azules. La Prensa italiana le llama el Paganini del deporte. Con esto pretende expresar la medida de las excepcionales cualidades artísticas que para la práctica del juego del balón reúne este joven porteño.

Tras el "momentino", Raimundo Orsi surge ante mí. Es un tipo fino, ágil, que se mueve con cierto desembarazo. Lo que en "boxe" se llama un "peso ligero".

—Le buscaba sólo para un pronóstico.

—¿Un pronóstico mío?

—Claro.

—¿Qué desea saber?

—¿Ganará España? ¿Debe ganar Italia?

—Debe ganar Italia.

—¿Por qué?



Raimundo Orsi.

—Porque Italia está mejor preparada, tiene mejor fútbol.

—¿Es su impresión?

—Es mi convencimiento.

—¿Razonado?

—Y lógico. Tengo muchos motivos en que apoyarme.

—Usted me los dirá.

—Ahora... No sería oportuno. Luego.

—Luego. ¿Cuándo?

—Después del partido.

—¿Usted me reserva diez minutos?

—Quedan reservados.

—Mi mano.

—La mía.

—Yo iré al vestuario.

—Le espero.

El "hall" del Carlton goza en estos instantes de una población cubierta en su casi totalidad de trincheras a grandes manchas húmedas. Es que fuera sigue lloviendo. El "chirimiri" es una bendición.

Siete menos cuarto.

Por debajo de la gran gradona del campo de San Mamés corre un pasillo al que dan los cuartos vestuarios de los equipos.

Ha terminado ya el partido. La gente desfila en silencio. Nada me impresiona tanto como el paso silencioso de las muchedumbres. Se presiente algo trágico en su cabalgata. En deporte la tragedia suele vestirse de decepción. Y ésta es la expresión más fiel de aquel público que empieza a alejarse arrastrando los pies sobre la tierra húmeda. Es un público decepcionado.

España e Italia han empatado sobre el terreno de lucha. Para nosotros este resultado es casi una derrota. Para los italianos... Raimundo Orsi habrá de decírnoslo.

Los jugadores azules andan enzarzados en los vivos comentarios de la pelea. El vestua-

rio es una vociferación que va rebotando sobre once torsos desnudos. Orsi acaba de ducharse. Se envuelve en su amplia sábana, con una punta sobre el hombro a modo de clámide. Con la venia del seleccionador Sr. Pozzo, me siento junto a Orsi.

—¿Y ahora? ¿Podemos hablar?

—Ahora ya con más libertad. Yo veía bien. El equipo italiano tiene más juego que el español. Hemos debido ganar.

—El "once" español que jugó hoy le habrá parecido inferior al que les ganó en Bolonia.

—Bastante inferior. Especialmente la línea media no es comparable. España jugó allá bastante más que lo hizo hoy.

—¿Y los italianos?

—Hemos jugado esta tarde con tanta desgracia como jugamos en Bolonia. En Bolonia nos cogió con alguna sorpresa el buen juego español.



Un ataque a fondo de la delantera española.

—¿Cree, entonces, inferior a España con respecto a Italia?

—Desde luego.

—¿Por la técnica?

—Por todo. Hoy Italia es el primer país latino en fútbol, y tanto como el primero, que sigue siendo Inglaterra.

—¿Qué quiere decir tanto?

—Que Inglaterra nos aventaja aún en pureza de técnica, en sentido del conjunto. Nosotros le aventajamos, sin embargo, en velocidad y en resistencia. Por eso al estar compensadas las buenas cualidades de una y otra se puede decir que Italia es tanto como Inglaterra. Quizá pronto pueda decir que ya es más.

—¿Cuándo?

—Cuando Italia haya conseguido una completa depuración de su técnica. Todos los esfuerzos italianos se dirigen en ese sentido, los progresos son evidentes, y no ha de tardar el día en que la técnica italiana sea tanto como la técnica inglesa. Ese día Italia será la primera potencia futbolística del continente.

—No; del mundo.

—No. Porque en el mundo están Argentina y Uruguay, que son los dos países que mejor fútbol practican en el universo. Precisamente...

—Precisamente, ¿qué?

—Precisamente es la aproximación al fútbol sudamericano lo que dará a Italia su supremacía europea.

—¿Aproximación en qué sentido?

—En el de la intercalación de buenos jugadores argentinos en los cuadros italianos que vayan infiltrando en éstos el sentido moderno y científico de la técnica sudamericana. Esto traerá una depuración progresiva, y los jugadores jóvenes habrán de llegar a un grado de perfección que hará del fútbol italiano lo que hoy es el argentino: un inmejorable conjunto del mecanismo inglés con el ardor y la rapidez latinas.

—¿Encuentra defectuoso el fútbol español?

—Como individualidades, no. En España hay un Samitier, un Piera, un Zamora y otros tan buenos como pueda haberlos en cualquier otro país. Como conjunto el fútbol español no me place tanto.

—Puede explicarme...

—Es sencillo. No me place porque en todos los países se deja un pequeño margen a la improvisación; ¿me entiende? Y en España he observado que se deja casi todo. Es un error eso. Los mejores once hombres reunidos no constituyen el mejor "once". El mejor "once" lo forman los once hombres mejor preparados para una finalidad común, conocedores unos de otros, y disciplinados, sometidos en todo momento al deber de una colaboración recíproca. Esa es la superioridad inglesa. Inglaterra se verá desbordada la tarde que, igualada en técnica, se encuentre frente a una mayor rapidez.

Raimundo Orsi se ha ido vistiendo lentamente. Está en pie, ya calzado, y Victorio Pozzo le reclama para una fotografía.

Se pone rápido la americana y se anuda el lazo de la corbata. Pozzo me dice:

—“Pregare”.

Y le perdono, ¿cómo no?

Orsi me ha dicho ya bastante.

Las diez.

En el expreso de Bilbao a Madrid voy recopilando en la memoria los detalles más salientes de la jornada.

El tren tiene un jadeo de cansancio. Debemos estar coronando el puente de Orduña. Miro el reloj. Son las diez.

Victorio Pozzo, el seleccionador del equipo italiano, fué parco y terminante en sus declaraciones. Busco la cuartilla. Dice así:

Victorio Pozzo:

“España debe conformarse con no haber perdido frente a Italia. Italia es el último partido que no ganará frente a España.”



Una parada del portero italiano Combi.

He aquí que hay cierto contacto entre las argumentaciones de Orsi y la afirmación de Pozzo. En Italia se ha hecho de las posibilidades de victoria de su equipo nacional una verdadera doctrina de fe, y todo parece orientado en el sentido de que por encima de los intereses de Club y localidad está el general del país en sus luchas deportivas con otras nacionalidades.

Se ha detenido el convoy. Por el rectángulo de la ventanilla sólo diviso un prado cobijado en la noche. Me incorporo, y allá, a la izquierda, veo la llamita de un farol que cuelga en una pared terriza. Es una pequeña estación de tránsito. Tardamos bastante en arrancar. Y pregunto. Se me da una explicación un poco extraña:

“El material es viejo. La maquinaria es un modelo de hace años y no está ya para el esfuerzo de Orduña. Es mucha cuesta.”

Y cosas del pensamiento, que no para. Por una rara asociación de ideas me he acordado otra vez del fútbol español.

También el material es viejo. Y no tira.

RIENZI

VIDA PUGILISTICA

La primera victoria de Gironés en París

LOS VIEJOS Y LOS NUEVOS VALORES

PRESENTACION

GIRONÉS, español y campeón de Europa, ha hecho por fin su presentación en París.

La afición y la crítica venían censurando con dura acritud al *manager* Artero la obstinación de no sacar a sus *poulains* de los *rings* nacionales. Especialmente un púgil de la opima clase de Gironés merecía exhibir su título europeo por los *rings* más famosos del continente. Como refrendo público de sus merecimientos y como iniciación de otras salidas que fueran consolidación de su bien cimentada fama.

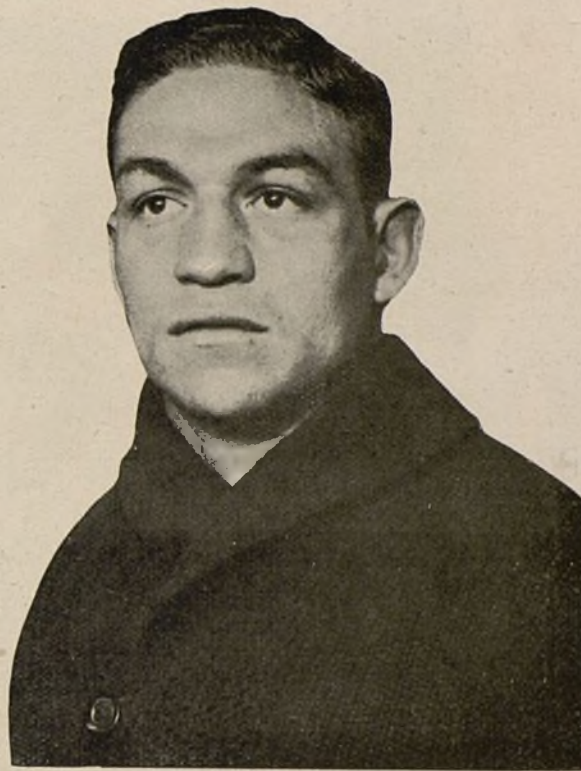
Cierto que en ninguna parte se boxea como en la propia casa; pero sin riesgo nada se alcanza de valor en la vida, y nada más obligado en la zona de las consagraciones que aquel que es resumen de un valor públicamente reconocido busque en la dificultad vencida la proclama definitiva de una personalidad. Gironés tenía que vencer la dificultad de su primer combate en el ambiente extraño, si no hostil, de París, y la ha vencido. Su victoria sobre el senegalés Soya—victoria amplia por puntos—debe ser la prueba que le haga fiar en empresas de mayor envergadura y el punto de partida para no ver frustradas en una inactividad suicida sus grandes condiciones de boxeador.

Gironés, sin ser un viejo púgil, es ya un viejo valor. Damos aquí a la vejez su sentido más experimental. Viejo por experiencia y por méritos ya de antiguo sancionado. Aún por delante quedándole al púgil catalán unos años de ascenso y prosperidad que bien aprovechados pueden desquitarle todo lo cumplidamente posible de la inactividad internacional, por temor, de sus primeros tiempos.

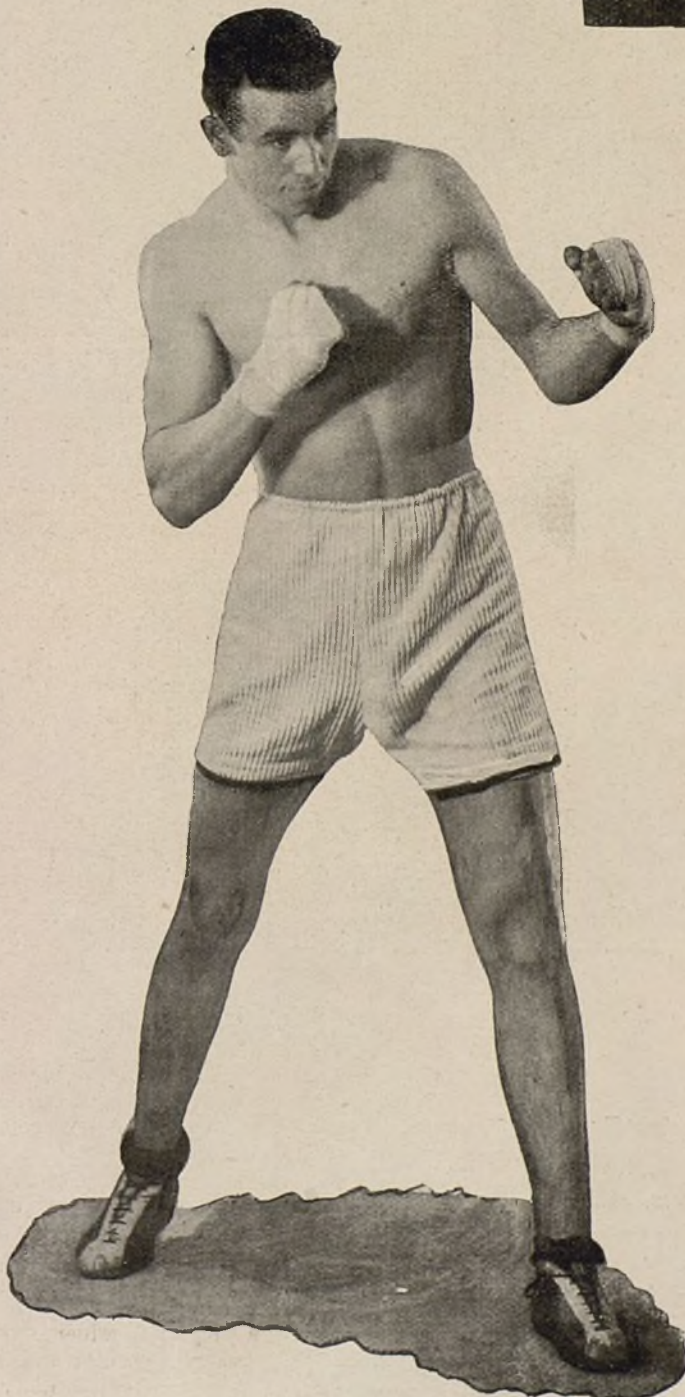
Gironés es un boxeador de todos países.

SALUDO

Fué François Descamps, el astuto guiador de Carpentier, el que, fijo en



Gironés.



Olangua.

Foto Carrera.

la gran cantera española que había dado ya a un Paulino, a un Hilario, a un Ruiz, a un Ara y a otros púgiles de justo renombre, aventuró la afirmación de que España sería en breve el primer país pugilístico de Europa. Y el pronóstico se va cumpliendo. Periódicamente surge aquí y allá el valor nuevo que llega a fortalecer la legión hispana de grandes campeones.

Toca hoy saludar al púgil recientemente descubierto y que entra en el *ring* nacional con la pisada firme de una grata esperanza. Es éste el navarro Olangua, mocetón sobrio, fuerte y duro, enrolado en la serie de los grandes pesos, en la que ya tenemos como figuras salientes a un Uzcudun y a un Mateo de la Osa.

Olangua es hoy la novedad en los cuadriláteros españoles, el hombre al que ya se le discute y hacia el que tienden sus miradas los más afamados promotores.

Por eso el nombre y la figura saliente de Olangua no podía faltar de este mirador deportivo presidido siempre por un alto espíritu de actualidad y selección.

EL TENNIS ESPAÑOL

DE TILDEN A MANUEL ALONSO

MAYER, CAMPEÓN NACIONAL

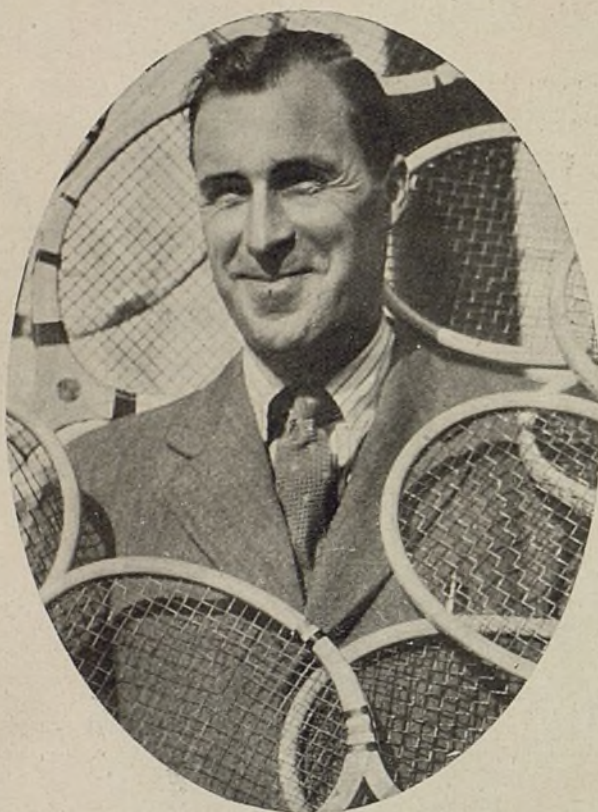


Sindreu.

DESDE la separación de Manuel Alonso, el tennis español iba dando bandazos por los courts internacionales.

Manolo Alonso fué un gran campeón. Epoca hubo en que, vencedor del maestro Tilden Hunter, el gran crítico americano trazaba así la línea mundial del tennis, desde América a Europa: "De Tilden a Manuel Alonso". Pero los años pasan, los hombres se gastan, y quien no vive como un verdadero profesional, atento a los detalles de su arte, ve descender su forma. Unos años, muchos para el deporte, vivió Manolo Alonso separado de él. Y al volver de tierras trasatlánticas, Manolo Alonso era sólo un recuerdo de lo que fué. Su mismo entusiasmo, idénticas vehemencias, iguales ardores de raza. Como antes, como antes; pero el músculo ya no respondía al deseo inviolable de su voluntad. Y como mientras otros fueron creciendo, al pisar de nuevo Alonso tierra española, los Sindreu, los Juanico, los Mayer le salieron al paso. ¡Qué goce supremo el de vencer al maestro! Y lo vencieron.

En los campeonatos nacionales de tennis recientemente celebrados en Barcelona, Manolo Alonso—el rival de Tilden—sufrió el asalto de los jóvenes con ansias de rápida gloria. Eran varios, pero entre los varios destacaba, con su vigorosa personalidad, el catalán Mayer, recién vencedor del Torneo de la Costa Azul y uno de los hombres que mejor clase apuntan en la contienda internacional. Mayer venció al maestro, alcanzando el supremo título español que durante tantos años fué para la gran raqueta de Alonso.



William T. Tilden.

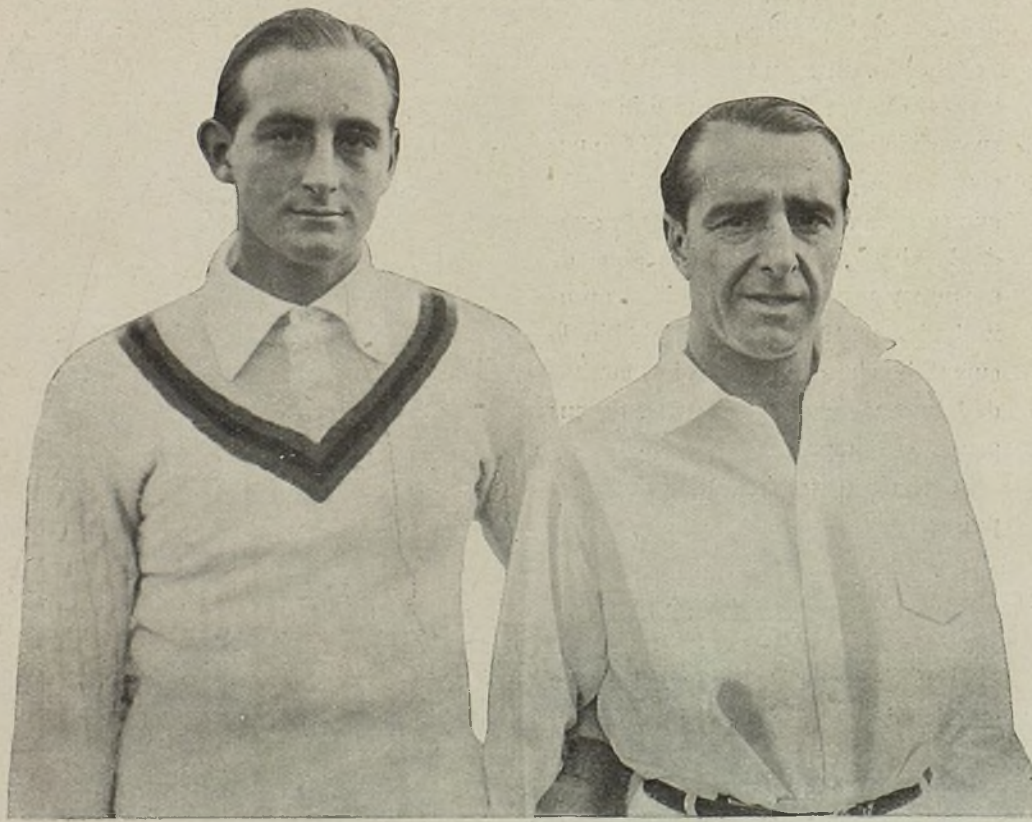
La crítica francesa, que en Cannes y Niza presencié las exhibiciones de Mayer, coloca a nuestro nuevo campeón al nivel de las grandes esperanzas europeas; incluso se le asignan condiciones superiores a las lucidas por Alonso en sus mejores días.

Colocación. Nervio. Intuición. Conocimiento. Elasticidad. Resistencia.

Estas son las seis virtudes que Tilden considera necesarias a todo gran campeón, y que al decir de la Prensa francesa reúne sobradamente este mago veinteañero de Mayer, nueva estrella en el firmamento del tennis español.

En Mayer se presume el futuro capitán del equipo español que en el porvenir habrá de aspirar para España los máximos títulos internacionales. ¿Que le falta el par a Mayer? Es cierto. Pero ¿por qué no Alonso? Alonso, sometido a un plan de riguroso entrenamiento, aun sería hombre a...

La Copa Dawis puede volver a tener para España nuevas probabilidades.



Mayer y Alonso.



LOS FAVORITOS

cuadro de Walter Klett.



LA PLATERIA D. GARCIA EN SEVILLA

Coincidiendo con las festividades de Semana Santa, la conocida *Fábrica de Platería de D. García* ha inaugurado en Sevilla una sucursal en la calle de Cánovas del Castillo, número 51.

Atentamente invitados por su director gerente, que ha venido a Sevilla para asistir a la inauguración, tuvimos el gusto de presenciar ésta y admirar detenidamente el enorme surtido de artículos de plata (plata de ley de 916 milésimas, que es la única que esta fábrica emplea en sus trabajos). Los escaparates y las vitrinas interiores de la Casa D. García son un admirable museo de obras de arte, maravillas de orfebrería y verdaderas filigranas, que honran a los artífices españoles. Bandejas irreprochablemente cinceladas; vajillas preciosísimas; cubertería, jarrones, centros de mesa, floreros, artículos de tocador, copas de *sport*, servicios de café y una enorme variedad de artículos para regalo, constituyen, como hemos dicho, una verdadera manifestación del arte de la orfebrería, en el



Vista parcial de la importante sucursal.

cual esta prestigiosa Casa figura en primer lugar entre sus similares, ostentando por méritos propios y con verdadera justicia el título de orfebre de la Real Familia.

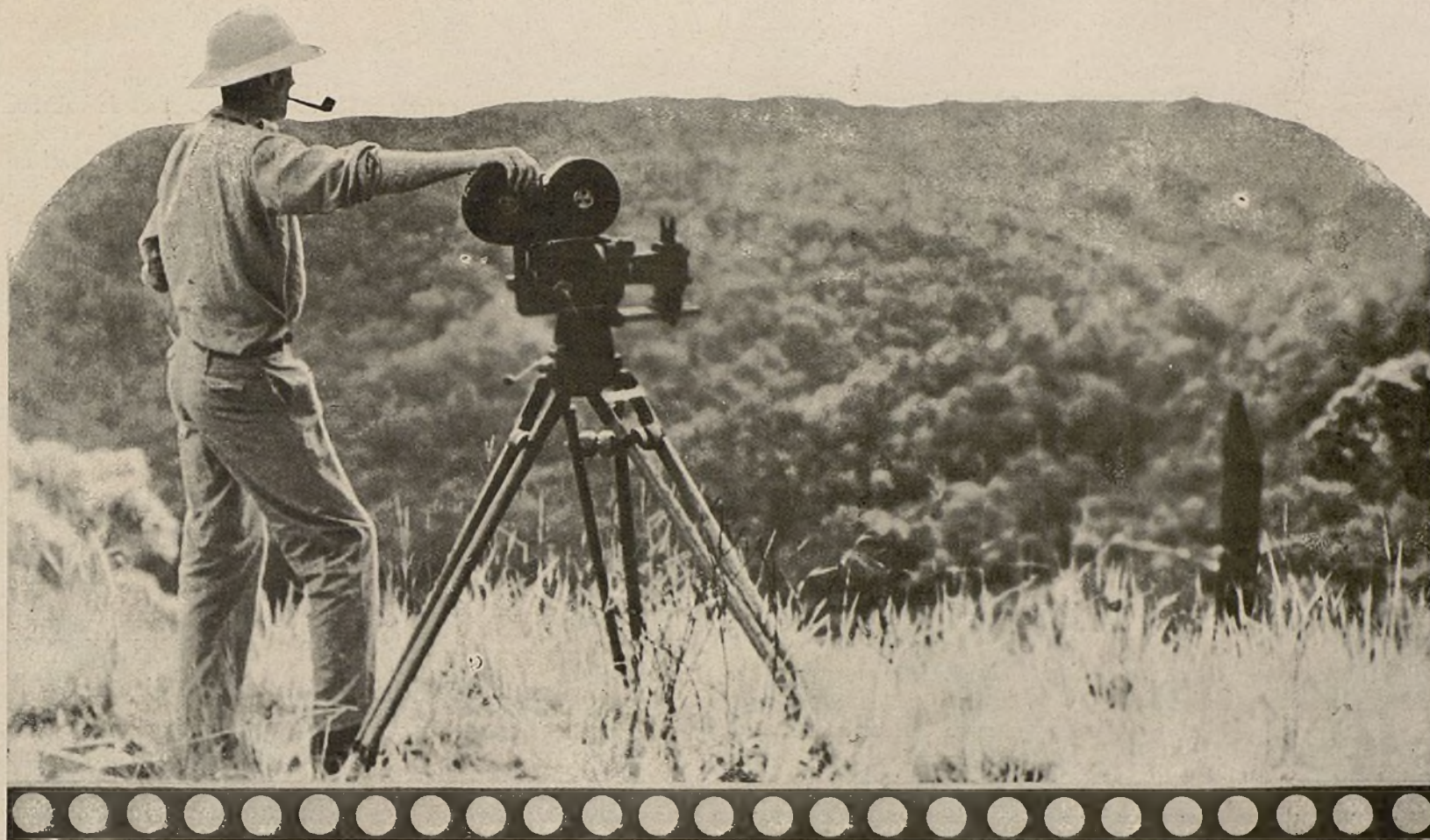
Entre los numerosos trabajos que tienen realizados para aquélla, puede citarse la magnífica vajilla de plata fabricada para la infanta doña Isabel Alfonsa, y que le fué ofrecida con motivo de su enlace matrimonial por la aristocracia sevillana. Con este nuevo establecimiento, instalado, por cierto, con verdadero gusto, son ya seis los que tiene abiertos al público la *Fábrica de Platería D. García*. Tres en Madrid, en las calles Príncipe, número 10; Sal, 2 al 8, y Esparteros, 16 y 18. Dos en Barcelona, en la calle Fernando, número 6, y Fontanella, 18 (depósito), hallándose establecida la fábrica, como es sabido, en Madrid, en su edificio propio, calle de Juan de la Hoz, número 6, en la cual trabajan unos 200 obreros.

La inauguración de la casa de Sevilla puede calificarse de acontecimiento comercial, no siendo aventurado augurar para ella un grande y rápido éxito, a juzgar por los calurosos elogios que ha merecido del público sevillano.

B. GARCIA HERREROS



Otro aspecto del nuevo establecimiento.



Ernesto Schoedsack, en su viaje por las selvas de Sumatra, consigue, con grandes peligros, filmar exóticas escenas de su película "Rango", que se considera como una de las más asombrosas producciones.

LOS ARTISTAS ESPAÑOLES EN HOLLYWOOD

Lon Chaney era el único actor cinematográfico, a juicio de los directores norteamericanos, capaz de crear tipos y llevar a efecto el proceso de la vida de un personaje novelable.

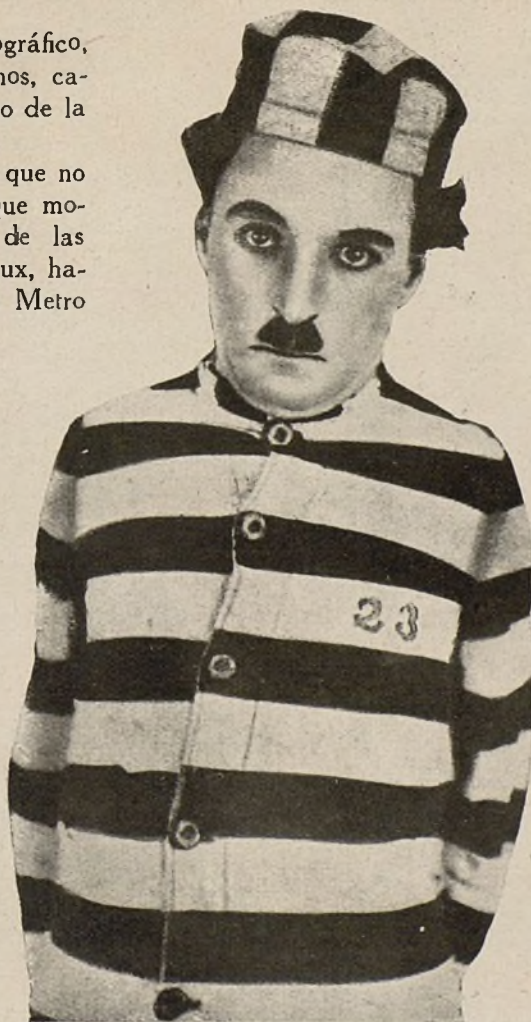
Su muerte dejó un puesto en los estudios que no fué sustituido por los actores de camarilla que monopolizaban los papeles de protagonistas de las obras. *Cheri-Bibi*, la novela de Gastón Leroux, había sido argumentada y escenificada por la Metro Goldwyn Mayer para el malogrado Lon Chaney. Nadie se atrevió a reclamar el papel que debía ser interpretado por el artista de las cien caras.

Llegó Ernesto Vilches a Hollywood, y su trabajo, a pesar de las dificultades del momento, no defraudó a las empresas. Los americanos raras veces admiten la supremacía y el arte en un individuo que no sea sajón. Por eso no admitían, no reconocían en Vilches su arte y sus condiciones de actor psicólogo.

Para los americanos, no hay un razonamiento más convincente que aquel que se expresa en números y se deja sentir en las finanzas, y esto hizo que los directores de la Metro Goldwyn abrieran los ojos sobre el valor artístico que tenían en casa.

Entonces recordaron el argumento que vacía en un cajón del archivo, llorando la muerte del *hombre de las cien caras*; se tradujo al castellano y se adaptó para que Vilches realizara lo que no alcanzó a hacer Chaney.

La noticia circuló rápida por todos los



Charles Chaplin ("Charlot") en una de sus graciosas caracterizaciones.

corrillos que comentan los acontecimientos películeros, produciendo el consiguiente revuelo.

Que la Metro haga *Cheri-Bibi* con Ernesto Vilches, significa ya la consagración del actual español como el más alto exponente del arte cinematográfico...

...Y esto fué como un toque de gloria...

Todos los actores y actrices hispanos de Hollywood quisieron tener parte, por pequeña que fuera, en esta producción, la que se anunció desde luego como la más costosa de cuantas hasta ahora se han hecho en español. Trabajar en ella, en esta obra que será como la peana del monumento que la cinematografía eleva al nombre de Vilches, fué la idea predominante en todos los artistas, deseosos de perpetuarse así al lado del astro del arte español.

Las oficinas de la Metro se vieron invadidas por varios días, y tras prolija selección, se escogió para *Cheri-Bibi* a lo más granado del conjunto artístico de habla castellana.

Nombrado ya el *casting*, quedaba aún otro problema por resolver: designar el director para la obra.

Es difícil dirigir a Ernesto Vilches.

Es difícil, en primer lugar, porque en materia de dirección artística él sabe más que todos los directores juntos, y después, porque la técnica está siempre a cargo de americanos que no hablan español y que, ignorando la psicología de nuestra raza, no comprenden

nuestros gestos y nuestros ademanes, y pretenden que los actores españoles gesticulen y actúen como los sajones.

También este inconveniente fué subsanado.

En el personal hispano de la Metro ha venido destacándose, por su discreción y su talento, un chileno, quien ya en su país había dirigido algunas películas, las que, si bien llenas de esos defectos resultantes de la falta de medios, habían, por lo menos, entrenado un poco al director; trabajando después con Ramón Novarro y con directores de la talla de Samuel Franklin, ha destacado su acierto en la difícil cuestión de los ángulos y otras dificultades que presenta la cámara fotográfica. Carlos Borcosque había dirigido ya, con satisfacción de la casa, la versión en español de *Madame X*, y fué el ungido para dirigir *Cheri-Bibi*, tarea tanto más difícil cuanto que, por no estar hecha en inglés, la producción en español es absolutamente original y el director asume toda la responsabilidad del resultado.

Este detalle, que hace más ardua la labor del director, tiene una ventaja desde el punto de vista artístico: la de que los actores pueden desarrollar su propia personalidad, sin tener que calcar los moldes sajones.

Pero esta ventaja presentaba otra dificultad, que Borcosque ha salvado con su cortesía proverbial y su exquisito don de gentes.

Los artistas que tienen tras de sí una larga carrera teatral, que ya han formado su personalidad y su criterio propio con respecto a ciertos detalles, no aceptan observaciones, y no quieren reconocer que la película no es la escena, donde muchos pormenores pasan inadvertidos, sino que aquélla es la "fotografía con palabras". Un pliegue del traje, la forma del peinado, la manera de llevar el guante, la expresión de las manos y otros mil detalles por el estilo tienen una importancia enorme en la pantalla luminosa.

Debido a la amabilidad del señor Borcosque logramos penetrar al set en momentos de trabajo, y allí pudimos ver de cerca y reconocer difícilmente al través de su caracterización a varios de los más conocidos actores hispanos del cine.

Ante la cámara actuaba, elegante y bella, María F. Ladrón de Guevara, a quien años atrás habíamos admirado cuando trabajaba con la insigne María Guerrero; frente a ella estaba un personaje nuevo, que nos hizo la impresión de un coronel del ejército del káiser y a quien la República hubiera cambiado la guerrera azul por el traje civil. Y si no hubiera sido su aspecto marcial—y decir marcial equivale a decir germano—, el marcado acento alemán con que pronunciaba el castellano no nos hubiera dejado duda acerca de su origen.

A medida que lo veíamos actuar, más admirábamos su exactitud en los gestos, en las entonaciones, en los ademanes... Intrigados preguntamos quién era ese actor, y se nos respondió que era Ernesto Vilches.

A pesar de haberle admirado siempre en sus estupendas caracterizaciones, queda-

mos sorprendidos, pues en este señor de pecho saliente, de cabellos alisados, de larga nariz teutónica, no podíamos—imposible—reconocer al hombre de fisonomía vaga en la cual sonríe ingenuamente un gesto de chiquillo malcriado, y aunque estamos habituados ya a ver sus diferentes interpretaciones, esta vez no dábamos crédito a nuestros ojos, hasta que el director de cámara ordenó un cut y el oficial alemán vestido de civil se nos acercó hablando en su voz y con acento natural. Vilches desapareció del set por un rato, y mientras charlábamos con un joven actor, que lleva un apellido ilustre en la aristocracia del teatro y que vestido de librea esperaba el momento de hacer su parte, y mirábamos curiosamente filmar otras escenas de la película, vimos de pronto aparecer de nuevo a Vilches; pero esta vez con un maquillaje completamente distinto, con otra expresión en la mirada de sus ojos claros.

Entonces se nos explicó que Vilches hace dos tipos completamente diferentes en la misma obra.

Según el argumento, *Cheri-Bibi*, después de robarse el cuerpo de su rival, le sustituye sometiéndose a una operación quirúrgica que le identifica con el otro, y como no era posible encontrar dos actores de la misma talla, Vilches ofreció hacer los dos caracteres.

Le vimos nuevamente actuar en este nuevo tipo y después de observarle atentamente, con esa devoción que inspira el arte magno,

salimos del set con la grata impresión de que el arte cinematográfico español avanza rápidamente y no está lejano el día en que nuestras películas sean tan buenas como las que se hacen en inglés.

Recordamos entonces las palabras que hace tiempo escuchamos de labios del mismo Vilches, cuando se exasperaba ante la incompreensión que encontraban sus ideas:

"Actores de verdad y buenos directores que hablen nuestro idioma y sepan nuestras costumbres, es lo que se necesita para hacer buenas películas en español."

Y lo hemos podido constatar nosotros mismos al ver filmar algunas escenas de *Cheri-Bibi*. Un magnífico elenco, encabezado por el más grande actor que haya tenido jamás el teatro español; un libreto escrito en correcto castellano por Miguel de Zárraga, conocido escritor de legítima cepa, y un director hispano, inteligente, consciente, discreto y caballeroso, que al tomar sobre sí el honor de dirigir a Ernesto Vilches, ha sabido respetar la categoría del actor y aceptar todas las sugerencias que en bien de la producción recibe de la experiencia artística del mismo.



ESTRELLA Y ESTRELLITA

Miss Anna May Wong, la "estrella" oriental del cinema, recibe de la "estrellita" Tess Harbour un ramo de flores y una mirada un poco picaresca que no se sabe bien si es de envidia o de esperanza.

ERNESTO VILCHES EN SU CREACION DE "CHERI-BIBI"



Vilches en varias caracterizaciones de la obra "Cheri-Bibi", de Gaston Leroux, que ha sido llevada a la pantalla.

VIDA SOCIAL



Enlace de la señorita María Antonieta Bernales, sobrina de la Marquesa de Cúllar, y D. Manuel Bermúdez de Castro y Sánchez Tota, hijo del Marqués de Lema, celebrado en la Basílica de Atocha con asistencia de personalidades.

La hija de los Duques de Dúrcal y el hijo del Ministro de Bolivia en París, señor Patiño, con los testigos y padrinos, después de la ceremonia de su enlace celebrado en la iglesia del Cristo de la Salud.



Fotos Marín y Díaz Casariego.



En París celebróse, con gran boato y solemnidad, la boda de la Princesa Isabel de Orleáns Braganza con el Conde de París. Fotografía de la bella desposada vistiendo el traje de novia.



EVOLUCIÓN DE LA PINTURA CHINA

El origen de la pintura china se confunde con el origen de la escritura. Pero si la Historia ha conservado nociones de esas relaciones lejanas, no se puede entrar en contacto con ellas sino desde el tercer siglo de la era cristiana por los bajorrelieves de la dinastía Han y las pinturas de Kou Kai Tche. Y no se encuentra allí el origen de una evolución, sino ya las últimas manifestaciones de una tradición que acaba.

Los bajorrelieves de la época Han están casi enteramente constituidos por losas esculpidas adornando cámaras funerarias, y cuyo valor artístico es muy desigual. El British Museum de Londres posee una pintura atribuida a Kou Kai Tche. Hay razones casi indiscutibles para creer en su autenticidad. Las escenas allí pintadas están inspiradas por una obra del siglo III, consagrada a la edificación de las mujeres del palacio imperial. Lo que resalta en estas composiciones es la ligereza y la finura del estilo, la poesía de las actitudes, la suprema elegancia de las formas. Densos cabellos negros encuadran rostros blancos de encanto refinado y sutil. El capricho voluptuoso de los trajes de largos pliegues flotantes, la finura extrema de las formas, la gracia de los ademanes, hacen de esta pintura una cosa única. Sólo una cultura secular podía llegar a tal espiritualidad.

El estilo de Kou Kai Tche expresa, pues, las particularidades de la pintura china en una época que va del siglo III al siglo VII.

Los libros chinos dicen que entre el siglo IV y el siglo VIII "el arte de pintar los hombres y las cosas sufrió una primera transformación". Hacen así alusión a la intervención del arte búdico, que apareció en China hacia el siglo V, bajo la forma del indogriego del Gándhara, ya transformado por su paso a través del Turkestán oriental. Luchas de influencias diversas se hacen sentir. A veces, como en el Khotán, son fórmulas más bien indias; a veces, como en Mirán, son tipos semíticos y elementos elaborados en Asia Menor; a veces, en fin, como en Touen Houang, son tipos casi enteramente chinos.

La pintura china había conocido los espíritus y las hadas del taoísmo, ancianos dotados de poderes mágicos, viviendo en la soledad de las montañas, habitantes inmortales de islas lejanas más allá de los mares. Bajo el budismo conoció los dioses de rostros encerrados en la contemplación extática del nirvana, la boca sonriente, los ojos entreabiertos, revelando un gesto amplio y sacerdotal de místicos símbolos.

En la época Tang fué en la que más intensamente se manifestó la influencia del budismo en la pintura china.

Ahora, dejando aparte las demás artes, al tratar de las épocas Song, Yuan y Ming hasta el emperador Kang Hsi, quiero dedicar un estudio a la cerámica, este arte un tanto industrial en los demás países, casi arte puro en el mío, y que llegó a su apogeo bajo el susodicho emperador Kang Hsi.

En 1280, Marco Polo visitó Hangcheu y ha dejado una descripción que da una idea del lujo y refinamiento del imperio chino en esta época.

Durante los cincuenta años que siguió reinando la dinastía Tang, la Historia menciona solamente dos clases de cerámica, cuyos especímenes no llegaron a Europa. La primera se conoce bajo el nombre de "pi-se" o color secreto; la segunda es la famosa porcelana "tchai", o sea: azul como el cielo, brillante como un espejo, fina como el papel y resonante como una piedra musical.

Entre las piezas Song unas no tienen ningún ornamento y son notables por su forma y la belleza del color de su esmalte; las otras están adornadas con aplicaciones de arcilla en relieve, moldeadas o estampadas y con motivos esculpidos o grabados.

En Tchung Tcoeo (provincia del Honan) fabricaban cerámicas de uso diario. La tierra es de dos clases: de un gris blanquecino y de un grano fino y pulido, o gordo y espeso, de un color amarillo arena. El esmalte opalino se detiene cerca de la base en un rollo espeso y ampliamente ondulado, o bien en gotas gordas.

Los colores del esmalte son: gris pigeón, azul, lavanda, fresa, púrpura



Jarrón de marfil de la época del Emperador Chieng Lon

manchado, carmesí, verde pasando al gris, berenjena, etc. Las bases están cubiertas de un esmalte verde oliva o marrón amarillento.

Bajo la dinastía mongol de los Yuan (cuyo fundador es Kou Bi Lai Kahn, nieto de Genghis Kahn), el desarrollo artístico parece casi interrumpido. Los conquistadores no pensaban sino en enriquecerse, sin preocuparse de la prosperidad del país. La industria de la cerámica pasó entonces en gran parte al Kanghsi y al Foukien. Hong Wou, fundador de la dinastía Ming, era hijo de un labrador. Su nieto Kien Wen fué desposeído por su tío Yong Lo, quien estimuló las artes y la literatura; pero sabiendo que su sobrino Kien Wen había protegido a los sacerdotes budistas, resucitó las antiguas leyes contra esta religión.

Desde mediados del siglo xv las porcelanas chinas figuran entre los regalos ofrecidos a los soberanos europeos por los sultanes de Egipto; al Dux Foscari, en 1442; a Carlos VII, rey de Francia; al Dux Malipiero, a Catalina Cornaro, a Lorenzo de Médicis, al Dux Barbarigo y a la Señoría de Venecia.

Estas porcelanas fueron muy apreciadas en Italia y se iniciaron numerosos intentos para imitarlas. Estos intentos suscitaron la famosa "porcelana de Médicis", ejecutada en Florencia en 1580 por orden del duque Francisco I.

Bajo el período de los Ming, las formas y las decoraciones de la cerámica fueron muy variadas. Los alfareros fabricaron minúsculas cajitas, delicados portapinceles, así como jarras y asientos para jardines; las mismas casas se cubrieron de tejas ornamentadas, mientras los templos recibían estatuas de dioses, pebeteros y vasos para altares.

Las cerámicas de esmalte monocromo se hicieron más raras. La capa superior, espesa y sólida en las piezas más antiguas, se aplicaba de tres maneras: por inmersión, extendida con un pincel o soplada por medio de un bambú, cuya extremidad tenía un fino pedazo de gasa tendido. Cuando es blanca esa capa no es de un blanco mate, sino más bien de un blanco verdoso; su superficie presenta con frecuencia asperezas nombradas "granos de mijo" o "carne de gallina", o bien esos agujeritos llamados "piel de naranja".

Desde la época de los Ming se puede dividir la cerámica china en dos grandes clases: las piezas con ornamentación pintada y las sin ornamentación, subdivididas en varias series de menor importancia.

El empleo de tejas de porcelana en vez de madera había sido iniciado desde la dinastía Tang, pero fué el emperador Hong Wou quien, en 1394, ordenó el empleo de ladrillos y tejas para los edificios de la capital e hizo construir hornos para su fabricación. Se construyó entonces la famosa pagoda de Nanking, que fué destruída en 1854, durante la rebelión de Tai Ping.

La fábrica de Tou Houa, en Foukien, fundada bajo la dinastía Ming, y que existe aún hoy en día, alcanzó una perfección excep-

cional en la fabricación de piezas blancas sin ornamentación, el famoso "blanco de China" del siglo xviii.

Es una porcelana muy fina, vitrificada; su espesa capa, generalmente de un color blanco cremoso, es a veces ligeramente rosada, lo que la hace estimadísima. Otra especie, de color blanco lechoso, a pesar de haber sido hecha al mismo tiempo que la primera, no es tan bella.

Los talleres del Foukien produjeron grandes cantidades de objetos pequeños: copas para el vino, pebeteros, tazas, teteras, jarrones, etc.; pero la fabricación más importante fué la de estatuillas de dioses, de las cuales se posee gran variedad.

El período que empieza con el reinado del emperador Kang Hsi, y que podríamos llamar el Luis XIV del imperio del Centro, corresponde a una nueva era en el desarrollo de la cerámica china. Bajo las dinastías anteriores, y especialmente bajo la de los Ming, los alfareros habían mejorado la técnica de su arte progresivamente;

desde el reino de Kang Hsi la llevaron a un grado de perfección nunca hasta entonces alcanzado, y que probablemente no se volverá a alcanzar. El siglo xvii y el siglo xviii han sido la "edad de oro" de la porcelana china. La mayor parte de las porcelanas finas en las grandes colecciones actuales datan de aquel período. A Lang se le atribuyen los vidriados *sang-de-boeuf* y rojos y los igualmente apreciados rojo durazno y verde manzana. Los *sang-de-boeuf* y verde manzana son siempre *craquelés*, pero tan finamente que sólo una inspección muy prolija permite advertirlo; ambos colores aparecen frecuentemente en una misma pieza. En



"Los placeres contrariados", por Wang Shao Ki.

esa época se hicieron porcelanas de color unido, de una distinción única por su color y forma. Los suntuosos floreros de la *famille noire* y *famille jaune*, con diseños florales, son conocidos también como Kang Hsi. El negro de la así llamada *famille noire* tiene un brillo iridiscente verdoso que lo distingue de todos los demás negros y es producido por una capa de pigmento negro opaca, cubierto por un esmalte verde transparente.

Las porcelanas esmaltadas del período Kang Hsi forman otra clase muy importante. Son una continuación de los efectos de cinco colores del último período Ming, y por el predominio del verde en varios tonos, son a menudo agrupados bajo el nombre de *famille verte*. Los esmaltes son siempre de la clase transparente e incluyen varios tonos de verde, púrpura, amarillo, marrón, negro verdoso y azul, que caracteriza la paleta de Kang Hsi y Ming.

La técnica es entonces perfecta, la pasta cuidadosamente amasada, los objetos torneados con esmero; las formas son elegantes, el pulido sin defectos. El esmalte es puro, límpido y lustrado, fino en los monocromos y con un matiz verdoso en el esmalte blanco.

El grupo llamado por los europeos *famille rose* y por los chinos Huang Ce (colores tiernos), Yang Ce (colores extranjeros) o Fen Ce (colores pálidos) hizo su aparición en los últimos años del

reino de Kang Hsi con un rosa espeso y un blanco opaco y se desarrolló rápidamente bajo Yong Shen.

El modelo decorativo llamado mil flores pertenece al reino de Kienlong, así como el llamado de Peking, de cuatro medallones.

Los ceramistas de la época de Kienlong fueron muy hábiles en imitar las demás materias, sobre todo el bronce. Reprodujeron también el mármol, el jade, el cuero, etc. En verdad, dice el Tao Shou, entre todas las obras de arte en oro cincelado, en plata repujada, en piedra grabada, en madreperla, en laca, en bambú, en madera..., no existe una que no se pueda actualmente reproducir en porcelana de un modo perfecto.

Y ahora, y para terminar, pasaremos rápidamente a la historia, aún muy desconocida, de la música de mi país, de cuya armonía temo no se hayan percatado aún los europeos.

Solamente el Japón interesó a los europeos durante todo el siglo XIX; hoy se descubre al fin a la China y se aprende a distinguir su soberana sencillez del amaneramiento japonés. Esto que ocurre con los bronce, las porcelanas, los marfiles, los jades, la pintura, los poemas y las obras filosóficas, no es menos cierto respecto a la música. La de los japoneses resalta por su sutileza sobre la música china; la de los anamitas no es sino un eco que se pierde. Tanto en los unos como en los otros, este arte queda abandonado al azar, acertado o desacertado, de la práctica. Sólo los chinos han hecho de ella una teoría, sólo ellos han estudiado sus leyes y sus efectos. De donde se deriva una gran ventaja para los europeos, que ya no solamente se encuentran en presencia de instrumentos y de notas, sino ante un sistema que establece la relación de estas notas entre sí, y lo que es más precioso todavía, de comentarios, que indican el sentido y el empleo de las melodías formadas por ellas. Una vez conocido el espíritu de la música china, su sistema no ofrece nada de árido, ni sus producciones correrán el riesgo de extrañar a los oídos europeos. Indudablemente, por falta de la preparación necesaria, no se experimentarán de momento, al escucharlas, las impresiones que experimentarían aquellos a quienes están destinadas; pero, no obstante, se puede tener una idea de esas impresiones, y es posible que con un poco de aplicación y de ejercicio se llegue a comprenderlas, lo mismo que el *connaissanceur* empieza por comprender y acaba por sentir la austera pureza de un vaso ritual, la filosofía de Lao Tseu o la piedad de Kuan Yin.

La leyenda del origen de las notas se cuenta en la forma siguiente: el emperador Hoang Ti quiso asignar a la música notas invariables. Envió su ministro a los confines del imperio, hacia el Norte, nos dice el primer historiador; al Oeste, dicen los que después repitieron este cuento.

Al Oeste, efectivamente, se encontraba una clase de tierra prometida donde el rey Mou, habiéndose aventurado cerca de mil

años antes de la era europea, halló tal felicidad que se le olvidó volver a su reino. El ministro de Hoang Ti volvió de aquel lugar de delicias porque traía una gran noticia. En el fondo de un valle retirado había visto bambúes maravillosos, todos del mismo tamaño. Cortó un tallo entre dos nudos, sopló, y he aquí que un sonido suave salió de él. Ese sonido era el mismo de su voz cuando hablaba sin pasión. Era también el murmullo del arroyo que nacía en el valle (ese arroyo era el Hoang Ho). En ese momento dos pájaros, un fénix macho y un fénix hembra, se pararon en un árbol; el primero cantó seis notas, partiendo de ese mismo tono; la segunda, seis notas diferentes. El ministro, habiendo escuchado, cortó otros once tubos correspondientes al primero y a todo lo que acababa de oír. Entregó al regreso a su señor los patrones sonoro y éstos tomaron el nombre de *liu*, o sea leyes. El ministro había cumplido su misión. Esta es la leyenda, tal como la cuentan aún hoy en día en mi país.

La China tuvo como primeros instrumentos de música aquellos en los que cada sonido proviene de un órgano distinto, tales como las campanas, las piedras sonoras, los órganos, las cítaras. Más tarde conoció aquellos cuyo principio es el cambio de extensión de la parte vibrante de una misma cuerda o la disposición de los agujeros situados a lo largo de un mismo tubo: guitarras, violines, flautas, oboes y clarinetes. Pero el mayor número de todos estos instrumentos no están admitidos sino en el género popular. El más antiguo de nuestros instrumentos de cuerdas es el llamado King, esto es, el laúd.

No es nunca por su fuerza por lo que se

impone la música del laúd chino; semejante a la esposa de los ritos, debe su belleza y su poder a su dulzura. Es hermana del silencio y no aparece sino acompañada por él. La música china posee también instrumentos de percusión, cuyo sonido, aunque en la gama baja, es poderoso y sirve para marcar el ritmo. El gong o batintín, llamado Io, expulsa a los espíritus perversos lejos de los sacrificios, despierta la atención de los dioses que duermen en los templos, salva la luna del dragón que la devora en sus eclipses, da al ejército la señal de la retirada, y en los jardines de los palacios anuncia con solemnidad a los visitantes. En las orquestas se emplea el Yung Io, que reúne en un bastidor diez pequeños batintines concordando con la escala mongólica.

Hoy día se ha abandonado un poco el estudio de la música desde que reconocimos la dura necesidad de estudiar las ciencias occidentales para ser fuertes. Los jóvenes que se destinan a las carreras de ingenieros o de diplomáticos afectan un cierto desdén con respecto a un ejercicio sin utilidad. Pero no hay que creerles; un chino de buena raza tiene siempre delante del europeo el pudor de su civilización y la esconde por miedo a que el extranjero no la comprenda bien, sentimiento muchas veces, por desgracia, justificado.



"Piedad filial", por Wang Shao Ki.

La música china es melódica. En sus conjuntos, todas las voces y todos los instrumentos conservan su unión.

Hoy la música europea, después de una travesía laboriosa, parece encaminarse también a un estado puramente melódico. Es el sentimiento lo que le dicta sus acordes, y después de haber reducido los antiguos modos a la única escala mayor, la abandona a su vez para escoger indiferentemente sus notas entre las doce que le ofrece, a distancias iguales, la división cromática de la octava. No es que se vuelva china; es demasiado sabia para eso, pero sí aprovecha la multitud de acordes que encuentra en el contrapunto y que la armonía ha inventado, y emplea todos los *liu* a la vez en lugar de limitarse a cinco. Se halla, pues, en situación de mejor comprender y querer a su hermana antiquísima. Fatalmente, le comunicará sus riquezas. La China es demasiado hábil para desdeñar las invenciones europeas. Ya los pianos y los violines nos han invadido. Pronto, como el Japón, tendremos grandes escuelas y conservatorios. Y seguramente que no hay por qué temer a este progreso. La música europea no posee hoy día el poder destructor de principios rigurosos. No trata ya con orgullo a las razas que ignoran la verdad diatónica y mayor. No trae dogmas, no exige conversiones ni emprende cruzadas. Pronta a instruirse ella misma en los países que visita, da su ciencia a cambio de pensamientos y sensaciones nuevas.

Y lo que es verdad tratándose de la música europea lo será también con respecto a toda la vida de Europa. El porvenir del mundo está, sin duda, en una comprensión y armonía cada vez más íntimas de todos sus distintos componentes. Contra lo que dice la canción: *West is West and East is East and never the twin shall meet*, ha llegado el momento de que los dos gemelos se encuentren al fin. Para esta compenetración espiritual y social, sin duda,



Tapiz antiguo bordado en seda y oro procedente de una de las habitaciones de la Emperatriz Tsen Hsi.

pocos factores habrá tan eficaces como el arte. Estudiando el arte extremooriental y los principios que lo informan, llegará el Occidente a la comprensión y al amor del alma extremooriental. Por otra parte, fuerza es reconocer que este arte, apreciado y admirado desde el primer momento de su aparición en Europa, es cada día más conocido y estimado. Y seguramente que no es España el país donde es menos conocido y estimado. Además, los elementos orientales que integran el alma española, tan compleja y multiforme, la hacen especialmente apta para la comprensión y el amor del alma extremooriental. Así, sería muy de desear que una mayor labor de propaganda espiritual viniera a completar esta afinidad subconsciente. En este sentido, las conferencias de vulgarización y las exposiciones son de una particular eficacia. Así, la mayor parte de ustedes habrá oído hablar de aquella interesantísima exposición de arte chino y japonés que se celebrara hace cinco años en el Palacio del Retiro, en Madrid, gracias a la iniciativa y al ardor de organización del señor Santamaría, y a la que se dignaron contribuir S. M. el Rey y

S. A. R. la Infanta Doña Isabel con objetos de sus colecciones particulares. Para buena parte del público hubo de constituir esta exposición una especie de revelación.

Sería, pues, muy de desear que estas exposiciones menudeasen y que se llevaran a otras ciudades de España, trabajando así por el acercamiento y fusión de las dos grandes civilizaciones del planeta, y por que no tarde en ser una verdad lo que ya prevén los espíritus más avisados de Oriente y de Occidente como porvenir de nuestro mundo, a saber: la existencia de una sola alma panhumana y universal.

MARCELA DE JUAN
(De una conferencia)



LA GARZONA

Ondula el cabello, perfumándolo
Unica loción verdaderamente eficaz
Distinción y elegancia
Lo más nuevo y original

Frasco de medio litro pesetas 10,50
Idem de cuarto de litro » 6,50

DE VENTA EN PERFUMERÍAS DE ESPAÑA

*Tú, entre todas, la del día,
con melena a lo garçon,
eres la anfibia de Platón.
La melena es una viña
de hechizos, y a su saber
hace a la mujer más niña*

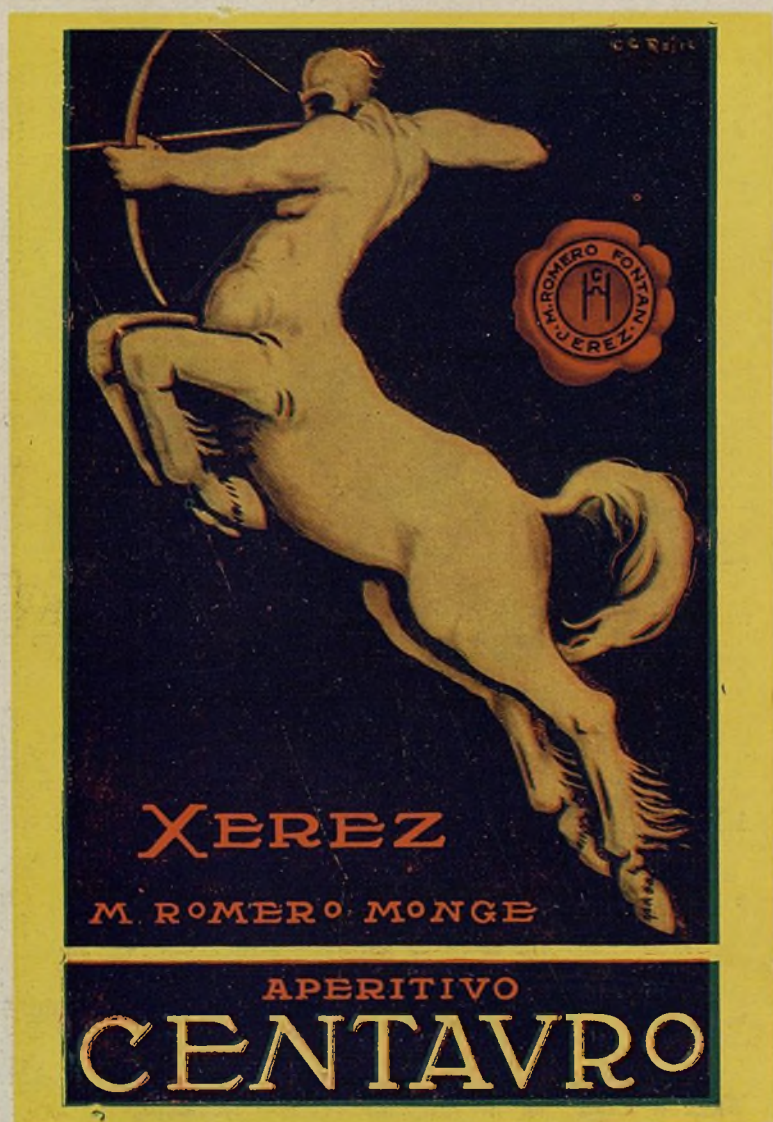
*y a la niña más mujer.
Gala suma, alto primor,
es nimbo más que corona...
Cupido, dios del amor,
lleva melena garzona...*

CRISTÓBAL DE CASTRO

(Con la desinteresada autorización del autor)



LA GARZONA



CUATRO PRODUCTOS QUE HONRAN LA EXPORTACIÓN JEREZANA



VIUDA DE MIGUEL A. DE LASSALETTA
JEREZ

CASA VALDIVIA

FABRICACION DE MANTONES DE MANILA,
ENCAJES ESPAÑOLES Y MUEBLES ARTISTICOS. MEDIAS DE
BORDADO GRANADINO, PATENTADAS

GOMÉREZ, 6, Y ANIMAS, 1 GRANADA

MATADERO
INDUSTRIAL



GRANDES
FRIGORIFICAS

ANTONIO BALLESTEROS LOPEZ

Sucesor de Hijos de Emilio Ballesteros
MARACENA (Granada)



NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

FABRICA
DE EMBUTIDOS
PRODUCTOS DEL CERDO

Francisco Martínez Cañavate

MARACENA (GRANADA)

Talleres Navas Parejo

Sociedad Anónima



ESCULTURAS
EN MADERA Y MARMOL
REPRODUCCIONES
ARTÍSTICAS

ORFEBRERÍA RELIGIOSA
Y TODO LO RELATIVO
AL CULTO DIVINO

CONSTRUCCIÓN DE
ALTARES, TRONOS, ETC.

OBJETOS PARA REGALOS
EN PLATA DE LEY
Y ALPACA

Alvaro de Bazán, 9 y 11

GRANADA (España)

CASA DE LOS MORISCOS

Carril de San Nicolás (Albaicín) GRANADA

Mantones, Mantillas y Encajes
granadinos hechos a mano
con dibujos clásicos

Sala Exposición donde se
exhibe la más extensa
colección de estos bordados

Taller a la vista del público

Dirección: JOSE MARTIN Teléfono 2510

AZUCAR ESTUCHADO

VICTORIA

Esterilizada a 180 grados
Exportación a toda España

Pedir muestras y precios

LUIS GOMEZ LOPEZ

Apartado 108

GRANADA

Agencia oficial FORD

Gran Vía, 26

GRANADA

Tranvía F. C. Granada Sierra Nevada



HOURS

HORARIO

HORAIRE

GRANADA
Salida de trenes

MAITENA
Salida de trenes

7,30
10,30
13,30
15
18
21

Los trenes de las 13,30 y las
21 irán solamente hasta la Es-
tación de Pinos Genil

9
12
16,30
19,30

Servicio de coches para el Hotel Sierra Nevada

GRANADA, ETERNO IMÁN DEL TURISMO



Granada. Vista del Generalife desde la Alhambra.

HAY un hito, un ¡alto!, un espejuelo inevitable en España para el turista en ella, que mantendrá siempre, eternamente—con todo el prestigio ocasional del adverbio—por encima de todos los tópicos; de todas las narraciones pintorescas de glosadores extranjeros pertenecientes a la legión de los que, después de un roce epidérmico, vertiginoso con todo lo inventariado de nuestra patria, lanzan su libro, borriachos todavía de arte heterogéneo; por encima también de todas las sensiblerías nostálgico-mahometanas de quienes “su ruta fué siempre la eterna ruta trillada por todos los carneros de Panurgo”, como ha dicho el altisonoro y admirable D. Ramón.

Esta Granada—que a ella nos referimos—tan por encima de todo esto, precisamente por estar dentro de los tópicos, narraciones y sensiblerías. En todos arrancaron jirones y matices y facetas de Granada; pero en general, el conjunto de la glosa suele desfigurar el carácter, o las mas de las veces, estallar en un fracaso demasiado luminoso, que incorpora Medina Garnata, sin diferenciarla, al restante coorrido andaluz.

Granada es la ciudad tipo para el viajero de fina sensibilidad, y no lo es menos para el turista amante de la cantidad, fastuosidad y motivos históricos de fácil erudición, porque en su ser encierrase el tesoro árabe más puro y sus monumentos de grandes masas y finísimos detalles y sus perspectivas de paisajes, constituyen materia suficiente para satisfacer la apetencia turística del más apeteedor.

No hemos de aludir a las evocaciones en que es más rica, por ser las suyas más hondas, que el propio Toledo, para los que ven el prestigio de los siglos y la hondura de los acontecimientos, sobre todos los muros y bajo todas las arcadas; porque ello ha dado cal y arena para todo un ingente edificio literario; y mucho menos a la exaltación de los valores que integran el catálogo turístico granadino, por demasiado sabidos; porque no se trata aquí sino de una recordación más, de un elogio más a la ciudad del Generalife, al objeto de que no pudiera olvidarse, repitiéndolo todos los días, que si hay una orientación del turismo en España, debe siempre apuntar el imán de su brújula hacia la verdadera Meca de Granada.

Aprovechando que todo turista extranjero que quiera contemplar los restos—maravillosamente conservados, como es fama universal—de la civilización árabe en Europa, ha de venir consignado a playas españolas, la labor de todas las organizaciones de turismo debe encaminarse a enderezar los pasos de los que nos visitan hacia la población que venimos mentando.

Y si por su completo acervo árabe y los privilegiado de sus vegas y jardines, tiene atractivo sobresuficiente para el turista vulgar que ve, se

llena las retinas y da pronto al olvido, ¿qué no será Granada para el visitador comprensivo, ante el visitador que sabe penetrar en el carácter de las ciudades hasta la quinta esencia de su calidad especial y de su tipismo?

Pues no es lo de más allí su famosísimo palacio nazarita, inmortalizador a través de los siglos de genio poético, senoril, prócer, aristócrata—mente poeta de los árabes andaluces; ni el encanto sedante, dichosamente húmedo, serenísimo de su vega, que, en ocasiones, en la calma de la tarde, tiene la mansedumbre de una página abierta de Gabriel Miró; ni el curso solemne del Genil entre álamos insignes; ni el espectáculo romántico de los laureles gigantescos del Generalife; ni la gravedad absorbida de los viejos muros, que dan a la *medina* el carácter de austeridad de que andan faltas las otras andaluzas; ni el tipismo arrollador para cuadernos de dibujantes y lienzos de pintores que hay en el barrio del Albaicín; ni la vista majestuosa, saturadora de pupilas, imperecedera en las memorias de la ciudad desde el mirador del Generalife; ni la opulencia de su catedral, con la fachada de Alonso Cano, a pesar de ser uno de los arquetipos en su estilo; ni la Capilla Real, en que yacen los conquistadores de Granada; ni la iglesia mudéjar de Santa Ana, el retablo de San Jerónimo, la Casa de los Tiros, el Alcázar Genil, ni cualquier encanto más de los que os catalogan en las guías.

Es aún de más interés ese espíritu granadino, ese duende típico que alienta en el ambiente y que va desde la majestad infinita del paseo de los Cipreses hasta el brillo en las pupilas y el rictus señor del último gitano de los arrabales. Ese encastellamiento eterno de Granada, que la hace lo más digno de visita y estudio de todo nuestro país.

Claro es que Granada entera, Granada deshecha en colores, en alardes de todas las reservas de su tipismo; Granada al rojo, podemos decir, preparada como una gema viva para que se contemple, es en ocasión de fiesta del Corpus.

Quien no haya visto esta celebración mística en las calles granadinas, al tiempo que afluyen de los pueblos morunos las mujeres esbeltísimas y cimbreadas, de bronce y canela; y los árabes de andar cadencioso y talle de junco verde, tocados de sombrero ancho; que se vierten los caseríos de la sierra—los de cal serena, los de cal desnuda relamida de sol—en la ciudad; y toda la vegetación, toda la vega en nupcias con el río semental, todos los cármenes y los jardines embriagan y enloquecen el ambiente diáfano, como revuelo glorioso de palomas blancas y rojas y azules, no puede preciarse de conocer España, ni de haber hecho, si exótico fuere, turismo en nuestra tierra.

CLEMENTE CIMORRA



AGUA DE COLONIA
SAFI
 PERFUME FINISIMO E INTENSO
 PERFUMERIA *Orny* MADRID

Contratista de obras
ANTONIO VIDAL BARRAGAN
 López de Hoyos, núm. 133.—Teléfono 53726

Obras construidas:

Cartagena, 121.
 López de Hoyos, 89.
 Vallehermoso, 56.
 Lista, 54 y 56, y otras.

TOS
 CARAMELOS DECTORALES
CENARRO
 AL
 EUCALIPTO Y PINO
 CAJA
 0.35 y 0.70

P I D A N



FINO RIVERO
 Y TRAFALGAR



LA BARATA
 DE
CONRADO AGUILERA
 Teléfono 51936

COMESTIBLES FINOS — CONSERVAS DE TODAS MARCAS
 VINOS FINOS DE MESA DE SU PROPIA COSECHA
 Precios excepcionales para Colegios y Comunidades religiosas
 SE SIRVE TODA CLASE DE PEDIDOS RAPIDAMENTE A DOMICILIO
 Calle de Alcalá, Pasaje Moderno, núm. 9
 SUCURSAL: PEDRO HEREDIA, 8

MAQUINAS
 de **ESCRIBIR**
 todas las marcas
 GARANTIZADAS 20 AÑOS
 REPARACIONES, ABONOS.



Las mejores ocasiones
SOLAMENTE

MATEO MARIN

Plaza de San Ildefonso, 1.—Teléfono 14503

M A D R I D

CASA ORGA Caballero de Gracia, 24



APARATOS DE RADIO MUY POTENTES
 CON ALTAVOCES PARA AUDICION ESTACIONES NACIONALES
 Y EXTRANJERAS DESDE 450 ptas. Ventas al contado y plazos

TELÉFONO 16714

MADRID

FAJAS *de látex* CAUCHU
 Serrano 76 MADRID Telefono 51296



RADIO

El aparato enchufable más moderno y
 económico, para continua y alterna, es el
 SENOIRB DE LAS PROVINCIAS, 450 ptas.
 "LA RADIO POPULAR"

Desengaño, 14 — MADRID — Teléfono 17410



"JUSTO"
 (NOMBRE REGISTRADO)
FAJISTA
 DE SEÑORA Y CABALLERO
 CARMEN, 10 ... MADRID





SÓLO un minuto. El tiempo necesario para reflexionar sobre estas graves cosas que se esconden en la elección de una serie de modelos y el cálculo mental establecido—muy a la ligera para no desanimarse—entre la belleza y seducción de los mismos, y la cuenta del modista, del zapatero, de la sombrerera... En ese minuto el cigarrillo se consume solo sobre el

cenicero, mientras la mente sueña, probablemente en la posibilidad de adquirir nuevas cosas... Y ¿cómo no, si rara vez las modas del estío se han presentado bajo un aspecto más tentador y más persuasivo? La feminidad triunfa en toda la línea. Y estas modas estivales dan un mentís a los partidarios de la falda corta. Las más breves de estas faldas llegarán hasta el tobillo, como en los tiempos honestos de *El rey que rabió*. En cambio, el escote y los brazos se lucirán pródigamente, porque algo hay que lucir... Los sombreros, grandes en su mayoría, acentuando el ligero tono antiguo de esta línea princesa que nunca se destierra por completo. El corte "bolero" para los corpiños continúa en favor sostenido, y se mantiene en toda su nitidez desde hace ya tres o cuatro—o acaso más—temporadas... En cuanto a los cabellos, imposible mantenerlos a la *garçonne*, en medio de esta reacción hacia la feminidad. Si no precisamente largos, tampoco hay que esperar que vuelvan a ser tan cortos. Rizos profusos acariciando las mejillas y un ligero bucle sobre la nuca a modo de trasunto estilizado del moño de antaño.

Hay que confesar que todo ello es lindísimo y que favorece extremadamente, aunque haya que confesar también que no es ni mucho menos tan cómodo y tan fácil de llevar como las modas de estos tiempos pasados. En ellas se aspiraba al imposible de que la mujer se llevase el me-

Modas

UN MINUTO DE LAXITUD

nor tiempo posible delante del espejo de su *boudoir* para dedicar todo su tiempo a las actividades atractivas de la vida moderna. ¡Inútil propósito! A pesar de los deportes, del flirteo, de las mil y una inquietudes que trae consigo esta agitada existencia que vivimos, la mujer quiere disponer de un tiempo que le sea propio para desperdiciarlo en infinidad de esas naderías tan importantes,

sin embargo, que la hacen llegar tarde a todas las citas.

Y la moda actual le da para ello múltiples y bien justificados pretextos. Requiere una atención escrupulosa delante del "consejero de las gracias", y sólo la disposición de los rizos le lleva tanto espacio casi como a una bella del Triunfo o a una preciosa de Rambouillet—aquella que al decir de madame Sevigné llevaba la cabeza escarolada como una col.

Hay un poco de cada época en esta moda compleja que se nos ofrece. Algo de la vaporosa línea de las ninfas griegas, con la gracia pomposa y floreal de las damiselas del Segundo Imperio; un no sé qué de *girl* de los rascacielos neoyorquinos, con mezclas de elegante transpirenaica. Esta complicación hace a esta moda frágil y encantadora; pero le auguramos que será poco durable y caerá arrollada por la influencia de tendencias más netamente definidas. Mientras dura, es decididamente deliciosa, y bien merece haberle dedicado un minuto de laxitud y de meditación, abandonando por ella sobre el cenicero el cigarrillo fragante, apenas empezado...

La moda es dueña y señora del mundo. Lo mismo hace que deshace. Es variable y no se atiene a escrúpulos ni prejuicios. Es el todo en la vida femenina, en esa vida de estética en que florecen las mujeres.

El cinematógrafo y la moda

LA bata que reproduce la fotografía, y que es un lindo modelo de muselina estampada, la ha lucido la estrella cinematográfica Kay Francis en una de sus más atractivas producciones. Se debe a una importante firma neoyorquina--la bata, ¿eh?, no la película—, y ha constituido su exhibición sobre la pantalla un éxito formidable para sus creadores. El cinematógrafo es un gran auxiliar para la propaganda que Nueva York hace de sus modas, disputándole el terreno a París. Pero tiene una gran desventaja. Las modas se pasan pronto y las películas llegan con retraso al continente. Por ahora, en este aspecto de la propaganda, la rivalidad no es temible.



Conjunto de tarde para el buen tiempo. Vestido de fantasía en crespón de China con estampaciones negras sobre fondo blanco. Volantes flotantes. Abrigo largo de seda blanca con adornos del tejido del traje.

Conjunto muy original en "georgette" de lana "beige". Chaqueta recta adornada de "ruches", muy nueva. Traje formando pañoleta graciosamente anudada. El bajo de la falda terminado en una "ruche" como la de la chaqueta.

Kay Francis, la estrella cinematográfica, luciendo una elegante bata.

Los sombreros transparentes

DESDE que se descubrió el "cellophane", esa materia de tan diversas aplicaciones industriales, hubo un material más que emplear para la confección de sombreros. El hallazgo no es nuevo, pero sus transformaciones en las hábiles manos de las sombrereras pueden resultar interesantes. El "cellophane" forma graciosos sombreros de colores semejantes a globos desinflados. Cubre los cabellos de una especie de espuma cristalina, y resulta muy adecuado a la fantasía de los tocados nocturnos, aunque nosotros le encontremos un poco "truco" de revista espectacular. Sin embargo, como es ligero y vistoso, tiene asegurado un brillante porvenir en el cielo de la moda.



Traje de vestir en muselina rosa pálido. Falda que descende hasta el tobillo formando pliegues regulares y un canesú fruncido. El cuerpo, cruzado, va igualmente adornado de frunces.

Traje de noche en gran fantasía, de crespón "georgette" con grandes motivos estampados. Túnica independiente, más corta por delante, y dibujando pliegues flotantes. Cinturón en terciopelo negro, adornado con flores.

Boina de "cellophane" en color café oscuro, transparente.



PEINADOS Y SOMBREROS

Henos aquí, por lo pronto, en el reinado de la capelina.

Ninguna fantasía tan del buen tiempo, y a ninguna vuelve la moda con tan decidida fidelidad, aunque a veces ha y a ensayado algún gesto veleidoso que no le está mal a los amores prolongados durante mucho tiempo y sin el cual se harían profundamente empalagosos. La capelina, flor del verano, como la sombrilla, vuelve a alejarse sobre las cabezas, creando alrededor de los rostros ese nimbo "flou" al que somos tan aficionadas a través sin

duda de las influencias del cinema. La luz tamizada y cernida no resaltará sino justamente lo necesario y dejará en discreta penumbra el defecto posible. He aquí el gran secreto del éxito de la capelina. Por poco romántico que sea, nuestro tiempo conoce el valor de cultivar un poco lo misterioso. Estos amplios sombreros, bastante francos, son la mínima cantidad de misterio posible; pero ese invisible velo de sombra transparente que arroja sobre los ojos y envuelve los cabellos nos basta por el momento.

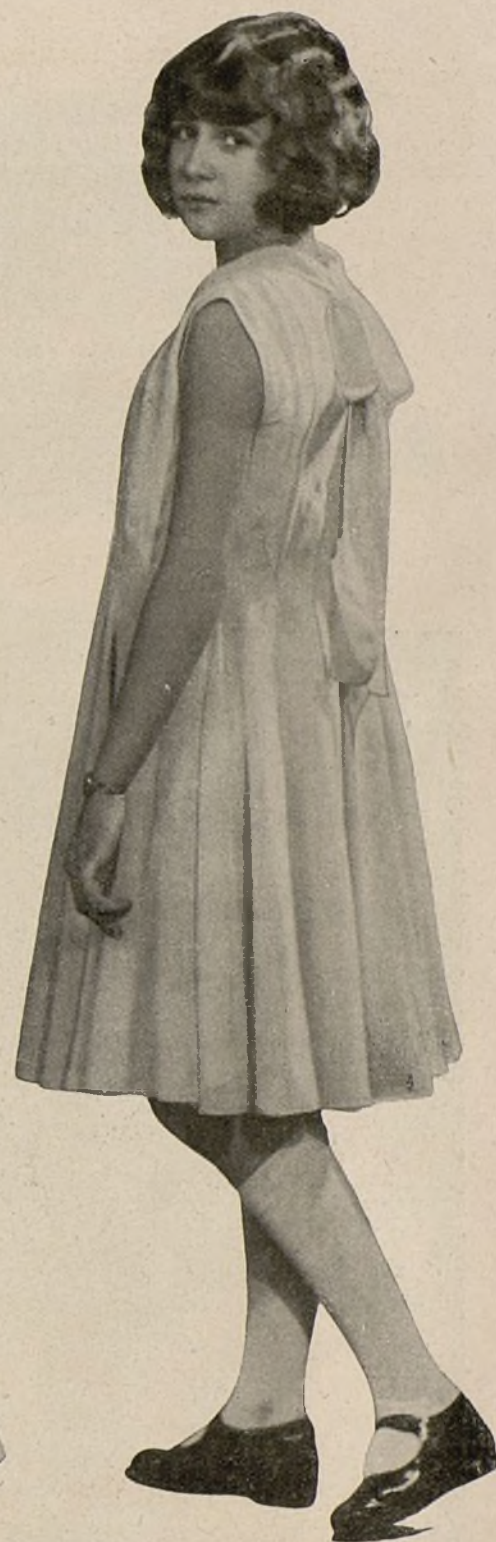


Peinado y modelos de sombrero, últimas creaciones de la moda parisina.

LA MODA INFANTIL

Las modas estivales se muestran especialmente favorecedoras para la infancia y para ese encantador comienzo de la adolescencia, adornado de todas las gracias.

Siguiendo, como siempre, la ruta que le imprimen las modas de los mayores, la elegancia infantil marca también esa especie de vuelta al pasado, y sus figurines parecen resucitar con su evocación los de hace quince



Tres modelos para niñas. (De izquierda a derecha.) Vestido de crepé "georgette" a dos tonos.—Vestido de "georgette" blanco adornado con incrustaciones rosas.—Vestido de vuela rosa y "croquet" azul.

o veinte años. El talle corto, los volantes, las bertas que amplifican la línea frágil de los hombros, las faldas que caen hasta más abajo de la rodilla, más de lo que caían hace apenas unos meses las de sus hermanas mayores y sus propias madres...

Grandes lazos en forma de mariposa, otros que descenden desde el cuello hasta la cintura, "ruches" ingenuas, calcetines blancos y ese flequillo espeso que era el peinado de 1912. La moda infantil ha dado un salto que la lleva a los tiempos felices anteriores a la gran guerra.

Traje de noche en terciopelo de gasa palo de rosa. Chaquetita de fantasía, con mangas cortas rematadas por volante "flou", y rosa en la cintura de la misma tela. Este vestido va sobre un "fourreau" blanco crema o "vieux rose".



Vestido de noche en muselina estampada en verde, amarillo y blanco, complementado por una pelerina de fantasía, drapeada, en terciopelo de seda verde, muy flexible e independiente del vestido.



Consultorio de Belleza

B. DE L. R.

Con duchas locales de agua fría se logran muy buenos resultados. El que se caigan las pestañas es debido muchas veces a que no se quitan el rimmel antes de acostarse. Pruebe a usar Partimel, verá como le gusta. Para sombrearse los ojos compre Humo de Sándalo. Por las noches debe quitarse con agua bastante caliente todas las pinturas, y después lavarse con agua muy fría.

LULI

Muy agradecidos a sus palabras. No he recibido su primera carta. Ha hecho usted muy bien en suponer que no había llegado a mi poder, a causa de las señas que usted puso. Consulte con su médico si puede usarlo; yo no me atrevo a aconsejárselo, puesto que aun siendo un buen producto puede perjudicarla y hacer que se la empeore el eczema que tiene. Para los labios, compre Jugo de Rosas líquido, que es imprescindible para quien, como usted, no puede tener a mano la barra de "rouge" para igualárselos, y que, además, no quiere que sea llamativo.

CEJAS GRANDES

Con unas buenas pinzas es muy fácil depilárselas. Quítense de abajo y de arriba todas las que sobresalgan. Si es que las tiene iguales, pero muy anchas, procure quitárselas de abajo, pues los ojos parecen más grandes cuanto más separados están de las cejas, siempre que no sea una exageración. Si su cara es ancha, no se las deje excesivamente finas. Las cejas deben llegar hasta el rasgado de los ojos. Dése un poquito de brillantina en ellas.

AZULINA

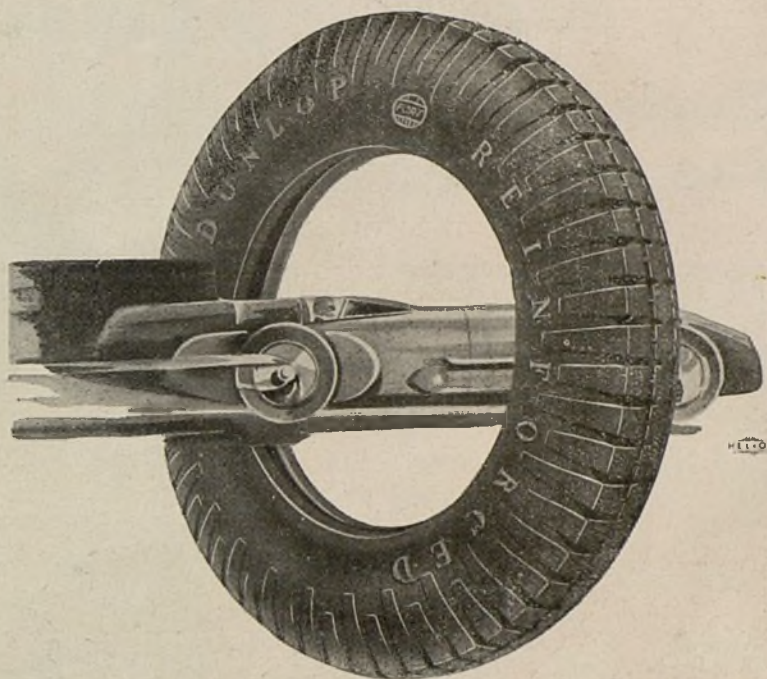
Para su estatura debería usted pesar seis kilos más. Haga que la ponga el médico un plan. Si no se decide usted a ello, pruebe a tomar muchos purés y a tomarse de dos a tres huevos diarios de sobrealimentación. Haga reposo después de las comidas y tome mucha mantequilla. Para tener las manos suaves y blancas, dése por las noches glicerina y agua de rosas, y por las mañanas zumo de limón. Para dormir póngase unos guantes que la estén anchos. Puede lavárselas con jabón Flores del Campo.

MARIBEL

CONSEJOS UTILES

PARA LA ADQUISICION

de alhajas, medallas, escapularios, artísticas esculturas de marfil del Sagrado Corazón, Purísima, etc., y relojes, tengan presente los señores compradores la Joyería de Pérez Molina. Carrera de San Jerónimo, 29, Madrid, de gran confianza. Teléfono 12646.



LAS MAYORES PROEZAS

Solo pueden conseguirse con
NEUMATICOS



DUNLOP



EL EQUIPO IDEAL

SOCIEDAD ESPAÑOLA DUNLOP, S. A.
BARCELONA MADRID SEVILLA

EL BUEN AMIGO QUE USTED BUSCA

ESCRIBA USTED ANTES QUE SEA TARDE

¡LECTURA GRATUITA DE LA PROPIA VIDA DE USTED!

Encontrará en este profeta al hombre que le prestará un servicio inestimable al darle a usted su consejo con respecto a su vida de negocio; sobre sus asuntos referentes a su casa, su salud, su amor. ¡Escribale hoy mismo! Tan pronto conozca la verdad podrá precaverse contra todo mal y evitar cualquier paso falso. El capitán A. R. Walker dice de él: "No solamente ha hablado de acontecimientos que hasta a mis amigos más íntimos eran desconocidos, sino que también dijo cosas que, según su predicción, se realizaron; ¡y todo esto sin haberme visto jamás!" Envíele su nombre y dirección, indicando la fecha de su nacimiento, escritos bien legiblemente, y si le parece bien adjunte 75 céntimos en sellos de correo de su país (no monedas) para cubrir los gastos de correspondencia y franqueo. El le remitirá a usted gratuitamente un estudio de su vida. Astral Dept. B. 1103, Rue de Joncker 41, Bruxelles (Bélgica). Tenga cuidado de franquear cada carta suficientemente con pesetas 0,40.



VINOS TINTOS

DE LOS HEREDEROS
DEL

MARQUES DE BISCAL

ELCIEGO (Alava)

ESPAÑA

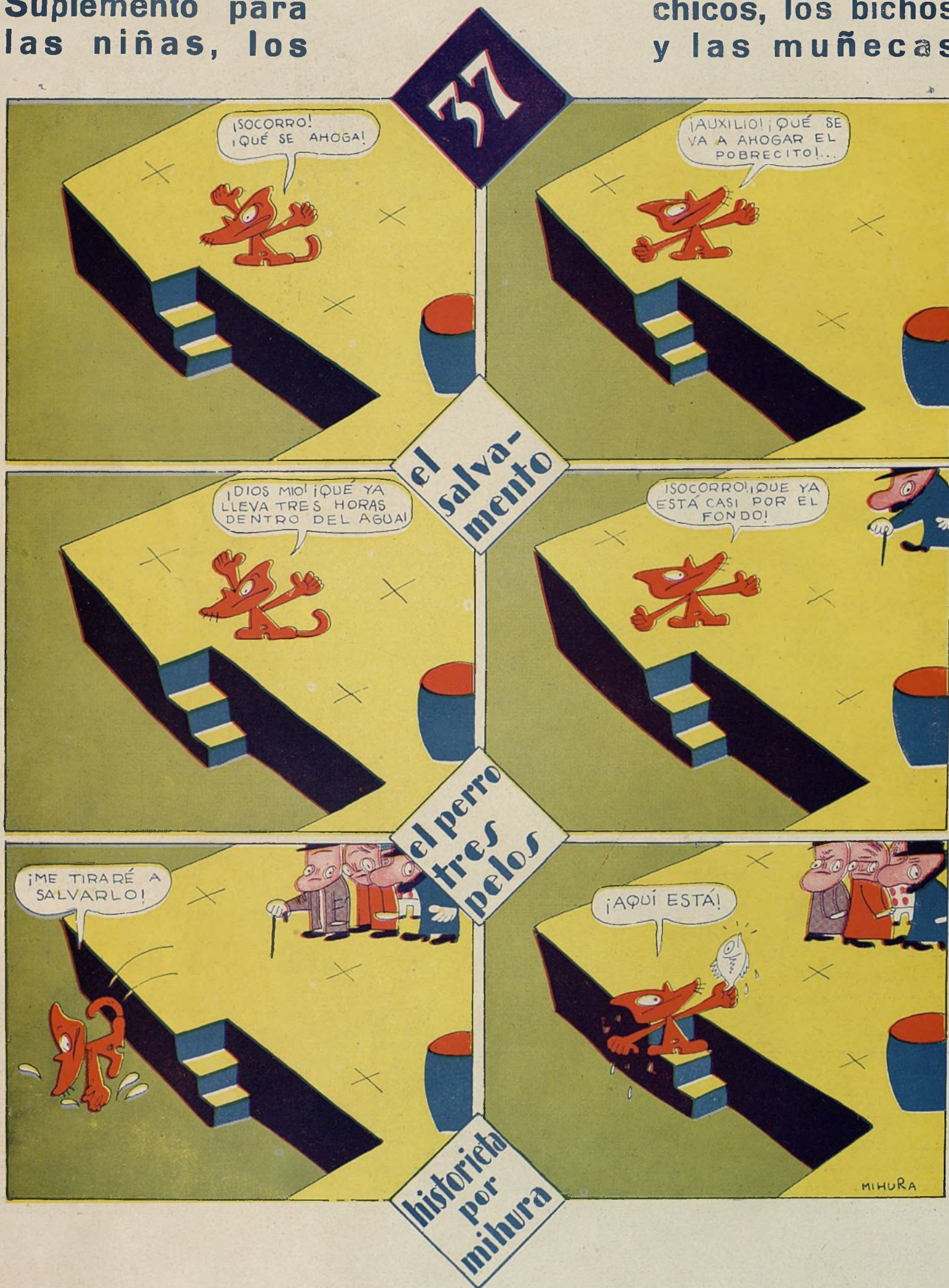
PEDIDOS: Al administrador, D. Jorge Dubos,
por Cenicero, Elciego (Alava)



el perro el ratón y el gato

Suplemento para
las niñas, los

chicos, los bichos
y las muñecas



EL CUENTO DE ESTE MES

NO ENCONTRARON HUEVOS DE ORO
PERO TIENEN UN TESORO

Cuento por JUAN JUGUETE

Dibujos de CATALUÑA

Pues, señor, éste era un pastor; éste era un pastor muy vanidoso. Se había mirado varias veces en la laguna de la montaña, y creía que por su cara llegaría a ser príncipe, porque un día vendría una princesa y se casaría con él.

Llevaba un rebaño cerca de un camino, y de pronto vió que se acercaba una gran carroza. Inmediatamente cogió unas margaritas del suelo, y se las echó a una damita que iba dentro, que, en efecto, era una linda princesa de aquella nación.

Y cuando el pastorcito, que se llamaba Agustín, esperaba que la linda y real muchacha le echase una mirada con promesa de matrimonio, ella fué y sin mirarle siquiera le echó una monedita de cobre.

Eso le llenó de pena y le descorazonó. Y por si el desprecio de la princesa se debía a que no iba bien peinado, con aquella monedita se fué a comprar una peluca blanca, que era cosa que en aquellas épocas se usaba mucho. Pero el peluquero le dijo que la más barata valía cien monedas como aquélla.

La madre de Agustín era muy pobre y no pudo darle ese dinero. Entonces el pastorcito cogía bellotas cuando iba con las ovejas, y luego las vendía.

Así consiguió las cien monedas, y se puso la peluca más barata del peluquero.

La gente se reía de ver al pastor con peluca. Pero él los despreciaba, pensando en que un día le verían de príncipe. Lo malo es que la peluca era tan barata que a los pocos días se le quedó pegada a la cabeza, sin poderla sacar, y se le despeinaba al dormir sobre los colchones de su pobre casa.

Volvió a pasar la princesa, y esta vez

ni le miró siquiera. Y en vista de que no podía pensar en ser príncipe, se dedicó a echar margaritas a una duquesita que pasaba a caballo a una finca que había por allí.

Pero tampoco la duquesa le hizo caso. Y pensó en ver si la sobrina del cura le quería, que era una guapa muchacha, única señorita del pueblo. Y en vez de hacerle caso, un día le tiró un tintero sobre la peluca blanca y despeinada, que no podía quitarse.

Llorando se fué a su casa, y la pobre madre le dijo:

—Hijo mío, ¿por qué lloras?

—¡Madre, porque yo quiero ser príncipe!...

—¿Y cómo podemos hacer que lo seas?—preguntó la pobre mujer.

—Si encontráramos la gallina que pone huevos de oro, nos haríamos tan ricos que

todas las princesas querrían casarse conmigo...

La madre pasaba malas noches, porque se daba cuenta de que el pobre chiquillo no dormía pensando en ser tan alto personaje.

Una mañana la mujer le dió un beso y le dijo:

—¡Adiós, Agustín! ¡No sé cómo ni cuándo vendré!...

—¿Adónde va, madre mía?

—Voy a buscar la gallina de los huevos de oro, para que seas feliz, hijo mío...

Y él se quedó llorando y llorando se fué ella; porque es el caso que se querían muchísimo Agustín y su madre...

La buena señora iba preguntando por los mercados de los pueblos próximos:

—¿Ustedes saben dónde se venden las gallinas que ponen los huevos de oro?...

Y suponiendo en todos los pueblos que sería una perturbada, la decían el nombre de un pueblo cualquiera. Y hasta en cierta ciudad la metieron en la cárcel una semana, porque la vieron en un gallinero observando los ponederos, por si había huevos de oro adquirir la gallina a cambio de la casita que tenía en su pueblo. Y como creyeron que robaba, la encerraron.

Al fin salió, y pudo seguir preguntando aquí y allá por la gallina del tesoro.

En un ciudad preguntó a una niña llamada Teresita, muy buena, que estaba cuidando una vaca y un ternero. Y esta niña fué y dijo:

—¿Y para qué quiere usted la gallina que no existe?

—Para que mi hijo Agustín sea rico.

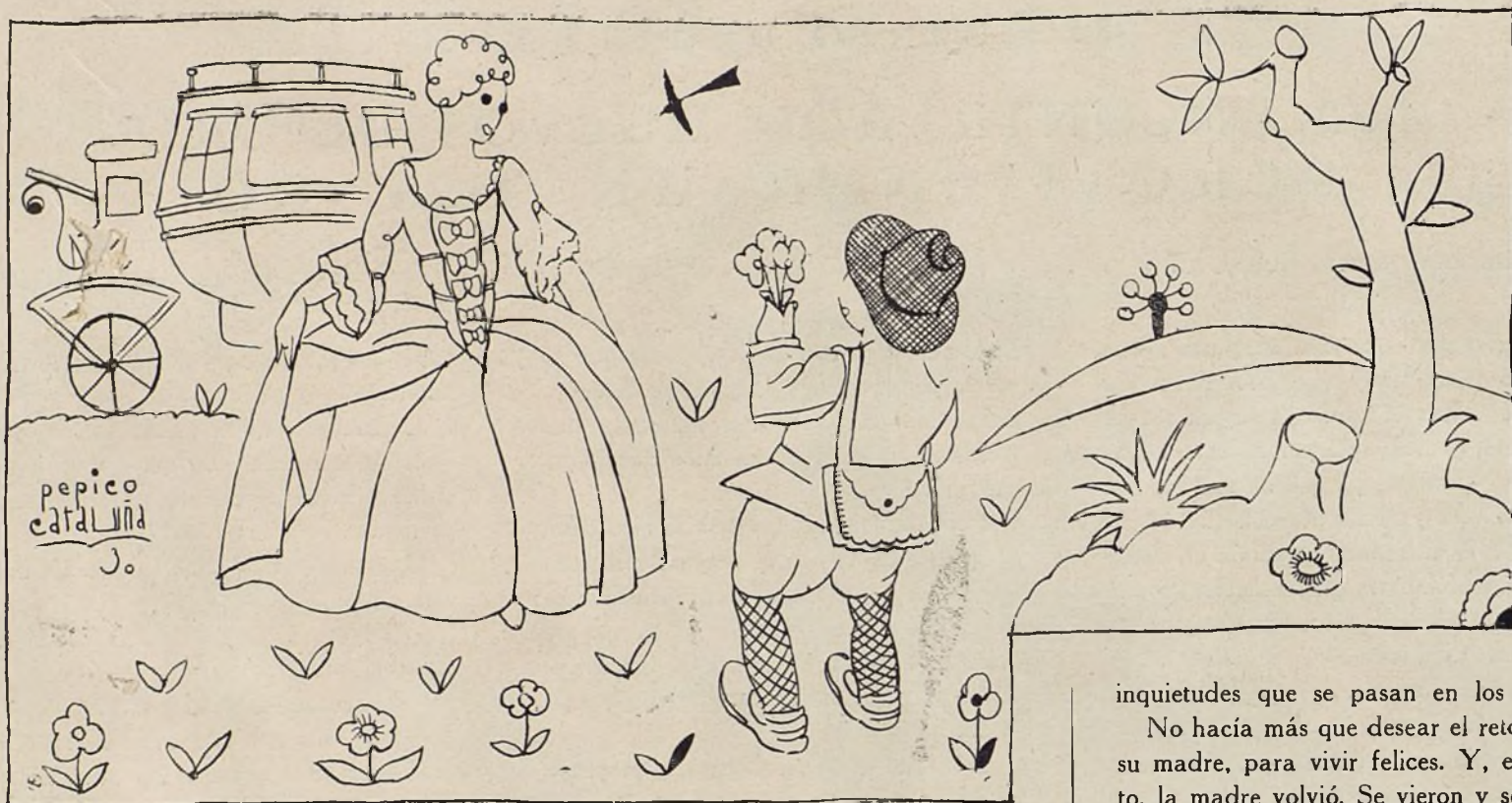
—Pues entonces yo le daré a usted unos huevecitos dorados que son con los que mi papá y mi mamá han conseguido tener dinero para comprarme esta vaca y su ternero.

Y fué y se los dió y la explicó lo que tenía que hacer con ellos. Pero yo no se lo digo a los lectorcitos hasta el final.

Entretanto, Agustín lloraba todos los días un poquito pensando en su madre. Y pasaban días y días, y estaba temiendo que su madre no volviera, por culpa de un capricho. Así es que no quería ya más gallina de huevos de oro. El lo que



el perro,
el ratón y
el gato...



quería era ver a su madre entrar por la puerta.

Pero lo que vió fué a tres jóvenes, que llegaron muy pálidas a su casa, y le dijeron:

—¿Nos puedes esconder esta noche en tu casa? Te lo agradeceremos con una moneda de oro.

Agustín conoció a la princesita, y se lo dijo:

—Vuestra alteza es la princesa.

—Sí; pero no se lo digas a nadie; el príncipe Alberto, primo mío, me anda buscando para matarme y heredar él el trono, y mis doncellas y yo venimos a escondernos.

Agustín las escondió dos noches, hasta que Alberto fué expulsado de la nación. Y esto quitó al pastorcito el deseo de ser príncipe; porque veía las

inquietudes que se pasan en los tronos.

No hacía más que desear el retorno de su madre, para vivir felices. Y, en efecto, la madre volvió. Se vieron y se abrazaron llorando de alegría. Ya no tenía él la peluca, porque con la moneda de oro se fué al médico para que se la quitara.

Agustín no se acordaba de la gallina de los huevos de oro. Y entonces la madre se lo recordó:

—Hijo mío, ¿y no me preguntas por lo que fuí a buscar?

—¡Bah! Fueron locuras mías, madre. Ahora comprendo que no los hay.

—Sí los hay, sí los hay.

Y fué la mujer y sacó unos cuantos capullos de seda, doraditos, que le había dado Teresa.

La madre explicó al hijo cómo salían mariposas de esos capullos, y cómo en su época ponían huevos, y salían más gusanos y mariposas, y más capullos que eran como huevos de oro.

Agustín se dedicó con paciencia al negocio de la seda. Al principio parecía que no era nada; que no valía apenas dinero. Pero al cabo de unos pocos años consiguió con su trabajo una de las más importantes fábricas de seda de la comarca...

Y mandó hacer un precioso vestido de seda a Teresa, y se lo envió como recuerdo. Y esto acabó en boda... y en la felicidad. Y cuando el nuevo matrimonio montó en la diligencia para su viaje de novios, la madre les dió un beso y dijo al hijo:

—Acuérdate siempre de que no hay más gallinas de los huevos de oro que tu trabajo.

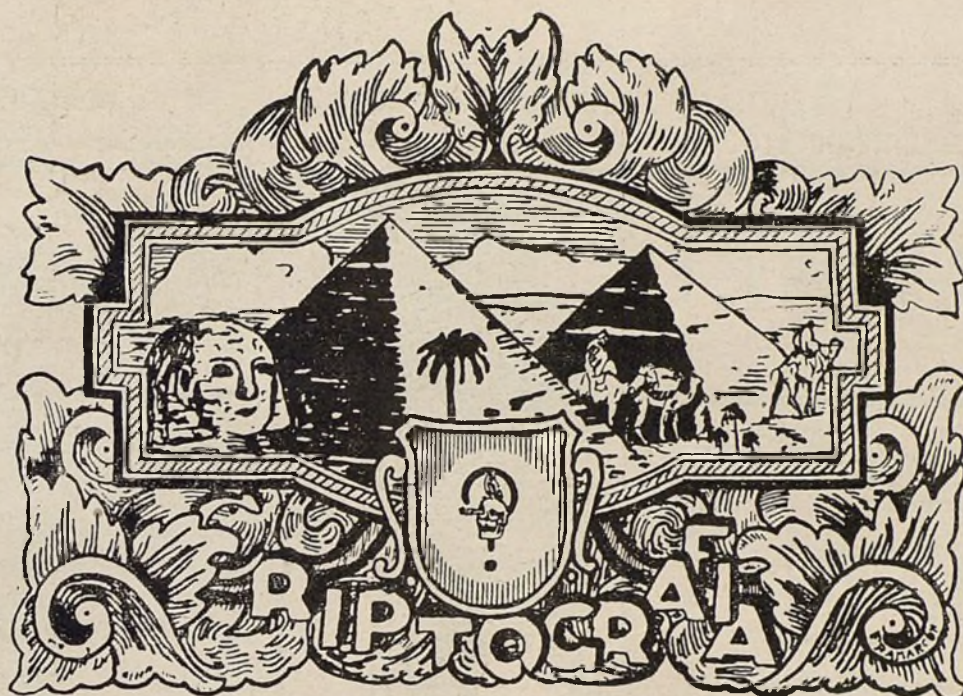
Y a la vuelta le trajeron una gallina blanca con doce pollos blancos, que se subían en los hombros, en la mesa y en lo alto del reloj del comedor.



el perro,
el ratón y
el gato...



17.º Certamen
Noviembre a mayo



Número
de fin de concurso

Amenidades

Por FRAMARCON

La criptografía es un arte de origen puramente egipcio; comenzó a practicarse en tiempos muy remotos, cuando aun era desconocida la caligrafía; proviene de las inscripciones enigmáticas que, representadas por diversas combinaciones cabalístico-artificiosas, acostumbraba a ponerse por aquella época sobre monolitos en las tumbas, dólmenes y criptas, para perpetuar la memoria de los familiares fallecidos. La escritura criptográfica llegó a alcanzar gran importancia entre los egipcios; muchas de estas lápidas inscriptivas, generalmente indescifrables, han podido

apreciarse en la tumba de los Faraones descubierta en las pirámides de Egipto. A la escritura criptográfica reemplazó la hierática o sacerdotal, y a ésta la demótica o popular, hasta conseguir la fácil y clarísima hoy en uso. Posteriormente, el descubrimiento de América por nuestros antepasados vino a demostrar que también aquellos hombres poseían sus sistemas de escritura, siendo una de ellas, la más usual, sin duda, la llamada jeroglífica o criptográfica. Así, la criptografía, no obstante su abolición, sigue siendo un arte que tiene por virtud principal instruir deleitando.

BASES DEFINITIVAS

para el concurso criptográfico-solucionista de la revista
"Cosmópolis", año 1931

Dado a la publicación en el presente número el resto de los trabajos que nos fueron enviados para su participación en el certamen de referencia, se da por terminada la primera parte del mismo (inserción), y se establecen en su consecuencia las siguientes BASES, a las que habrán de atenerse los señores que aspiren a los títulos de campeón solucionista y de trabajos criptográficos:

1.ª FORMALIZACION DE PLIEGOS.—Con el exclusivo objeto de que el examen de los mismos, compulsa de soluciones, recuento, escrutinio, etc., pueda efectuarse con la máxima garantía, y en evitación de errores u omisiones en que lamentable e involuntariamente pudiera incurrir nuestro redactor criptográfico, encarecemos que los referidos pliegos de soluciones sean unipersonales y éstos relacionados por su numeración correlativa, cuidando cada autor de no omitir la correspondiente a su trabajo, pues la no inclusión se considerará como falta; se dejará en blanco el espacio correspondiente a los números cuyos trabajos no hayan sido resueltos, con lo cual se facilitará grandemente la labor del examen de pliegos.

Los CUATRO CUPONES que los "no suscriptores" han de acompañar a sus pliegos, vendrán pegados al pie de la firma, en evitación de probables extravíos durante la apertura de la correspondencia.

Bajo un mismo sobre tampoco podrá enviarse más que un solo pliego de soluciones, y su envío habrá de hacerse a la siguiente dirección:

CONCURSO CRIPTOGRAFICO

Señor Administrador de la revista COSMOPOLIS
Príncipe de Vergara, 42 y 44

Madrid.

2.ª ENVIO DE PLIEGOS.—Lo efectuarán hasta el 30 del ac-

tual mayo los concursantes de Madrid, hasta el 3 de junio los de provincias y hasta el 5 los de Baleares, Canarias y Marruecos; evitándose con esta medida la inferioridad de condiciones en que el señalamiento de un plazo común colocaría a los solucionistas de provincias y muy particularmente a los residentes fuera de la Península.

NOTA.—El concursante que por cualquier circunstancia no pudiera reunir los cupones correspondientes, podrá acompañar en su lugar tantos sellos de correos de 0,25 pesetas como importen los cupones que le falten.

3.ª APERTURA DE SOBRES Y COMPULSA DE SOLUCIONES.—Este acto tendrá lugar en nuestra redacción el día "17 de junio próximo", a las doce horas; serán excluidos, de conformidad con lo previsto en nuestro número de octubre último, aquellos trabajos que se encuentren en cualquiera de los casos siguientes:

- a) Los que excedan de siete palabras de solución.
- b) Los que sin rebasar dicho límite sean de dudoso gusto o determinadamente intencionados; y
- c) Los correspondientes a autores que hayan dejado de participar como solucionistas en el campeonato.

La no solución de dichos trabajos no será considerada como falta a los restantes concursantes. Los autores de los trabajos comprendidos en el inciso b), si bien podrán concurrir a concursos sucesivos, no tendrán derecho a la percepción de los premios que pudieran corresponderle en el transcurso de un año a partir de junio próximo.

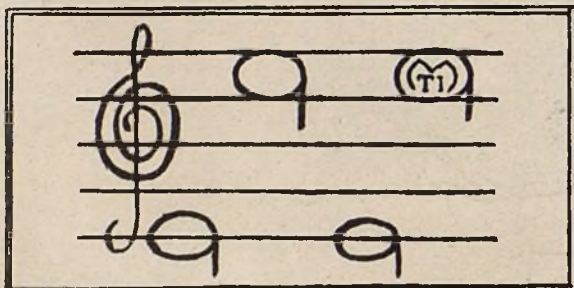
4.ª VOTACION.—Efectuadas las operaciones mencionadas en el apartado anterior, se constituirá el Jurado, compuesto por el maestro en esta complicada ciencia y pintor meritísimo D. Enrique Marín; el redactor jefe de nuestra revista; un concursante vecino de Madrid, que en representación de todos los demás elegirán en dicha reunión los solucionistas que se encuentren presentes, y nuestro redactor criptográfico "Framarcon". Cada uno de dichos señores elegirá entre los trabajos publicados y no eli-

"COSMOPOLIS"
CONCURSO CRIPTOGRAFICO
Los no suscriptores acompañarán a sus pliegos cuatro de estos CUPONES pegados aisladamente por este lado y en lugar de firma.

Nº 548.
CONSECUENCIAS DEL REGICIDIO.

T
ANOTA 4321.

Nº 549. POR CELOS.



Nº 550. LOS PRIMEROS.

OYACO

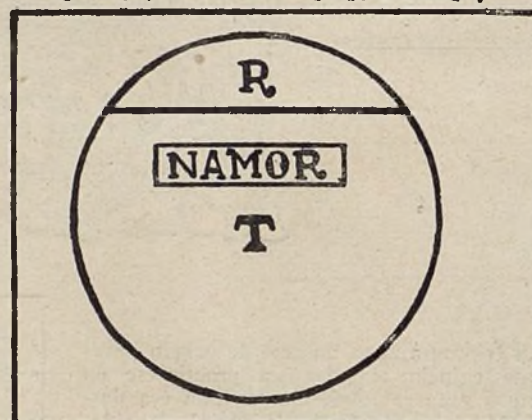
Nº 551. ¿DE QUÉ
ESTÁS ENAMORADO?



Nº 552.
¿DÓNDE VAN ?



553 ¿POR QUÉ NO VÁS POR ALLÍ ?

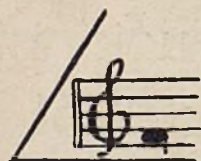


Nº 555. LA VIUDA.

Nº 554.
¿QUIÉNES RIÑEN ?

IIIIII
IIII

SUDESTE , TENIA, D DA



ADVERTENCIA

CONTINUA EL CON-

CURSO EN LA PA-

GINA SIGUIENTE

minados el que, a su juicio, resulte más original y de solución más perfecta; seleccionados dichos cuatro trabajos se procederá al acto de la votación, para lo que previamente se entregará a cada uno de los solucionistas o concursantes presentes un boleto en blanco, arreglado al siguiente formulario:

"COSMOPOLIS"

Elección de campeón criptográfico.

Clasificación por orden de preferencia a favor de los trabajos seleccionados por el Jurado:

Primer	lugar.	Problema	n.º
Segundo	id.	id.	n.º
Tercer	id.	id.	n.º
Cuarto	id.	id.	n.º
				(Firma.)

El Jurado emitirá su voto en idéntica forma y en último lugar, siendo su decisión inapelable. Los boletos se entregarán doblados y no serán abiertos hasta después de haber votado el Jurado.

Se ruega la asistencia a cuantos concursantes y solucionistas puedan presenciar el acto, con objeto de dar a éste mayor importancia y hacer más interesante la votación.

Conocido el resultado de la votación, se procederá a la apertura de los sobres que contengan los nombres de los litigantes, proclamándose campeón al autor del trabajo que obtenga mayor número de votos.

Se levantará acta que suscribirán todos los presentes.
PREMIOS A OTORGAR EN EL ACTUAL CONCURSO-CAMPEONATO, CONFORME A LO ANUNCIADO EN NUESTRO NUMERO DE OCTUBRE

Para el "campeón solucionista", un reloj de

oro con la inscripción del campeonato; si fueran más de uno los concursantes en igualdad de condiciones, la adjudicación se hará previo sorteo.

Para el "campeón de trabajos criptográficos", una pitillera de plata con la correspondiente inscripción, o cadena y medalla de oro con la consiguiente inscripción, según el sexo a que pertenezca el agraciado.

Independientemente de estos dos premios mayores, se otorgarán otros dos de consolación, consistentes: uno, en un BONO DE COMPRA POR VALOR DE VEINTICINCO PESETAS de obras en nuestra librería Fe, Puerta del Sol, 15, Madrid; y otro, en una SUSCRIPCION ANUAL A ESTA REVISTA, meses julio próximo a junio del año 1932.

Estos premios de consolación serán sorteados entre todos los concursantes a este certamen, hayan o no enviado completos sus pliegos de soluciones.

LA DIRECCION

RESUMEN DE LOS TRABAJOS QUE CONSTITUYEN
EL CAMPEONATO

Noviembre	9
Diciembre	12
Abril	13
Mayo actual	17

Total..... 51

CONCURSANTE

Nombre: D.

Pueblo:

Provincia:

Calle:

Num.:



Nº 557. ME LO FIGURO.
SAN ANTONIO NO TIENE HORA YAL

Nº 558. ¿QUE LE PASA?
**FUMA - U
REIDO - R**

Nº 559.
EN EL PRÓXIMO CONCURSO DE BELLEZA...



NOTA
Nº 560. " FRASE CORRIENTE "

El próximo concurso tendrá carácter trimestral y los trabajos que lo compongan serán dedicados en su mayor parte al campeón solucionista; rindiéndole así un sencillo, pero justo, homenaje de admiración.

Framarcon.

NOMBRE NOMBRE

LEMAS DE LOS TRABAJOS INSERTOS EN EL PRESENTE NUMERO

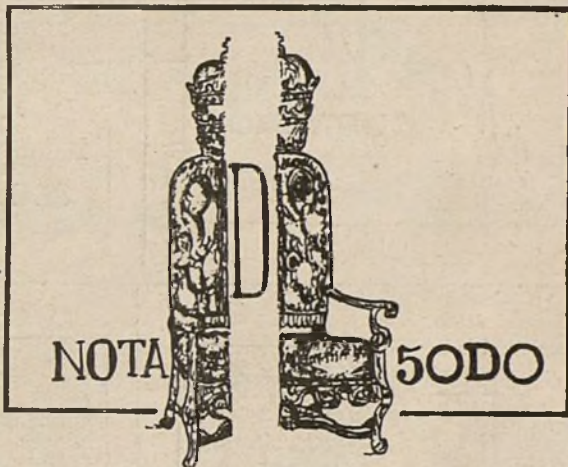
Nº 548.—INCÓGNITO.
" 549.—NILO.
" 550.—BLANCA AZU-
CENA.
" 551.—¡¡CÁSCARAS!!
" 552.—SIN PRETENSIO-
NES.

Nº 553.—UN AFICIONADO.
" 554.—PAZ.
" 555.—QUINITO.
" 556.—POQUITA COSA.
" 557.—CHICHARITO.
" 558.—TABACO.

Nº 559.—1234.
" 560.—VASCONIA.
" 561.—CASI NADA.
" 562.—EGIPTO.
" 563.—BENEVOLENCIA, y
" 564.—ZAPATETA.

Nº 556.
¿CONCLUYÓ EL ASUNTO?

Nº 561.
EN LOS DIAS ESTIVALES...



Nº 562.
NOMBRE Y DOS
APELLIDOS.

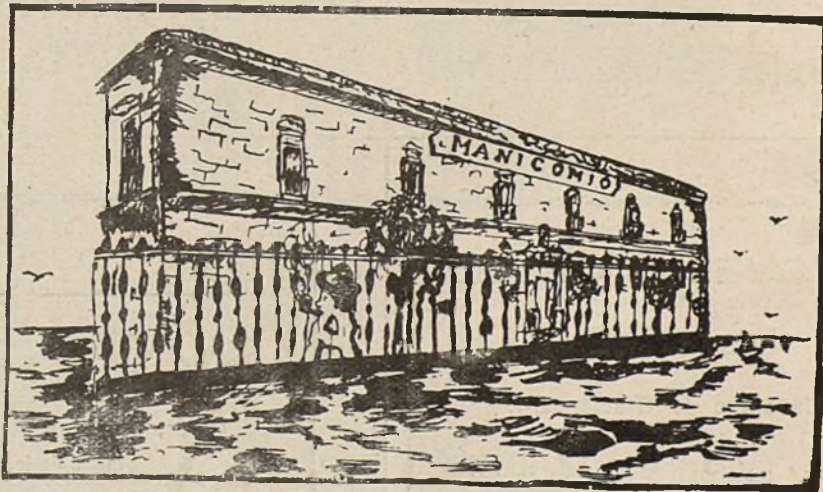
Z Y X
A U V
R S T
O P Q
N M L
J K I
H G F
E D C B A

50 515 R

Nº 563.
CHARADA.

2 1 ES CONSONANTE,
2 1-4 ES ABUSO,
2 3-4 ES PROSABLE
2 TODO, PARTE DEL MUNDO.

Nº 564.
CUATRO ÓPERAS.



CASAS E INDUSTRIAS

RECOMENDADAS

Pieles finas y telas
para encuadernación
y artículos
de piel

Viuda de Manuel Amillo
**ALMACEN DE
CURTIDOS**
Fuentes 10
Teléfono 14 467 MADRID

Anunciar en Cosmópolis

es dar a conocer sus
productos y aumentar
sus ventas.

Pidan tarifas y presupuestos a la
SECCION DE PUBLICIDAD

ACCESORIOS PARA
AUTOMOVILES
ACEITES Y GRASAS
APARATOS ANTE-SHIMMY
MAQUINARIA Y HERRAMIENTAS



PIEZAS
FORD

OMNIUN

SAN ROQUE 4 T^{no} 15383 MADRID

Talleres Mecánicos



MONTAJES Y
REPARACIONES DE
MAQUINARIA PARA
LAS ARTES GRAFICAS

ANGEL

ROPERO

RAMON CALABUIG 10 TEL 70967 (PUENTE VALLCAS)
MADRID

F. Rodriguez



Perito Industrial

Instalaciones y reparaciones
de alumbrado, limbres,
teléfonos y motores

Palafox 7, Tel^{nos} 40380-40283
MADRID



CORREAS

Triple Toro

MADRID, C. Coello 6

BILBAO, Henao 21

SEVILLA, Populo 18

ROMERO GIRON

Productos
resinosos,
barnices
y pinturas

GENOVA 21
MADRID



Antonio Pavon
Mecánico

REPARACIONES DE TODA
CLASE DE MAQUINAS

Plaza de Jesús, 4 Tel^{no} 13957
MADRID

Grandes Talleres
de Ebanisteria
Mecánica y
Tapicería
Luis Ibañel
Encargado de la casa
"Lissarraga"
Ayala 63
Alcantara 9 y 11
Tel^{nos} 57589 y 52868
MADRID

MIGUEL MELLE

SASTRE

Caballero de Gracia, 22, 1.º

Teléfono 13145

MADRID

TALLERES TIPOGRAFICOS

VELASCO

Obras, Revistas, Catálogos, Folletos y toda
clase de trabajos comerciales

Meléndez Valdés, 52

Teléfono 13243

MADRID

FotoGRABADOS·Frustr Gráfico·C.I.A.P.

PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44 - MADRID - TELÉFONO, 57.964.

RÁPIDOS
IRREPROCHABLES
ECONÓMICOS

MADERAS

ADRIAN PIERA

Santa Engracia 125

MADRID

ANUNCIOS- LUMINOSOS

INTERRUPTORES MECANICOS Y TERMICOS

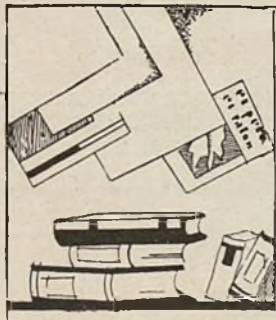
OSCAR STEIN

Puerta del Sol 3

MADRID

Teléfono 13047

Tintas tipos y maquinaria para Artes Gráficas



Los Libros y Revistas de la
COMPANIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES
están compuestos con

MAQUINAS
Linotype

suministradas por la
SOCIEDAD LINOTYPE ESPAÑOLA S.A.
MADRID Goya 41 BARCELONA Corcega 315



**MAQUINA
DE ESCRIBIR**

CORONA

TECLADO UNIVERSAL
Y TODOS LOS ADELANTOS MODERNOS

Visibilidad absoluta



NUEVO MODELO 1931

UNICA CON TABULADOR VERDAD

El carro de mayor tamaño que todas las máquinas portátiles. - También hay modelos plegables de tres hileras. - Colores: negro-oro, azul, marrón y verde.

CONTADO Y PLAZOS

MAS DE UN MILLON DE MAQUINAS VENDIDAS

La CORONA es la portátil más antigua y mejor que se fabrica. - Garantía ilimitada.

ENVÍENOS CUPÓN HOY MISMO

Boletín a recortar (franquéese con 2 cts.)
SOCIEDAD HISPANO - AMERICANA GASTONORGE, C. A.—Sevilla, 16, MADRID

Remítame catálogo R y condiciones, al contado y a plazos, de la máquina CORONA, modelo FOUR, en color.....

Nombre

Calle de núm.

Población

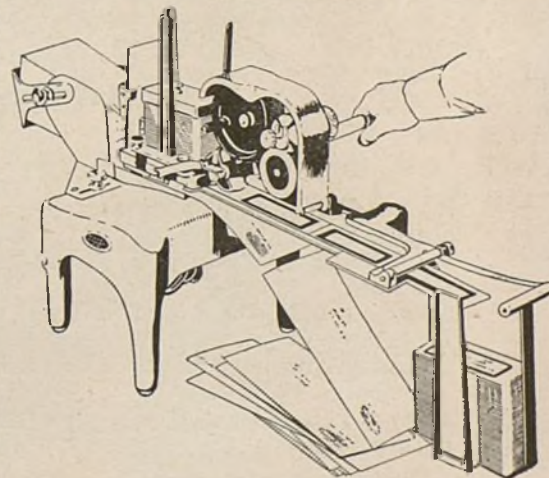
El anunciar bien y eficazmente es difícil.

Escoja la publicación adecuada al sector social donde coloca sus productos y obtendrá beneficios con su publicidad.

Cosmópolis

revista de gran tiraje, presentación y difusión, ofrece a sus anunciantes las máximas garantías y una Sección técnica que le confecciona textos y dibujos llamativos que realza la propaganda.

Pida tarifa e instrucciones.



Máquina ELLIOTT

PARA IMPRIMIR DIRECCIONES

PROPAGANDA ORGANIZADA

exige rápida comunicación con los clientes.

Esto se consigue con la Máquina ELLIOTT, que imprime hasta 15.000 direcciones por hora, así facilitando el contacto diario entre proveedor y comprador.

Las viñetas TALADRA USTED MISMO en su máquina de escribir.

Representante exclusivo en España:

R. M. NOSWORTHY

BARCELONA
Valencia, 225

MADRID
Arrieta, 13

IMPRESA SAEZ HERMANOS

TRABAJOS EN BICOLOR, TRI-
COLOR Y CUATROMIA, OBRAS,
REVISTAS, CATALOGOS, FO-
LLETOS Y TODA CLASE DE
-- TRABAJOS COMERCIALES --

MARTIN DE LOS HEROS, 61

(ESQUINA A BUEN SUCESO)

MADRID

Teléf. 36327

IMPRESA

ESPECIALIDAD EN
LIBROS Y REVISTAS
DE GRAN TIRADA

Zoila Ascasibar

DOTADA CON MAQUINARIA
MODERNISIMA PARA EFEC-
TUAR TODA CLASE DE TRA-
BAJOS DE IMPRESA Y EN-
GUADERNACION

Martín de los Heros, 65

Teléfono 31136

MADRID

ASOCIACION PAPELERA

(Asociación Reguladora de la Producción y Venta del Papel)

SAN SEBASTIAN

DELEGACION DE MADRID: FLORIDA, 8

Fabricantes cuya producción la venden por mediación de la

Sociedad Cooperativa de Fabricantes de Papel de España

Compañía Anónima.—TOLOSA (Guipúzcoa)

Delegación de MADRID.—Florida, 8

Biyak-Bat, Hernani (Guipúzcoa).
Mendía, Papelera del Urumea, S. A., Hernani (Guipúzcoa).
Portu Hermanos y Cia., S. en C., Villabona-Cizurquil (Gui-
púzcoa).
Ruiz de Arcaute y Cia., S. en C., Tolosa (Guipúzcoa).
Papelera de Arzabalza, S. A., Tolosa (Guipúzcoa).
Limousin, Aramburu y Raguan, "La Tolosana", Tolosa (Gui-
púzcoa).
J. Sesé y Cia., S. en C., Tolosa (Guipúzcoa).
Irazusta, Vignau y Cia., Papelera del Araxes, Tolosa (Gui-
púzcoa).
Calparsoro y Cia., Tolosa (Guipúzcoa).
Juan José Echezarreta, Legorreta (Guipúzcoa).

Fabricantes que también forman parte de la Asociación, pero que venden libremente su producción

La Salvadora, Villabona (Guipúzcoa).
La Papelera de Cegama, Cegama (Guipúzcoa).

Echazarreta, G. Mendía y Cia., S. L., Irura de Tolosa (Gui-
púzcoa).
Industrias Viuda Quirico Casanovas, S. A., Barcelona.
Sala y Bertrán, "La Gerundense", Gerona.
Manuel Vancells, S. en C., "La Aurora", Gerona.
Papelera del Sur, Peñarroya-Pueblonuevo (Córdoba).
La Papelera Madrileña, Luis Montiel y Cia., Madrid.
La Papelera Española, S. A., Bilbao.
La Soledad, Villabona (Guipúzcoa).
Patricio Elorza, Legazpia (Guipúzcoa).
"San José", Belauntza'ko-Ola, Belaunza-Toiosa (Guipúzcoa).
Papelera Elduayen, C. Zaragüeta, Belaunza-Tolosa (Gui-
púzcoa).

Antonio San Gil, "La Guadalupe", Tolosa (Guipúzcoa).
La Papelera del Fresser, S. A., Ribas de Fresser (Gerona).

Imprenta "ARGIS"

Altamirano, 18. Teléfono 40505.—MADRID

Libros, revistas y toda clase de trabajos tipográficos

La imprenta española que realiza en sus trabajos la técnica más avanzada.

C.L.A.S.S.A.

Líneas aéreas diarias
a Sevilla, Barcelona
y Biarritz

Semanales a París y Canarias

COMPANIA GENERAL DE ARTES GRAFICAS
Príncipe de Vergara, 42 y 44.—Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Los grandes autores de actualidad



LUIS DE OTEYZA,
que acaba de publicar "An-
ticipópolis".
Renacimiento. Ciap.
5 pes. tas.



CESAR JUARROS,
autor de "La sexualidad en-
cadenada".
Ciap, 7 pesetas.



CONCHA ESPINA,
autora de "Porfiar hasta morir".
Renacimiento. Ciap.
5 pesetas.



VALLE-INCLAN,
autor de "Tablado de maryone-
tas", volumen que contiene, entre
otras farsas, "Farsa y licencia de
la reina castiza".
Renacimiento. Ciap.
5 pesetas.



JOSE MARIA DE ACOSTA,
autor de "Amor loco y amor
cuerdo".
El Libro para Todos.
Ciap. 1,50 pesetas.



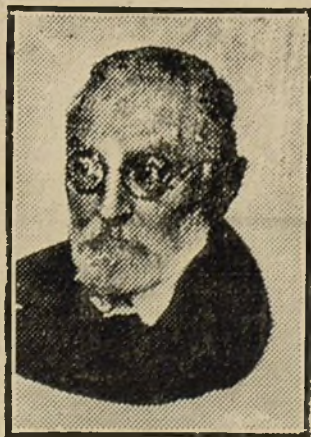
EDUARDO ZAMACOIS,
autor de "La risa, la carne y la
muerte".
Renacimiento. Ciap.
5 pes. t. s.



EDUARDO BARRIOBERO,
autor de "Historia ejemplar y
atormentada del caballero de la
mano al pecho".
El Libro para Todos
Ciap. 1,50 pesetas.



VICTORIANO GARCIA MARTI,
autor de "En torno del pleito de
España".
Ciap. 4 pesetas.



MIGUEL DE UNAMUNO,
autor de "Paz en la guerra".
Renacimiento. Ciap.
5 pesetas.

**Compañía Ibero-Americana
de Publicaciones**

**Librería Fernando Fe
Puerta del Sol, 15 - MADRID**



El Ca- ballero Audaz

acaba de publicar una novela extraordinaria, así por su asunto como por su variedad de temas, tanto por el fausto de su estilo como por la experiencia mundana, cosmopolita y universal que ella refleja:

**Alejandro Centellas,
aventurero del mundo**